



# **Ocupación Incaica en el valle del Maipo: Análisis funcional del conjunto alfarero del sitio Cerro Chena.**

Memoria para optar al Título de Arqueóloga

Josefa Catalina Ramos Lorca

Profesor Guía: Lorena Sanhueza Riquelme

Santiago, Julio de 2018

## AGRADECIMIENTOS

Mis agradecimientos consideran a todos aquellos que aportaron de una u otra forma a la realización de la presente memoria.

A mi profesora guía, Lorena Sanhueza, por su paciencia, orientación y apoyo en las distintas etapas de este proceso.

Al equipo del proyecto Fondecyt 1140803 por entregarme las herramientas necesarias para poder desarrollar la memoria, especialmente a Daniel Pavlovic por su buena disposición y confianza desde la primera conversación acerca de esta investigación

A Constanza Cortés y Cristian Dávila, quienes pacientemente me introdujeron al mundo del análisis cerámico del Período Tardío compartiendo sus conocimientos de manera desinteresada.

A Roberto Campbell, por su amabilidad y buena disposición al ayudarme en la organización de datos y confección de gráficos.

A todos aquellos profesionales y estudiantes, que participaron en las campañas de excavación del sitio.

Agradezco a mi familia: A mi madre, por su apoyo y preocupación constante durante todo mi proceso de formación académica. Por su palabras de aliento siempre que lo necesité y por confiar en mis decisiones. A mi tía por ser ejemplo de que lo más importante es seguir la vocación. A mi abuela por sus conversaciones que siempre me hacen reír.

A Catalina Rivera, por acompañarme en este largo proceso con cariño, paciencia y comprensión. Por ayudarme a ver con más claridad mis avances y enseñarme a no sucumbir ante los obstáculos.

Finalmente agradezco a mi abuelo, quien sin imaginarlo me contagió el amor por la tierra y su pasado.

## INDICE DE CONTENIDO

RESUMEN.....	5
CAPÍTULO I. PROBLEMA DE ESTUDIO Y OBJETIVOS .....	6
CAPÍTULO II. ANTECEDENTES .....	9
1. Ocupación Incaica en el extremo meridional del Tawantinsuyu.....	9
2. Sitios Inca en cumbres de cerro .....	10
3. El Complejo Cerámico Inca en la definición de las estrategias de ocupación Imperial. ....	11
4. El Pucará de Chena .....	12
CAPÍTULO III. MARCO TEÓRICO.....	14
1. Función de sitio.....	14
2. La cerámica como indicador funcional .....	16
3. Uso del espacio.....	17
CAPÍTULO IV. MUESTRA DE ESTUDIO Y METODOLOGÍA .....	20
1. Metodología en terreno .....	20
2. Metodología en laboratorio.....	23
Análisis del material cerámico.....	23
Clasificación de la muestra .....	25
Identificación morfo-funcional .....	26
Identificación tipológica.....	27
Distribución espacial.....	29
Categorización de recintos según arquitectura .....	30
Integración resultados otras materialidades.....	30
CAPÍTULO V. RESULTADOS .....	31
1. <i>Categorización de recintos según arquitectura.....</i>	31
<i>Técnicas constructivas.....</i>	31
<i>Descripción de recintos y muros perimetrales en base a variables .....</i>	32
<i>Accesos y Circulación.....</i>	39
2. Análisis cerámico .....	41
Caracterización general de la muestra.....	41
Análisis del conjunto No Decorado .....	42
Identificación morfofuncional conjunto No Decorado .....	43

Análisis del conjunto Decorado.....	46
CAPÍTULO VI. DISTRIBUCIÓN DEL MATERIAL CERÁMICO EN EL SITIO .....	56
1. Distribución MNV en el sitio.....	56
2. Análisis de densidad .....	59
3. Análisis de fragmentación .....	62
4. Análisis de restaurabilidad.....	64
CAPITULO VII. RESULTADOS DE OTRAS MATERIALIDADES.....	66
1. Material Zooarqueológico .....	66
2. Material Arqueobotánico .....	68
3. Material Malacológico.....	68
4. Macroinstrumentos líticos: Molienda .....	70
5. Material lítico .....	71
CAPITULO VIII. DISCUSIÓN DE RESULTADOS .....	74
CAPITULO IX. CONCLUSIONES .....	83
REFERENCIAS CITADAS .....	89

## RESUMEN

En esta memoria se aborda la problemática de la ocupación incaica en Chile central, en específico en uno de los sitios más representativos de esta presencia en el valle del Maipo, el tradicionalmente denominado Pucará de Chena. Los análisis realizados, se centraron en la muestra cerámica obtenida por el proyecto Fondecyt 1140803 en las excavaciones realizadas en seis de los nueve recintos que componen el sitio, y estos consistieron en la revisión morfo-funcional, tipológica y distribucional del material. Junto a lo anterior, se realizó una revisión de tres variables espaciales (tamaño, visibilidad y accesibilidad) en base a los resultados obtenidos del análisis arquitectónico del sitio. La evaluación del comportamiento material de sus distintas áreas tuvo por objetivo determinar la configuración espacial de las actividades ocurridas en él y con ello, aportar a una comprensión más profunda de la función o funciones que cumplió.

Los resultados de los análisis permitieron concluir que en el sitio es posible identificar dos áreas diferenciadas en cuanto a categorías cerámicas morfo-funcionales, tipológicas y su distribución, así como también en cuanto a las características espaciales de los recintos. Lo anterior, se expresó en la identificación de un sector asociado a la plaza aterrizada, con mayor intensidad de actividades, consistentes en consumo de chicha y alimento a gran escala, y otro sector, en el que se registran actividades de consumo de alimentos a pequeña escala en espacios de menores dimensiones y de acceso restringido que sugieren que se trata de espacios más privados asociados a un ámbito doméstico.

Palabras clave: ocupación incaica, Pucará de Chena, cerámica, configuración espacial, función.

## CAPÍTULO I. PROBLEMA DE ESTUDIO Y OBJETIVOS

La presente Memoria de Título, se enmarca en las investigaciones desarrolladas por el proyecto Fondecyt 1140803 “El Tawantinsuyu y la cultura Aconcagua: Interacción sociocultural e ideológica durante el periodo Tardío en la cuenca del Maipo-Mapocho”. Tal proyecto se ha propuesto aportar a la comprensión del período Tardío en el Maipo-Mapocho como un complejo proceso de interacción sociocultural e ideológica entre dos entidades culturales, la cultura Aconcagua y el Tawantinsuyu. Lo anterior, a través de la integración y contrastación de las evidencias arqueológicas y etnohistóricas existentes, de manera tal que se genere un análisis contextual de toda la evidencia material que permita clarificar las transformaciones de los grupos locales ante la llegada incaica y por ende, las particularidades de las estrategias de expansión de estos últimos.

Hasta hace unas pocas décadas, la totalidad del universo informativo sobre este período cronológico en Chile central, había estado cimentado en un enfoque predominantemente histórico (González, 2000; Silva, 1978) que atribuía un marcado énfasis militarista y economicista al proceso expansivo incaico (León, 1983) y un rol de sociedad pasiva a los grupos locales. Desde la arqueología, esto determinó la instalación de un modelo interpretativo centrado en la monumentalidad arquitectónica (Uribe, 1999-2000), que dejaba por completo de lado la consideración de los conjuntos materiales muebles presentes en los sitios. En consecuencia, el conocimiento de la variabilidad de esta ocupación se vio restringido a escasas categorías funcionales, que en su mayoría referían a asentamientos administrativos y defensivos (Silva, 1985).

No obstante, en las últimas décadas un vuelco analítico en esta problemática ha traído consigo no sólo nuevas líneas teóricas que promueven la importancia de la ritualidad en esta ocupación en reemplazo de lo económico/militar (Sánchez, 2004), sino además una nueva forma de mirar el registro arqueológico (Acuto et al., 2010). En estos términos, se ha propuesto que el mecanismo más adecuado para identificar categorías funcionales para los sitios del período, es la contraposición sistemática de los modelos genéricos tradicionales con la cultura material mueble presente en ellos (Troncoso, Pavlovic, Acuto, Sánchez & González, 2012).

En razón de lo expuesto, las últimas reevaluaciones efectuadas en sitios Inca de Chile Central, concretamente del valle de Aconcagua, se han orientado a la ejecución de análisis de sus conjuntos materiales y de su organización espacial. Esto ha permitido reconocer un dominio heterogéneo en la zona, en el que es posible encontrar diversos tipos de sitios, entre los que es posible mencionar: tramos del camino incaico, enclaves de extracción y producción, asentamientos rituales como Cerro La Cruz y Mercachas (Martínez, 2011; Troncoso et al., 2012; Albán, 2015) y asentamientos de funcionalidad multivariada como El Tigre (Pavlovic, Troncoso, Sánchez & Pascual, 2012; Albán, 2015).

Si bien estas reevaluaciones y nuevas metodologías han representado notables avances para la problemática planteada, se torna totalmente necesario expandirlas hacia zonas

menos estudiadas y hacia aquellos sitios con larga historia investigativa bajo los modelos clásicos.

Dentro de estos últimos, cobra especial relevancia el tradicionalmente denominado Pucará de Chena. Las investigaciones en torno a este sitio (Housse, 1961; Stehberg, 1976), se han orientado a la justificación de su carácter defensivo en base a su arquitectura y emplazamiento en altura (Stehberg, 1976), limitando sus conjuntos materiales a análisis de tipo descriptivo, que hacen poca referencia a las actividades que podrían estar reflejando. Dentro de estos conjuntos, ha destacado el interés analítico en la cerámica, especialmente como elemento de asignación cultural mediante evaluaciones tipológicas que consideran básicamente análisis morfológicos y decorativos.

Pese a ello, en las últimas décadas han surgido nuevos datos respecto al sitio que cuestionan no solo la forma en que se ha tratado su registro material, sino también su asignación funcional. Desde la arqueología se ha postulado que dada la gran diversidad observable en el contexto material del sitio, éste estaría reflejando múltiples actividades y funciones, más allá de la puramente defensiva (González, 2000). Mientras, desde otras líneas de evidencia como la arqueoastronómica, se ha sugerido una funcionalidad de carácter sagrado y/o ceremonial para el sitio (Boccas, Bustamante, González & Monsalve, 2000; Boccas, 2004; Bustamante, 2006; Stehberg, 2006). Sin embargo, ninguna de estas propuestas se ha visto sustentada en análisis de los conjuntos materiales presentes en él.

La importancia del análisis de las materialidades es innegable cuando se trata una problemática como la función de sitio, pues ellos revelan el tipo de actividades realizadas en sus distintos espacios (Binford, 1962). Respecto a ello, la cerámica destaca, principalmente a través de la identificación de los distintos tipos de usos dados a las vasijas (Hally, 1983). Concretamente, en lo que refiere a cerámica incaica, la gran cantidad de información que aporta la estandarización del complejo cerámico Inca en cuanto al uso de sus formas (Bray, 2004), hacen posible no sólo un acercamiento a la funcionalidad de los recintos en que se encuentra depositada, sino también a las estrategias de control (Bray, 2003a) y diferencias interprovinciales dentro del Imperio (D'Altroy & Bishop, 1990).

Es a la luz de los nuevos datos entregados y a la potencialidad de la cerámica como indicador funcional, que en esta memoria se pretende aportar a la comprensión de la funcionalidad del Pucará de Chena, a partir de un exhaustivo análisis funcional y espacial de su conjunto alfarero, el que fue además contrastado con los resultados provenientes del análisis arquitectónico y de otras materialidades recuperadas en el sitio.

La presente investigación fue llevada a cabo, teniendo como guía los siguientes objetivos:

### **Objetivo General**

Determinar la configuración espacial de las actividades que representa el conjunto alfarero del sitio Pucará de Chena.

### **Objetivos Específicos**

- 1- Identificar y caracterizar los componentes culturales y morfo-funcionales presentes en el conjunto cerámico del sitio.
- 2- Identificar y caracterizar las categorías de recintos que componen el sitio.
- 3- Identificar y caracterizar la distribución espacial de los componentes culturales y morfo-funcionales alfareros representados en los recintos del sitio.



## CAPÍTULO II. ANTECEDENTES

### *1. Ocupación Incaica en el extremo meridional del Tawantinsuyu.*

Las investigaciones en torno a la presencia incaica en el extremo meridional del Tawantinsuyu, constituido por el Centro Oeste Argentino hacia el oriente de los Andes y Chile Central hacia el occidente, han dado lugar a numerosas discusiones, provenientes tanto desde la arqueología como desde la historia (González, 2000). Estas discusiones se han centrado en la cronología de expansión, la definición del límite meridional y en la modalidad que adoptó la ocupación imperial en esta sección de su territorio.

Durante gran parte del siglo XX, estas temáticas fueron principalmente abordadas desde un enfoque en el que predominaba la metodología histórica, con las fuentes documentales como base para sus argumentos. Bajo estos términos, se estableció una extensión cronológica de esta presencia, que sería menor a 70 años (Silva, 1978) y una delimitación espacial de su extremo austral, en el valle de Uspallata hacia el oriente de los Andes y el Valle del Maipo hacia el occidente (Rex González, 1980; Lynch, 2010).

En lo que respecta a la modalidad de ocupación, el modelo que primó en su interpretación, es aquel que supone la instalación de una gran maquinaria administrativa y militar para mantener el macro-sistema imperial en tierras tan alejadas y de carácter multiétnico (Llagostera, 1976), y que habría estado motivada por la explotación minera de este territorio (Rex González, 1980).

Estas ideas fueron postuladas básicamente a partir de la evidencia arquitectónica y las características del emplazamiento de los sitios del período, concretamente, en los criterios de concurrencia o ausencia de ciertos elementos formales (Silva, 1978) dentro de lo definido como arquitectura incaica (Raffino, Alvis, Baldini, Olivera & Raviña, 1982) y en la localización de los sitios principalmente en cumbres de cerro. A raíz de esto, la interpretación funcional de los sitios se ha visto orientada hacia categorías defensivas y administrativas.

En las últimas décadas, el reconocimiento de una mayor flexibilidad en la aplicación del control imperial como respuesta a las condiciones existentes en cada zona (Malpass & Alconini, 2010), ha llevado al planteamiento de una perspectiva más particularizada, que entiende que los restos arquitectónicos del extremo meridional exhibirían patrones generales del Tawantinsuyu, pero en un esquema de especificidad acorde a su realidad periférica (González, 1996). Además, el emplazamiento en altura de sus sitios ha dejado de ser entendido sólo como un mecanismo de control político/económico, pasando a considerarse como un medio de materialización de la ritualidad incaica (Acuto et al., 2010).

Con base en lo anterior, hoy se reconoce en Chile Central un dominio heterogéneo, expresado en sitios con categorías funcionales asociadas a lo ritual y/o ceremonial como es el caso del Complejo Arquitectónico Cerro Mercachas (Troncoso et al., 2012) y Cerro Mauco (Albán, 2015), a la hospitalidad comensal en el caso de Cerro La Cruz (Martínez,

2011), e incluso categorías que permiten hablar de sitios multifuncionales que contemplan actividades que van desde lo administrativo a lo ritual, como sucede para el sitio El Tigre (Pavlovic et al., 2012).

## 2. *Sitios Inca en cumbres de cerro*

La naturaleza dispersa de la ocupación incaica en los Andes del Sur, ha permitido observar una segregación espacial entre los sitios reconocidos como incaicos y aquellos ocupados por poblaciones locales (Sánchez, 2004). Esta segregación, es explicada por Acuto et al. (2010) como el resultado de una colonización imperial centrada en la construcción de un nuevo paisaje cultural, fundado en la simbología incaica. El principal mecanismo de materialización de esta imposición espacial, habría sido la disposición mayoritaria de sus sitios en cumbres de cerros (Troncoso et al., 2012).

La ocupación de espacios de altura fue interpretada por muchos años como resultado de una imposición territorial y productiva, que los convertía en engranajes administrativos y defensivos del proceso de conquista. En los últimos años, un cambio en la mirada de esta problemática ha llevado a reevaluar estos asentamientos, considerando la obra arquitectónica, los conjuntos materiales y la orientación astronómica de las estructuras, como elementos que materializarían una nueva simbología en un nuevo contexto espacial. De esta manera, su emplazamiento se fundamentaría en el dominio visual que ofrece del territorio y su arquitectura -especialmente la presencia de muros perimetrales- en la materialización de un cierre de espacios considerados sagrados (Acuto et al., 2010).

Para el valle del Aconcagua, donde se concentran las investigaciones que siguen esta línea, el emplazamiento en altura de sus sitios, daría cuenta no sólo de una nueva visualidad, sino además de una transformación de la realidad observada para períodos previos para los que no se conocían asimetrías espaciales verticales (Acuto et al., 2010).

De acuerdo a ello, sitios como Cerro Mercachas, Cerro Mauco y Cerro La Cruz, inicialmente interpretados como fortalezas o pucarás en el caso de los primeros, y centro administrativo en el caso del último, hoy son entendidos como parte de una estrategia de dominio espacial y categorizados como espacios de congregación social en torno a lo ritual que manifiestan principios clásicos de la cosmología incaica (Troncoso et al., 2012; Stehberg & Sotomayor, 1999; Martínez, 2011).

Junto a lo anterior, también se han propuesto categorías funcionales más abiertas, que permiten identificar algunos sitios como espacios multifuncionales. Al respecto, las investigaciones en el sitio El Tigre, en específico, la revisión de su emplazamiento en una estribación montañosa, su configuración arquitectónica con un recinto principal rodeado de otros más pequeños, y sus contextos materiales que arrojan escasez de evidencias de ocupación doméstica periódica y/o masiva, no solo lo asocian a la visualidad –como también a actividades de tipo administrativo, defensivo, productivo y/o ritual (Pavlovic et al., 2012), es decir, lo sitúan como un asentamiento imposible de definir en una sola categoría funcional.

### 3. *El Complejo Cerámico Inca en la definición de las estrategias de ocupación Imperial.*

Las interpretaciones funcionales de las reevaluaciones de los sitios antes mencionados, más allá de la lectura arquitectónica, se han visto acompañadas de lo que González (2000) identifica como los medios fundamentales para abordar tal problemática, es decir, análisis cualitativos y cuantitativos de otros materiales culturales diagnósticos presentes en los sitios. Entre ellos, ha destacado la alfarería como uno de los vestigios que mayor información aporta en torno al esclarecimiento de las actividades desarrolladas en los sitios, gracias a las complejas sistematizaciones morfológicas y decorativas del conjunto cerámico Inca, que permiten relacionar estos atributos con usos específicos.

Para la economía política del Imperio incaico, la cerámica fue uno de los elementos materiales de mayor significancia simbólica y utilitaria, dada la multiplicidad de actividades en la que era usada, desde apoyo en las actividades de trabajadores y personal estatal hasta su intervención en fiestas religiosas y políticas celebradas por el Estado (D'Altroy & Bishop, 1990). En este sentido, como señala Bray (2004), es un objeto importante en la articulación entre la producción, el consumo, la identidad y los procesos imperiales.

Diversos estudios estilísticos han permitido organizar la cerámica imperial en un complejo cerámico que comprende un número limitado de formas y diseños distintivos, que en general sería reconocible por su decoración policroma de estandarizados diseños geométricos (D'Altroy & Bishop, 1990).

Una de las categorizaciones morfológicas más utilizadas para el estudio comparativo entre la alfarería imperial y la alfarería presente en las provincias, fue propuesta por Meyers (1975) en base a la tipología de Rowe (1944; 1946). Su sistema, divide el complejo incaico en siete clases formales, entre las que destacan tres categorías como las de mayor frecuencia en las provincias, y que serían el conjunto alfarero mínimo de los grupos afiliados al estado Inca que viven en regiones alejadas: los *aríbalos*, las *ollas en pedestal* y los *platos*.

Las investigaciones de Bray (2004), han permitido postular algunas ideas acerca de la connotación de uso de estas categorías. En concreto, la mayor presencia de aríbalos en relación a su uso como contenedores de líquidos, señalaría una mayor importancia de las prestaciones estatales de chicha en las regiones marginales del Imperio, motivada por el uso de esta bebida como mecanismo de integración de las poblaciones a las normas andinas de reciprocidad. La alta proporción de ollas en pedestal por otro lado, manifestaría la existencia de una vasija explícitamente asociada al viaje o al "estar fuera de la capital imperial" (Bray 2003a; Bray 2004). Finalmente, la alta representación de platos, es asociada al servicio individual de alimentos principalmente sólidos (Bray 2003a; Bray, 2004; Vásquez, 1994).

Ahora, si bien el Estado produce un complejo alfarero que es posible de identificar como parte de un estilo Inca, también es cierto que en las provincias existe una permanencia y continuidad de las tradiciones alfareras locales (Garceau, 2009), por lo tanto su estudio

presenta una complejidad mayor, que implica no solo la consideración de las categorías imperiales, sino también de las locales y de los tipos mixtos (expresiones estilísticas locales en conjunción con manifestaciones incaicas) (Giovannetti & Páez, 2011).

Tomando en consideración esta complejidad, Calderari y Williams (1991), establecen una organización de las categorías alfareras más comunes del Período Tardío en el extremo austral del Tawantinsuyu, identificando cuatro clases alfareras, que en Chile Central han sido aplicadas por Cantarutti y Mera (2002) en su análisis de la alfarería del cementerio Estación Matucana. Estas clases son: 1) Inca Imperial: piezas importadas desde el Cuzco, 2) Inca Provincial: piezas que imitan en mayor o menor grado a las primeras, en cuanto a morfología diseño o en la estructura de éste, pero elaboradas en las provincias, 3) Inca Mixto: piezas que combinan elementos cuzqueños y no cuzqueños, tanto en morfología, iconografía o estructura del diseño, y 4) Fase Inca: correspondiente a vasijas que emergen durante el Período Tardío, diferenciándose de las tradiciones preincaicas en la incorporación de nueva decoración en piezas de morfología ya conocida, constituyéndose por sí mismas en un estilo diferenciado (Cortés, Dávila & Fuenzalida, 2015).

Estas sistematizaciones alfareras se han convertido en herramientas válidas para construir información arqueológica (Giovannetti & Páez, 2011), especialmente en cuanto a la modalidad que adoptó la ocupación estatal en las diferentes áreas de su territorio.

Si bien en Chile Central la problemática de la modalidad de ocupación ha sido evaluada enfáticamente en los sitios del valle de Aconcagua, para otras zonas como el valle del Maipo la situación ha sido muy distinta. Sus sitios poseen investigaciones de hace varias décadas, con perspectivas teóricas muy diferentes a las que hoy predominan. Estas ópticas, se han centrado en el análisis descriptivo de las materialidades con el fin de asociar culturalmente sus ocupaciones, pero ofreciendo poca información acerca de la heterogeneidad funcional que estas podrían estar reflejando. Uno de los sitios que mejor refleja esta situación es el Pucará de Chena.

#### *4. El Pucará de Chena*

El Pucará de Chena se ubica a 20 km al sur de Santiago, en una entidad geomorfológica conocida como cordón de Chena, en el que sobresalen cinco estribaciones (Stehberg, 1976). El sitio se ubica en la cumbre conocida como la Puntilla de Cucara, con una altura de 638 msnm., que lo dota de condiciones de gran visibilidad por el E y O hacia el curso medio del Valle del Maipo, permitiendo dominar toda la depresión intermedia, llegando incluso hasta la Angostura de Paine (Stehberg, 1976).

Su arquitectura consiste en un conjunto de nueve recintos situados en la cumbre del cerro. Todos ellos son rectangulares y de tamaño mediano, a excepción de R-1, que es de mayor tamaño y R-9, que posee una morfología semicircular. Además, destacan dos muros perimetrales, ubicados en las laderas del cerro, a distinta altura cada uno.

La historia investigativa del sitio se inicia a finales de los 50', con las intervenciones del Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile, dirigidas por Schaedel. En éstas, se inició un amplio proyecto de investigación que incluyó la prospección superficial

del sitio y sus zonas circundantes, el estudio de mapas y el examen de la colección Valdés (Stehberg, 1976), perteneciente a los rescates de los cementerios de San Agustín de Tango, ubicados a los pies del Pucará (Housse, 1961).

Esta etapa investigativa inicial generó la primera hipótesis acerca de la funcionalidad del sitio. En base a su ubicación en cumbre de cerro, se le describió como un refugio defensivo de la población agricultora asentada en las tierras bajas. Unos años más tarde, Housse (1961) a partir de su revisión de los esqueletos encontrados en los cementerios de San Agustín y su identificación como individuos jóvenes de sexo masculino, propuso que el sitio fue ocupado por una guarnición de centinelas, apoyando la tesis defensiva.

A mediados de los 70', se realiza la primera investigación sistemática del sitio. En ella, Rubén Stehberg desarrolla una discusión sobre la funcionalidad del sitio que gira especialmente en torno a las construcciones y disposición de los muros defensivos, a partir de lo cual propone que el sitio habría cumplido el rol de evitar la entrada de los promaucaes al centro administrativo incaico emplazado en las riberas del curso medio del Mapocho (Stehberg, 1976).

En las últimas décadas, nuevas revisiones del sitio han llevado al cuestionamiento de su funcionalidad defensiva. Por un lado González (2000), en base a la naturaleza diversa del material cultural presente en el sitio, abre la puerta a su multifuncionalidad. Mientras, desde otras perspectivas disciplinarias, se propone que el emplazamiento en altura y las condiciones astronómicas que esto otorgaría, permitiría hablar de un sitio de carácter sagrado y/o ceremonial (Boccas et al., 2000; Boccas, 2004; Bustamante, 2006). Dentro de esta última línea de análisis, se ha planteado a partir de la observación del plano arquitectónico del sitio, que éste tendría un diseño zoomorfo, semejante a un felino. Esta morfología arquitectónica asociada a un animal sagrado dentro de la cosmología incaica, sumada a las propuestas arqueoastronómicas que hablan de la existencia de un observatorio astronómico donde se realizaban observaciones del solsticio de invierno, y a la evidencia material de una construcción interpretada como ushnu en un rincón del recinto principal del pucará (Stehberg, 1995; Stehberg, 2016), han permitido argumentar la idea de que el sitio habría funcionado como un centro ceremonial o wak'a, orientada a imitar ciertas actividades ligadas al dominio del tiempo, tal como ocurría en el Cuzco (Boccas, 2004).

En definitiva, estas propuestas abren nuevas puertas a la interpretación del sitio, considerando una mayor cantidad de atributos presentes en él, pero entre los cuales han continuado ausentes los análisis de los restos materiales muebles.

## CAPÍTULO III. MARCO TEÓRICO

### 1. *Función de sitio.*

Desde el surgimiento de la Nueva Arqueología, la problemática de *función* ha sido muy discutida en la disciplina. Dentro de la interpretación del registro arqueológico se abrió un espacio hacia la inclusión de la funcionalidad de los restos arqueológicos (sitios, rasgos y objetos culturales) como una variable fundamental en la comprensión de la variabilidad de los procesos y sistemas socioculturales (Binford, 1962).

En específico en cuanto a la funcionalidad de sitios arqueológicos, se asumió que los diferentes tipos de sitios deberían presentar diferencias en el tipo de materialidades que componen su registro. Al asumirse esto, el estudio sobre los diferentes modos de adquisición, manufactura y uso de los artefactos, permitió la identificación de diferentes tipos de sitios y su rol como parte de sistemas específicos (Binford, 1979).

Sin embargo, esta consideración de los artefactos como indicadores funcionales mostró importantes falencias en su etapa inicial. Por un lado, por largo tiempo se consideró la cultura, el comportamiento y los restos materiales como entidades discretas independientes la una de la otra (Kent, 1984), dificultando la comprensión de la distribución de los últimos como reflejo de patrones de actividad humana. Por otro lado, y en referencia a los materiales fragmentados, se puso poco énfasis en los procesos de formación cultural y natural que intervienen en su formación como registro arqueológico (Schiffer, 1996).

Como respuesta a estas falencias, surgió la Arqueología Conductual y con ella, las propuestas que recalcan la necesidad de entender el comportamiento humano como el creador del registro arqueológico, demostrando la importancia de acceder a sus relaciones espaciales y a los procesos que le dieron forma (Schiffer, 1983).

En este punto, es fundamental la distinción entre los procesos que afectan al material tanto en una etapa previa a su depósito en el registro arqueológico (pre-depositacionales) como en su etapa posterior (post-depositacionales). Para la comprensión de éstos, es importante distinguir los dos estados básicos que los objetos ocupan en diferentes momentos de su historia de vida: el contexto sistémico y el contexto arqueológico. El primero de ellos, considera el tiempo de uso del artefacto, es decir, su participación en actividades de funciones utilitarias o simbólicas, en la cual intervienen procesos de uso, reuso y limpieza, entre otros. En el segundo caso, intervienen procesos posteriores a la depositación del objeto, pudiendo ser tanto naturales como culturales (Schiffer, 1972).

La identificación de los procesos de formación que intervienen en cada uno de estos estados es una etapa imprescindible para la comprensión de las transformaciones formales, espaciales, cuantitativas y relacionales de un objeto (Schiffer, 1996). De manera concreta, la dimensión formal de un objeto se puede transformar de diferentes formas dependiendo del tipo de objeto, pudiendo ver alterados sus atributos métricos, su tamaño,

y sus superficies (por abrasión y/o adhesión de sustancias). La dimensión espacial referida a la ubicación de un artefacto, se ve afectada por procesos como el pisoteo, la limpieza e incluso las variaciones en la pendiente de las distintas zonas de un sitio, todo lo cual establece áreas de densidad diferencial de los objetos. La dimensión cualitativa de un objeto por otra parte, se ve alterada por procesos de reutilización del objeto mismo o de éste como materia prima, pero también por procesos naturales que degradan el material y que por ende, conducen a la variabilidad de su frecuencia. Finalmente, la dimensión relacional se ve afectada tanto por decisiones culturales, como por procesos naturales, que correlacionan o disocian los objetos en el registro (Schiffer, 1996).

La consideración de la intervención de esta variabilidad de procesos, y con ello la determinación del lugar de descarte de los objetos, ha permitido distinguir los tipos de desechos posibles de encontrar en el registro arqueológico. Schiffer (1976; 1976; 1985), determina la existencia de: desechos primarios, secundarios y de facto. Los desechos primarios, son definidos como aquellos materiales descartados en su lugar de uso, los secundarios, como materiales descartados en un lugar distinto al de su uso y los desechos de facto, como materiales que llegan al registro arqueológico sin la mediación de actividades de descarte (Schiffer, 1972).

A su vez, la presencia diferencial de estos tipos de desechos en los sitios ha permitido distinguir tipos de depósitos y correlacionar estos con categorías funcionales, como: 1) depósitos con restos principalmente de desechos primarios en baja densidad, de tamaño pequeño (Adán, 1996), con rastros de pisoteo como abrasión de sus superficies, es decir, identificables sobre la base de su tamaño, densidad, rastros o condiciones físicas, índice de restaurabilidad y patrón espacial, y que por lo general se asocian a espacios habitacionales, 2) depósitos con basura de facto depositadas al ser abandonadas, caracterizados por exhibir materiales con menos daños abrasivos por pisoteo, con mayor grado de restaurabilidad y por ende, mayor remanente de vida útil (Schiffer, 1985), 3) depósitos con distintos tipos de basuras depositadas en el período de abandono del recinto, 4) basurales compuestos de desechos secundarios en alta densidad, un tamaño mayor que los primarios y con una restaurabilidad alta (Adán 1996), 5) depósitos rituales (Schiffer, 1985; Adán, 1996), caracterizados por presentar una concentración discreta de materiales, usualmente sin presencia de desechos secundarios, y con índice alto de restaurabilidad (Schiffer, 1996) y 6) vías de circulación, con depósitos con baja densidad de material principalmente desechos secundarios y baja restaurabilidad (Adán, 1996).

La utilización de estos planteamientos ha permitido no sólo caracterizar los tipos de depósitos, sino también inferir la funcionalidad de los espacios en que estos se encuentran. En este sentido, se ha demostrado que la funcionalidad de los sitios arqueológicos es factible de identificar no sólo a partir del agregado de funciones de los artefactos depositados en los mismos (Andrefsky, 1998), sino también entendiendo sus procesos de formación como registro material y sus patrones de distribución espacial.

## 2. La cerámica como indicador funcional

En Chile, una de las materialidades en las que mayormente se ha trabajado la problemática de funcionalidad, es la cerámica. Falabella, Deza, Román y Almendras (1993), han ensayado diversas metodologías conducentes a la contrastación de hipótesis funcionales de ésta, todas ellas partiendo de la base de un análisis a nivel de “objeto”.

Un análisis a nivel de objeto implica pasar del nivel del atributo, cambiando el concepto estilístico que a éste se le otorga, por el de un artefacto. Como señala Rice (1987), el uso más fundamental que ha tenido la arcilla ha sido en la formación de contenedores o vasijas cerámicas. Las vasijas son artefactos usados en actividades específicas (Sinopoli, 1991), que van desde el transporte de líquidos y el almacenamiento de sustancias secas, hasta su disposición sobre fuego para calentar su contenido (Rice, 1987), pasando por muchas otras actividades que incluso se desligan de lo doméstico, como es el caso de la cerámica ritual.

Desde una perspectiva arqueológica, existen varias maneras para abordar su utilización en determinadas actividades o su función. Es posible acercarse a ello examinando las características de las pastas, el comportamiento térmico-mecánico, la morfología y las huellas de uso. Pero además, también es fundamental el estudio de la distribución espacial de las diferentes clases y/o tipos de vasijas dentro y entre sitios para acceder a su uso y a la distribución espacial de las actividades (Sinopoli, 1991). En este caso, nos centraremos en las evidencias que otorga la *morfo-funcionalidad*, las *huellas de uso* y la *distribución espacial intrasitio* de los tipos cerámicos.

La *morfo-funcionalidad*, es uno de los temas más estudiados en el campo de los análisis cerámicos. El tamaño de la apertura, el volumen, la ubicación del centro gravitatorio, la estabilidad de la vasija, en definitiva, la morfología general de la pieza serían aspectos parcialmente determinados por su función prevista (Sinopoli, 1991). Lo anterior no significa que esto suceda en la misma medida para todo tipo de vasijas, pues la forma también está determinada por ideas normativas, modas y la tecnología usada en la producción.

Respecto a ello, existen diversos sistemas de clasificación morfológica de las vasijas. Por una parte, están las asociadas a la inferencia de uso de cada forma, que son generalmente clasificaciones etnosemánticas, basadas en la consideración de tamaño, forma y uso consuetudinario. Mientras que por otro lado, están las clasificaciones formales, basadas en aspectos morfológicos geométricos de las vasijas (Shepard, 1956).

En el caso incaico, en relación a las primeras, se conocen las siguientes etno-categorías: 1) “Chuas”: formas abiertas extendidas (plato bajo) con asa ornitomorfa, usada para el consumo individual de alimentos, 2) “Ppucus” o pucos (plato hondo sin asa): de características similares a la anterior, con paredes cóncavas-convexas que otorgan mayor capacidad volumétrica, 3) “Mancas” (ollas): formas restringidas con asas verticales, relacionadas funcionalmente con la cocción de alimentos, 4) “Aysanas”: vasijas restringidas de cuerpo globular, base plano-convexa y asa en posición oblicua, asociadas



a actividades de transporte y manejo de líquidos, y 5) “Makkas” (Aríbalo): formas restringidas de cuerpo globular, cuello angostos, bordes evertidos y asas opuestas ubicadas bajo la altura media de la vasija, utilizadas como contenedores de líquidos (Vásquez, 1994; Bray, 2003).

Las clasificaciones formales por otro lado, dividen el conjunto de formas en tres categorías generales: 1) vasijas restringidas: vasijas con paredes cerradas o restringidas que permiten almacenar o retener su contenido. 2) vasijas no restringidas: vasijas de contorno abierto, adecuado para todas las tareas que requieren la manipulación de alimentos dentro del recipiente (preparación de alimentos por ejemplo) o para contener o secar sus contenidos, y 3) vasijas con cuello: de paredes cerradas con cuello, que permiten almacenar contenidos líquidos o semilíquidos y verterlos con mayor facilidad (Shepard, 1956). Si bien tanto las etno-categorías como las categorías formales poseen un uso asociado a cada forma, la identificación de su uso específico solo es posible si la morfología es estudiada junto a la examinación de las *huellas de uso* de las vasijas.

Esta línea de evidencia, se basa en el supuesto de que la aplicación sostenida de determinadas acciones sobre un material puede dejar marcas en sus superficies, permitiendo sacar inferencias acerca de las actividades en las que fueron utilizadas (Hally, 1983; Rice, 1987; Skibo, 1990) e incluso acerca de la manera específica en que éstas se realizaron (Sanhueza, 1998). Entre ellas, las adherencias son una de las alteraciones más frecuentes, definiéndose como la adhesión a la superficie de materias extrañas a ella (orgánicas o minerales). La adherencia de carbón es una de las más comunes, pudiendo ocurrir en el contexto de uso de una vasija en la preparación y/o cocción de alimentos como en eventos de quemas cuando ésta ya entró al contexto arqueológico. Cuando ocurre durante el uso de la vasija, se puede encontrar presente tanto en la superficie interior, producto de la carbonización de restos de comida como en la superficie exterior, en forma de hollín, producto de la depositación de subproductos de la combustión de madera (Sanhueza, 1998).

Y finalmente, a partir de la *distribución espacial* de los restos materiales, en relación tanto al tipo de depósito como al tipo de recinto, es posible determinar áreas de actividad, es decir, determinar el uso que se le dio al espacio en el pasado.

### 3. *Uso del espacio*

Los conjuntos materiales presentes en un sitio, además de ser elementos formales originados por acciones pasadas, han sido configurados por orientaciones específicas del contexto sociocultural hacia la realidad circundante (Criado, 1993). De acuerdo a ello, las interpretaciones inferidas a partir de la distribución espacial de los conjuntos materiales, se encuentran totalmente ligadas a las características del espacio en que estos se depositaron.

En relación a lo anterior, la temática de la ocupación incaica, ha incorporado el concepto “espacio” como una variable fundamental para su estudio, pues es una dimensión activa

en la producción de interacciones y experiencias humanas y en la construcción de relaciones de poder entre el Inca y las poblaciones conquistadas (Acuto, 2012).

Desde una perspectiva del paisaje, y en específico para los contextos provinciales incaicos, Acuto (2012) plantea que hubo tres principios que organizaron la espacialidad en estos territorios: la estratificación, la ritualidad y el control. En cuanto al primero de ellos, se propone que tanto la espacialidad como la cultura material fueron elementos esenciales en la producción y reproducción de las dos identidades principales en esta relación: el Inca conquistador y el local colonizado, dejando en una posición subordinada a estos últimos respecto a los primeros, en cuanto a áreas ocupadas, arquitectura usada, objetos consumidos y actividades desarrolladas, todo lo cual, creaba un espacio de desigualdad.

La ritualidad por otro lado, sería de gran importancia en la vida social de los centros provinciales incas, pues estos se constituirían más como centros para la diplomacia y conmemoración, que para la administración de las provincias. Finalmente, y en relación al principio de control, los incas habrían llevado a cabo una política económica de los sentidos o una manipulación política e ideológica de la experiencia, produciendo un control profundo de la experiencia colonizada. La espacialidad impuesta, habría impedido una circulación libre, restringiendo por tanto, el acceso a instalaciones estatales o rituales (Acuto, 2012).

Para los Andes del Sur, esta imposición espacial, se manifestaría a través de dos aspectos principales. En primer lugar, en el emplazamiento de los sitios en altas cumbres, posibilitando la visibilización de estos espacios y la visibilidad y/o control visual del territorio circundante. Por otra parte, se evidenciarían en la presencia de un elemento arquitectónico particular, los muros perimetrales, que más que cumplir una función defensiva, determinarían el cierre de estos espacios dada su cualidad sagrada, limitando la accesibilidad de los grupos locales (Acuto et al., 2010; Troncoso et al., 2012).

Según Moore (1996), los espacios considerados rituales o sagrados debido a su potencial comunicativo, tienden a ser formalizados en cuanto a sus atributos, pudiendo ser notablemente diferenciados de otras clases de asentamientos. De esta manera, el autor propone un conjunto de variables para identificar los comportamientos sociales asociados a diferentes espacios. Entre estas variables, destacan: la *escala o tamaño de los recintos* y la *visibilidad*. La primera, refiere al tamaño de la estructura en sí misma, así como a su relación con el tamaño de las otras estructuras que componen el conjunto arquitectónico, apuntando a determinar la capacidad de contención y/o congregación de cada espacio. La segunda, por otro lado, se relaciona a la capacidad de percepción humana desde un punto de vista determinado, es decir, a través de ella se trata de identificar el dominio visual de los distintos espacios construidos (Mañana, 2003).

Finalmente, en relación al principio de control propuesto para la organización espacial del Inca en contextos provinciales, Moore (1996) incluye la variable de *accesibilidad o patrones de accesos*, a partir del supuesto de que la variación en los accesos a los espacios construidos refleja diferencias en la naturaleza del orden social.

En definitiva, estos nuevos planteamientos, destacan la importancia de considerar el uso del espacio en conjunto con el estudio de la materialidad de la vida social expresada en el registro arqueológico (Troncoso et al., 2012), principalmente en cuanto a cómo esta última se distribuye en categorías espaciales específicas.

## CAPÍTULO IV. MUESTRA DE ESTUDIO Y METODOLOGÍA

### 1. Metodología en terreno

En el marco del proyecto FONDECYT N° 1140803 “El Tawantinsuyu y la cultura Aconcagua: Interacción sociocultural e ideológica durante el periodo Tardío en la cuenca del Maipo-Mapocho”, se realizaron en septiembre y octubre de 2015, dos campañas de excavación del sitio que en esta memoria denominaremos Cerro Chena. Estas campañas consideraron la realización de 29 unidades de distintas dimensiones, 19 de ellas en los recintos que componen el sitio y las 10 restantes en distintos sectores fuera de los recintos. Las excavaciones abarcaron una superficie de 56,45 m<sup>2</sup> y la profundidad máxima excavada fue de 80 cm., encontrándose material cultural hasta los 75 cm (Tabla 1).

Recinto	Dimensiones					Materiales					
	Unidad	Largo (m)	Ancho (m)	Prof. (m)	Área (m <sup>2</sup> )	Cer.	Zooarq.	Lít.	Mal.	Mol.	Arq. bot.
R3	3A	1	1	0,4	1	8	1	4	0	0	0
	3A ampl.	1	0,3	0,6	0,3	1	0	0	0	0	0
	<b>Total 3A</b>				<b>1,3</b>	<b>9</b>	<b>1</b>	<b>4</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>
R4	4A	2	1	0,3	2	16	0	2	0	1	0
R6	6A	2,5	1	0,2	2,5	0	0	0	0	0	0
	6B	2	1	0,2	2	10	0	0	0	2	0
	6C	2	1	0,2	2	4	0	0	0	0	0
	<b>Total Recinto 6</b>				<b>6,5</b>	<b>14</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>2</b>	<b>0</b>
R7	7A	2	1	0,4	2	1	11	1	0	6	0
	7B	1	1	0,3	1	6	0	0	0	0	0
	7C	2	1,5	0,1	3	3	0	1	0	0	0
	<b>Total Recinto 7</b>				<b>6</b>	<b>10</b>	<b>11</b>	<b>2</b>	<b>0</b>	<b>6</b>	<b>0</b>
R8	8A	2	1	0,5	2	85	2	3	0	0	0
	8B	2,5	1,5	0,8	3,75	304	44	5	0	2	0
	8C	2	1	0,2	2	5	2	4	0	0	0
	8D	1	1	0,3	1	0	0	0	0	0	0
	8E	2	1	0,3	2	29	0	2	0	0	0
	8F	2	1,5	0,45	3	409	37	7	0	24	637
	8G	1	1,5	0,4	1,5	19	8	1	0	0	10
	8H	1	1	0,05	1	0	0	0	0	0	0
	<b>Total Recinto 8</b>				<b>16,25</b>	<b>851</b>	<b>93</b>	<b>22</b>	<b>0</b>	<b>26</b>	<b>647</b>
R9	9B	2	1,5	0,7	3	21	10	2	14	2	0

Recinto	Dimensiones				Materiales						
	Unidad	Largo (m)	Ancho (m)	Prof. (m)	Área (m <sup>2</sup> )	Cer.	Zooarq.	Lit.	Mal.	Mol.	Arq. bot.
9C	9C	2	1,5	0,4	3	54	7	4	0	0	0
	9D	0,5	0,5	0,3	0,25	15	9	0	0	0	0
	<b>Total Recinto 9</b>				<b>6,25</b>	<b>90</b>	<b>26</b>	<b>6</b>	<b>0</b>	<b>2</b>	<b>0</b>
Acceso R1	9A-R1	2,5	1	0,3	2,5	95	14	3	0	11	2
Fuera de recintos	U	1,5	1	0,05	1,5	29	0	0	0	0	0
	X	3	1	0,3	3	72	1	4	0	0	0
	X Ampl.	1	1,5	0,4	1,5	41	0	0	0	0	0
	X1	1	0,5	0,2	0,5	24	0	0	0	0	0
	<b>Total X</b>				<b>5</b>	<b>137</b>	<b>1</b>	<b>4</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>
	T	1	0,5	0,05	0,5	3	0	0	0	0	0
	Y	2	1	0,2	2	88	1	3	0	0	0
	Z	2	1	0,55	2	101	11	4	0	0	0
	V	1,5	0,5	0,25	0,75	41	0	0	2	0	6
	W	2	1,5	0,2	2	120	0	0	0	5	0
	W1	1	1,15	0,2	1,15	6	0	0	0	6	0
	W Ampl.	1,5	0,5	0,2	0,75	0	0	0	0	2	0
<b>Total W</b>				<b>3,9</b>	<b>126</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>13</b>	<b>0</b>	
<b>Total general</b>				<b>56,45</b>	<b>1610</b>	<b>158</b>	<b>50</b>	<b>16</b>	<b>61</b>	<b>655</b>	

Tabla 1. Superficie excavada y materiales recuperados por unidad.

Los recintos excavados en estas campañas corresponden a los recintos R9, R8, R7, R6, R4 y R3. No se intervinieron los recintos R1, R2 y R5; los dos primeros debido a que son parte de la investigación del proyecto FONDECYT 1140043 dirigido por Rubén Stehberg, orientado hacia la comprensión de las actividades realizadas al interior de la plaza R1, específicamente en el extremo SE de ésta, donde el investigador identifica la presencia de un montículo con una plataforma tipo *ushnu* (R2). El recinto R5 por otro lado, no se intervino debido a que en terreno se constató el deteriorado estado de conservación de su superficie producto de numerosas intervenciones antrópicas previas.

La distribución de las 19 unidades (Figura 1) dentro de los recintos del sitio tuvo la finalidad de observar el comportamiento de cada uno. Las restantes 10 unidades se distribuyeron en distintos sectores fuera de los recintos en los cuales se observó características de planta particulares, que sugerían una posible disposición alternativa de los muros exteriores a los recintos o simplemente para identificar áreas de limpieza y accesos dentro del sitio. De acuerdo a ello, se excavaron las unidades X, X1 y V en la ladera del cerro, para despejar el tramo del primer muro perimetral que no se observaba a nivel superficial, con el mismo objetivo se excavaron las unidades W y W1 también en la ladera norte pero hacia el poniente. La unidad Z e Y se excavaron respectivamente fuera

de los recintos 7 y 6, hacia el poniente, para identificar la presencia de arrastre de material en sectores de mayor pendiente en el sitio. Las unidades T y U, se excavaron en la que parecía una extensión del muro poniente del recinto 6, con el objetivo de evaluar esta posibilidad. Finalmente, la unidad 9a-R1 se excavó en un tramo no visible del muro norte del recinto 1 para evaluar un posible acceso a éste.

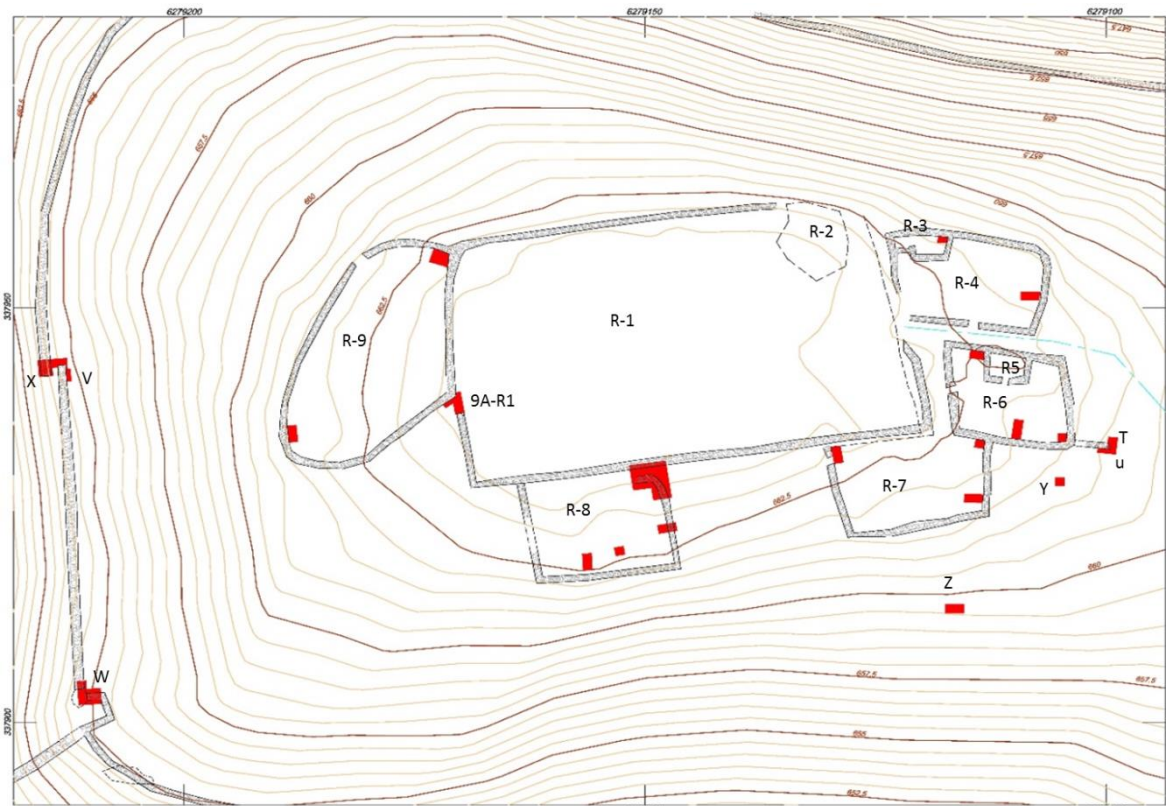


Figura 1. Distribución de unidades de excavación en el sitio (Plano de Levantamiento topográfico proporcionado por Roberto Izaurieta, editado).

Todas estas unidades fueron excavadas según niveles artificiales de 5 cm., conservando en planta todas aquellas asociaciones materiales observadas y registrándolas escrita y fotográficamente. Junto a ello, se tomó registró escrito de cada nivel excavado, poniendo énfasis en la descripción de las capas naturales y culturales identificadas. Cada nivel excavado fue harneado con un harnero de malla de 3x3 mm. para poder identificar el material cultural asociado a cada uno. Los materiales recuperados fueron separados según ítem (lítico, cerámica, zooarqueológico, etc.) y embolsados según unidad, nivel y capa, para su posterior análisis en laboratorio. La implementación de esta metodología tuvo por finalidad caracterizar prolijamente los depósitos estratigráficos y los elementos materiales identificados, para en conjunto comprender las diferentes actividades realizadas en los distintos recintos y sectores del sitio.

Las labores en terreno permitieron reconocer y confirmar un sector central, en cuyo punto más alto se encuentra el recinto R1, identificado como una plaza central que abarca un área de 1321,2 m<sup>2</sup>. Rodeando la plaza se ubican los recintos R9, R8, R7, R6 y R4; los dos últimos cada uno con una subestructura en su interior, R5 y R3, respectivamente.

El recinto R9 presenta un área de 322,5 m<sup>2</sup> en la que se excavaron tres unidades que abarcaron una superficie de 6,25 m<sup>2</sup>. Las tres unidades presentaron una matriz limo arcillosa, de color café y sin clastos. Se recuperó material cerámico, zooarqueológico, lítico y de molienda, la profundidad máxima alcanzada por el material fue de 30 cm, concentrándose en los primeros 15 cm. No se observó ningún rasgo en estas unidades.

El recinto R8 presenta un área de 163,3 m<sup>2</sup> en ella se excavaron 8 unidades, que abarcaron un total de 16,25 m<sup>2</sup>. Estas unidades presentaron una matriz limo arcillosa de baja compactación, color café y con presencia de abundantes clastos. Se recuperaron todas las materialidades a excepción de malacológico, todos ellos en alta densidad. Se identificó el rasgo 1, correspondiente a una quema con restos de carbón y arcilla cocida.

El recinto R7 presenta un área de 157,2 m<sup>2</sup> en la que se excavaron tres unidades que abarcaron una superficie de 6 m<sup>2</sup>. Se observó una matriz limo arcillosa poco compacta, de color café y sin clastos. Se recuperó una baja frecuencia de material y no se registró ningún rasgo.

Los recintos R6 y R4 presentaron respectivamente dimensiones de 97,2 m<sup>2</sup> y 129,6 m<sup>2</sup>. En el primero se excavaron tres unidades que abarcaron una superficie de 6,5 m<sup>2</sup>, y en el segundo solo dos unidades, una de ellas en su subestructura R3, que abarcaron en conjunto 3,3 m<sup>2</sup>. Se observó una matriz limo arcillosa poco compacta, de color café y sin clastos. Se recuperó una baja frecuencia de materiales y no se registraron rasgos.

El resto de las unidades fueron excavadas en sectores fuera de los recintos, abarcando en conjunto un área de 18,15 m<sup>2</sup>.

## *2. Metodología en laboratorio*

### **Análisis del material cerámico**

La muestra cerámica que es analizada en esta investigación, corresponde tanto a la colección cerámica Pucará de Chena del M.N.H.N, proveniente de las excavaciones realizadas en 1976 por el arqueólogo Rubén Stehberg en cuatro de los ocho recintos del sitio y en el sector sur de sus muros perimetrales (Tabla 2) como de las excavaciones extensivas realizadas en el año 2015 por el proyecto Fondecyt 1140803 a cargo del arqueólogo Daniel Pavlovic. Como se presentó en el apartado anterior, estas últimas intervinieron la mayor parte de los recintos del sitio, algunos sectores adyacentes a los muros de éstos y algunos tramos de los muros perimetrales (Tabla 3).

<b>Sectores excavados</b>	<b>N</b>
Muro defensivo exterior	26
Muro defensivo exterior sector sur	333
Muro defensivo interior	21
Muro defensivo interior sector S-O	134
Muro defensivo interior sector S-O próximo a la puerta	257
Pasillo S-O	5
Recinto 3 <sup>a</sup>	5
Recinto 3	50
Recinto 4 pasillo S-N	91
Recinto 6	83
Recinto 6 pasillo E-O	70
Recinto 7	66
Sin referencia	52
<b>Total general</b>	<b>1193</b>

Tabla 2. Procedencia del material cerámico analizado (Stehberg, 1976).

<b>Recinto</b>	<b>Unidad</b>	<b>N</b>
Recinto 3	3A	9
Recinto 4	4A	16
Recinto 6	6A	0
	6B	10
	6C	4
Recinto 7	7A	1
	7B	6
	7C	3
Recinto 8	8A	96
	8B	304
	8C	5
	8E	29
	8F	439
	8G	19
	8H	0
Recinto 9	9B	24
	9C	54
	9D	15
Fuera de recintos (ubicación en mapa).	9A-R1	95
	U	29
	X	74



Recinto	Unidad	N
	X Ampliación	41
	X1	24
	T	3
	Y	89
	Z	102
	V	41
	W	120
	W1	6
Recolección superficial		24
<b>Total general</b>		<b>1683</b>

Tabla 3. Procedencia del material cerámico analizado según unidad y recintos (Fondecyt 1140803).

### Clasificación de la muestra

La metodología aplicada a la muestra cerámica de esta investigación, requirió de una etapa previa de clasificación en dos tipos: *muestra contabilizada* y *muestra clasificable*.

Dentro de la *muestra contabilizada*, se consideró a la totalidad de fragmentos recuperados en el sitio, tanto la muestra correspondiente a la colección depositada en el M.N.H.N y a la proveniente de las excavaciones realizados por el Fondecyt 1140803. Esta muestra incluyó a todos los fragmentos con atributos reconocibles, incluso aquellos cuyo tamaño era menor a 10 mm (pequeños), que presentaban una o ambas superficies erosionadas y que no poseen un registro contextual completo (recolección superficial).

La *muestra clasificable* por otro lado, consideró sólo a aquellos fragmentos con atributos reconocibles que permitieran su identificación dentro del grupo No Decorado o Decorado, es decir, que presentaran un tamaño superior a 10 mm y cuyas superficies permitieran la identificación del tratamiento de superficie aplicado. En tal sentido, se excluyó de esta muestra a los fragmentos pequeños y erosionados. Respecto a estos últimos, solo se incluyó como parte de la muestra a aquellos fragmentos con restos de pigmentos en alguna de sus superficies.

Finalmente, para la realización de los pasos metodológicos que permiten distribuir espacialmente el material cerámico dentro del sitio (capítulo VI), se excluyó de la muestra a todo aquel material que no presentara asociación contextual completa (unidad, nivel y capa), quedando fuera la colección depositada en el M.N.H.N, proveniente de las excavaciones realizadas por Rubén Stehberg (1976).

Teniendo como base estas consideraciones, la metodología aplicada a la muestra cerámica consideró tres etapas de análisis: identificación morfo-funcional, identificación tipológica y distribución espacial.

## Identificación morfo-funcional

La *identificación morfo-funcional*, se realizó en base a la *muestra clasificable*. En esta, se buscó definir las categorías de vasijas presentes en el conjunto a partir de atributos como el tratamiento de superficie, espesor de pared y características morfométricas de los fragmentos. Dentro de los tratamientos de superficie se identificó los tratamientos alisado, pulido y escobillado. Para los espesores de pared se determinaron 4 rangos: delgada (menor a 5 mm.), mediana (entre 5,1 y 8 mm.), gruesa (entre 8,1 y 11 mm.) y muy gruesa (más de 11,1 mm.).

Se consideraron también las características morfométricas de los fragmentos, para definir la estructura de las vasijas (no restringida, restringida simple o restringida con cuello) y su contorno (simple, compuesto o inflectado) (Shepard, 1956), reconociendo para ello la correspondencia de cada fragmento con su forma general: cuerpos, cuellos, bordes, uniones, bases, asas, inserción de asa y sus formas específicas.

En los casos en que fue posible además, se categorizó las piezas en etno-categorías y/o categorías morfológicas más específicas como pucos, escudillas y chuas o platos bajos para el caso de la categoría general no restringida, y aríbalos, cuencos, jarros y mancas u ollas en el caso de la categoría restringida. Para lo anterior, se utilizaron las siguientes definiciones para cada una:

- a) pucos: piezas de perfil simple, de paredes altas cuyas proporciones de altura/diámetro deben ser iguales o menores que 1:2,9 (Correa, Bahamondes, Uribe & Solervicens, 2007).
- b) escudillas: a diferencia del puco no presenta paredes altas y posee bordes directos en una proporción de altura/diámetro igual o mayor a 1:3 (Correa et al., 2007),
- c) cuencos: contorno simple pero con inversión de sus bordes (Correa et al., 2007),
- d) platos o chuas: presentan paredes muy bajas, modelados decorativos, y adiciones ornitomorfos (Moya, 2015; Bray, 2003).
- e) aríbalos: contenedor de base apuntada, con paredes globulares, cuello largo con borde evertido, con asas verticales medianas o pequeñas de suspensión (Moya, 2015; Bray 2003).
- f) jarros: cuerpo globular y cuello cilíndrico con asa cinta (Moya, 2015).
- g) ollas: cuerpo globular, de boca ancha y evertida con asa en cuerpo (Moya, 2015).
- h) aysanas: cuerpo globular, base plano-convexa y asa en posición oblicua (Bray, 2003).

La estimación de tamaño de las vasijas se realizó a partir de la medición de diámetros en bordes, cuellos y uniones.

Junto a lo anterior, se registró la presencia/ausencia de huellas de uso, tanto en la superficie interna como externa de los fragmentos de la muestra. Las huellas de uso observadas en el conjunto refieren a evidencias de exposición al fuego, clasificándose entre marcas de hollín y/o ahumado.

### Identificación tipológica

La *identificación tipológica*, consideró principalmente la clasificación del grupo Decorado de la *muestra clasificable*, con el objetivo de evaluar su correspondencia con los tipos culturales conocidos para el período y la zona en estudio. Junto a ello, se consideró parte de la muestra No Decorada que presentaba formas específicas asociadas a estos tipos culturales.

Para efectuar tal identificación, en primer lugar se revisó la decoración presente en los fragmentos, esto es el tipo de decoración aplicada (engobe y/o pintura), el tipo de motivos y/o diseños presentes y la disposición de éstos en los fragmentos. El paso siguiente consideró los resultados de esta identificación decorativa, junto a las categorías morfológicas identificadas en la muestra que remiten a categorías morfo-funcionales conocidas para el período en estudio.

Para llevar a cabo los pasos anteriores, se hizo uso de la clasificación estilística propuesta por Calderari y Williams (1991) para el NOA, aplicada en la cuenca del Maipo-Mapocho por Cantarutti y Mera (2002), pero realizando distinciones que consideran la realidad arqueológica local. En virtud de esto, se agrupó la cerámica en dos estilos principales: alfarería de Estilo incaico y Alfarería de Estilo Local (Cortés, Dávila & Fuenzalida, 2015). Dentro de la primera, se distinguirán tres clases: Inca Cuzqueña, Inca Local e Inca Mixto, y dentro de la segunda, se distinguirán dos clases: Local de Fase Inca y Patrón Local.

La *alfarería de estilo incaico*, considera aquella cerámica producida tanto en ámbitos extra regionales como regionales, y que en términos generales cumple con los cánones morfológicos y decorativos cuzqueños. Dentro de ella se encuentra:

- a) Tipo *Inca Cuzqueño*, que refiere a piezas producidas en el área nuclear, y trasladadas hacia las regiones.
- b) Tipo *Inca Local*, que incluye aquellas piezas con atributos formales y decorativos similares a los de origen incaico (diseños, estructuras de diseños y uso de colores) que identifica Fernández Baca (1971) para la cerámica cuzqueña, pero que se diferencian de ella en algunos atributos que sugieren una manufactura local (Martínez, 2011). A nivel decorativo estas piezas cumplen con los elementos y motivos cuzqueños, pero pueden presentar diferencias en la utilización de colores, en la ejecución de los trazos y en la estructura o disposición de los diseños. A nivel

de formas por otro lado, cumplen con los elementos de los tipos incaicos, pero pueden diferir en las proporciones. En el plano local, este grupo se ve representado principalmente por platos, aysanas y aríbalos.

- c) Tipo *Inca Mixto*, que considera la convergencia en cuanto a formas y decoraciones de elementos cuzqueños junto a tradiciones locales como por ejemplo, la alfarería Inca Diaguita, pero con predominancia de los primeros en el ámbito morfo-funcional. En el plano local, se ha observado que este grupo se encuentra principalmente representado por platos y aríbalos.
- d) Tipo *Foráneo*, que considera aquellas piezas que tanto por atributos de forma y decoración como de pasta, permiten sugerir que se trata de vasijas cuya producción no es local, sino más bien procedente del noroeste argentino. Estas piezas representan formas abiertas cuya decoración se corresponde con el estilo Inca-Paya (Garceau, 2009).

Cabe destacar que respecto a alfarería de Estilo incaico, en la muestra analizada solo se registran los tres últimos tipos.

Por otro lado, el *estilo Local*, considera a aquellas piezas que refieren a tradiciones alfareras locales ya conocidas para períodos previos a la llegada incaica o que emergieron localmente durante el Período Tardío. Aquí se distinguen dos tipos:

- a) Tipo Patrón Local, que considera aquellas piezas que responden a referentes claramente preincaicos de los valles centrales, es decir, a tradiciones alfareras locales ya conocidas para los períodos previos. En este tipo se considera principalmente aquellas expresiones alfareras pertenecientes al Período Intermedio Tardío (Cultura Aconcagua): Aconcagua Salmón, Aconcagua Rojo Engobado y Aconcagua Pardo Alisado (Massone, 1980).
- b) Tipo Local de Fase Inca, que considera aquellas piezas de tradiciones alfareras propias de la población local, que experimentaron transformaciones y recibieron aportes del nuevo contexto socio-político instalado por el Inca. De acuerdo a ello, estas piezas presentan nuevos elementos decorativos y morfológicos no presentes en la cerámica Aconcagua adscrita al período previo, así como también incorporaciones morfológicas y decorativas de origen foráneo (Incaica o diaguita). Componen este grupo a nivel morfológico, principalmente vasijas no restringidas como escudillas y pucos, y vasijas restringidas como cuencos y jarros.

Finalmente, se consignaron tres categorías más para la clasificación del material que no logró ser incluido en ninguno de los tipos antes mencionados. La primera se denominó de Estilo incaico, que consideró a todos aquellos fragmentos en los que fue posible reconocer su adscripción a los cánones morfológicos y decorativos incaicos, pero que ya sea debido a su tamaño o lo poco indicativo de su forma, no pudo reconocerse su identificación con los tipos que este estilo considera.

La segunda categoría fue denominada Decorado Tardío, y se incluyó en ella a todos aquellos fragmentos en los cuales se pudo reconocer la presencia de decoración de época tardía, pero que ya sea debido a su tamaño o lo poco indicativo de su forma fue

imposible la distinción de si esta corresponde a cerámica de estilo incaico o a cerámica del tipo Local Fase Inca.

En tercer lugar, se consignó el grupo Indeterminado, referido a fragmentos bícromos, principalmente con engobes rojos que por su tamaño o erosión de su decoración no se pudo determinar su correspondencia a tipos de estilo incaico o a alguno de los tipos de estilo local.

### Distribución espacial

Con el objetivo de identificar y caracterizar las actividades presentes en los distintos sectores y recintos del sitio, se realizaron los siguientes análisis sobre el conjunto cerámico:

**Mínimo Número de Vasijas (MNV):** se cuantificó la cantidad de piezas cerámicas representadas (Voss & Allen, 2010) en la muestra. Para tal fin, se agrupó cualitativamente los fragmentos, en función de sus atributos morfológicos, decorativos y de características de su pasta, combinándolos con el conteo de partes diagnósticas como bordes, bases, y cuerpos con puntos característicos (Feely & Ratto, 2013). Este cálculo se realizó en primer lugar, sobre la totalidad de la muestra clasificable, con el objetivo de caracterizar el conjunto cerámico a un nivel general de sitio, y posteriormente se realizó para cada recinto y/o sector del sitio, considerando la muestra que presenta asociación contextual completa.

**Tipo de depósito:** Al igual que para el paso anterior, esta etapa de análisis también se realizó sobre aquel material de la muestra clasificable que presentaba asociación contextual completa (unidad, nivel y capa) dentro del sitio. Sin embargo, para esta etapa se incluyeron los fragmentos clasificados como erosionados y aquellos que presentaban un tamaño inferior a los 10 mm. - denominados pequeños- quedando ésta finalmente representada por un N= 1610 fragmentos. Sobre esta muestra se definieron los tipos de depósitos presentes en los distintos recintos del sitio, para lo cual se utilizaron tres índices como herramientas de análisis: *tamaño*, *densidad* y *restaurabilidad* (Adán, 1996).

- a) El *tamaño*, que permite identificar los tipos de desechos presentes en los recintos, se estimó midiendo la superficie (largo x ancho) representada por cada fragmento.
- b) La *densidad*, que permite identificar los tipos de depósitos presentes (primarios y secundarios), fue calculada dividiendo el número de fragmentos por el volumen excavado en cada unidad (m<sup>3</sup>).
- c) La *restaurabilidad* por su parte, fue estimada a dos niveles: en primer lugar, identificando la posibilidad de remontaje de los fragmentos y en segundo lugar, identificando fragmentos con correspondencia a una misma pieza.

## **Categorización de recintos según arquitectura**

A partir de los resultados del análisis arquitectónico realizado por Natalia La Mura y Rodrigo Sánchez (2017) durante las dos campañas de terreno, enfocado a comprender el modo en que se organizaron los principios, valores y formas espaciales en el sitio, se categorizaron los recintos en base a tres variables espaciales (Moore, 1996): *tamaño*, *visibilidad* y *accesibilidad*.

El *tamaño* de los recintos consideró la medición de la superficie que encierran los muros de cada uno de ellos y la relación de estos resultados con el resto de los recintos que componen el sitio. En segundo lugar, la variable *visibilidad* entendida como la capacidad de percepción visual de los distintos elementos del paisaje desde cada estructura o recinto, fue evaluada considerando la amplitud visual desde cada uno hacia los distintos puntos cardinales, describiendo los elementos del paisaje que destacan en cada caso. Junto a lo anterior se evaluó la intervisibilidad entre los recintos que componen el sitio. En tercer y último lugar, la variable *accesibilidad*, entendida como la posibilidad de acceso a los distintos recintos desde fuera del sitio y entre recintos, fue evaluada a partir de la caracterización de los distintos tipos de accesos y sus dimensiones, con la finalidad de visualizar los ritmos de movilidad al interior del sitio y la capacidad de acceso simultáneo de un número determinado de personas.

## **Integración resultados otras materialidades**

Se consideraron los resultados de los análisis finales del resto de las materialidades recuperadas (zooarqueología, arqueobotánica, lítica, molienda y malacológico), realizados por otros especialistas, evaluando sus características particulares y su presencia en los distintos sectores del sitio, con el objetivo de integrar estos datos a la configuración espacial de actividades lograda en base al análisis cerámico.

## CAPÍTULO V. RESULTADOS

### 1. Categorización de recintos según arquitectura

A continuación se presenta una categorización de los distintos sectores y recintos que conforman el sitio, realizada en base a dos conjuntos de datos; por una parte en el análisis arquitectónico realizado por Natalia La Mura y Rodrigo Sánchez (2017), enfocado en el análisis de la composición técnica, formal y espacial de las estructuras que conforman el sitio y en segundo lugar, en el análisis de las variables de *tamaño*, *visibilidad* y *accesibilidad* que se han propuesto en la presente memoria,

En primer lugar se presentan los resultados obtenidos por La Mura y Sánchez (2017) respecto a las técnicas y momentos constructivos mediante los cuales fue planificado y construido el espacio, y la nueva definición arquitectónica que esto significa para el sitio. Posteriormente se presenta una descripción de cada uno de los recintos en base a las tres variables espaciales analizadas y la definición de una nueva pauta de circulación y/o movilidad dentro del sitio.

#### ***Técnicas constructivas***

A partir de un total de 37 muros que componen un total de 10 estructuras y dos muros perimetrales, se reconocieron cuatro capas estratigráficas.

**CAPA A:** Capa original, correspondiente a la capa constructiva de data incaica. Se caracteriza por la construcción de muros de doble hilera con relleno. El relleno consiste en piedras de menor tamaño compactadas por un mortero compuesto de sedimento limoso fino con pocas inclusiones, mientras que las hileras de piedra están construidas con bloques pequeños y medianos de roca ígnea color morado, cuyo posicionamiento privilegia las caras planas hacia el exterior de ambas hileras. Estos bloques presentan generalmente una morfología triangular o rectangular, cuya cara lateral de menor tamaño se posiciona hacia el exterior y la de mayor longitud hacia el interior, gesto técnico que da estabilidad al muro independientemente de la materia prima usada. Junto a ello, se utiliza también la técnica de cimentar los muros bajo el nivel del suelo, la que consiste en la profundización de las rocas basales del muro bajo el sedimento visible, insertándose unos 10 cm dentro de la matriz original del suelo, técnica que ha sido documentada también en Collipeumo y Ruinas de Chada (La Mura, 2015; La Mura, 2017), pudiendo ser entendida como un elemento común de las técnicas constructivas incaicas en la zona.

**CAPA B:** Reconstrucción (Corresponde a la capa de reconstrucción del sitio (Stehberg, 1976).

**CAPA C:** Derrumbe (Corresponde al colapso del muro)

**CAPA D:** Intervención Posterior (Se interpreta como la acción de “mantenimiento” por parte de los visitantes, a través del cual se amontonan piedras sobre los muros).

### ***Descripción de recintos y muros perimetrales en base a variables***

Las campañas de excavación del sitio, permitieron desarrollar una nueva definición arquitectónica del sector central de éste y de su relación con los muros perimetrales que lo encierran.

En primer lugar, se presenta la descripción espacial de los recintos que conforman el sector central del sitio: la plaza aterrizada o R1 y los cinco recintos (junto a sus recintos interiores) adosados a él.

#### **Recinto R1**

Es una estructura rectangular de grandes dimensiones, con baja conservación evidenciada en el derrumbe de sus muros producto de la acción antrópica. Se logró determinar que está construida a una altura mayor que el resto de los recintos, resultado del aterrazamiento de tierra sobre el que está emplazada. Desde su interior es posible observar los paramentos externos de sus muros, comprobándose que no corresponde a una “plaza intramuros” como se había establecido previamente, sino a una plaza aterrizada (La Mura & Sánchez, 2017)

*Tamaño:* Presenta las mayores dimensiones del sitio con 1321,2 m<sup>2</sup>, que sugieren una alta capacidad de carga poblacional en su interior.

*Visibilidad*<sup>1</sup>: Existe una diferencia de altura notable entre este recinto y el resto del sitio, identificándose una altura máxima de 1 m en algunos sectores. Esto sugiere una amplia visibilidad hacia el resto del sitio, hacia el valle y hacia las cumbres más importante de la zona, como cerro El Plomo y San José hacia el Este; cerro Tallay, Angostura de Paine y Altos de Caltillana por el sur; y los cerros que conforman la Cordillera de la Costa.

*Accesibilidad:* La intervención antrópica observada en el sector sur del sitio (cárcava en el sendero de ingreso) no permitió confirmar su acceso por el sector sur de la estructura. Dada esta situación, en las labores de terreno se decidió contrastar la existencia o no de un acceso a este recinto por el sector norte, lugar donde no comparte muro con R9. La excavación de este sector confirmó esta ausencia de muro en una extensión de 1 m de largo, siendo interpretada como la base de un vano o acceso norte a R1. La identificación de este nuevo acceso, asocia directamente a R1 con los dos recintos ubicados en la mitad norte del sitio -R8 y R9- y con los nuevos accesos identificados para el sitio que se detallarán más adelante. Como se observa en base a su extensión, este acceso no permitió el acceso de grandes masas poblacionales simultáneas al interior del recinto, muy por el contrario actuó como barrera de control.

---

<sup>1</sup> Ver figura 5: Visibilidad para todos los recintos.



## Recinto R9

Estructura de morfología ovalada. Se encuentra emplazada hacia el norte de la plaza aterrazada o recinto R1. El análisis estratigráfico de los muros permitió determinar que su muro sur se inserta al interior del muro norte de R1 (Figura 2), por lo tanto, corresponden a un mismo evento constructivo.

*Tamaño:* Presenta la segunda mayor extensión del sitio con 322,5 m<sup>2</sup>, que sugiere una capacidad de carga poblacional media-alta.

*Visibilidad:* Desde el recinto se obtiene una visibilidad parcial hacia la plaza, por encontrarse en la pendiente situada bajo el sector aterrazado. Esta diferencia de altura restringe la visibilidad de este recinto hacia el resto del sitio y hacia el sector sur del valle, solo teniendo visibilidad completa hacia el Este (cumbres cordilleranas) y Norte (hacia el resto del cordón de Chena) y parcial hacia el Poniente del valle.

*Accesibilidad:* Mediante la excavación de unidades hacia el muro Este del recinto, se pudo confirmar su acceso por el sector Noreste de su muro. Tiene conectividad directa con los recintos R1 y R8, y con los nuevos accesos identificados para el sitio. Al igual que en R1, la extensión de su acceso de no más de 1 m. sugiere un ingreso controlado hacia su interior.

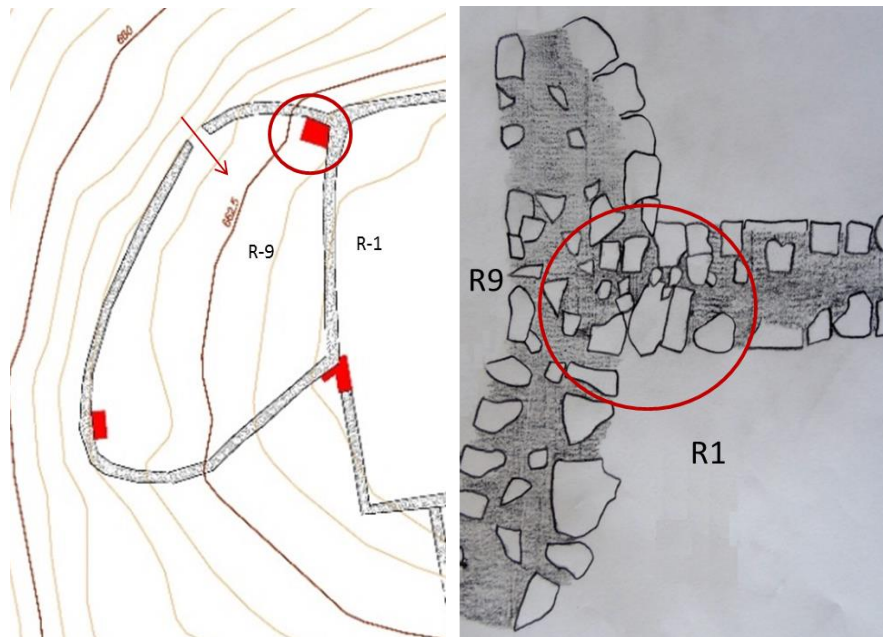


Figura 2. Detalles de plano topográfico y dibujo de planta sector unión R1 y R9 (Fuente: La Mura & Sánchez, 2017).

## Recinto R8

Estructura rectangular. Se encuentra emplazada hacia el sector poniente de la plaza aterrazada. El análisis estratigráfico de su muro Este, permitió determinar que este se encuentra adosado al muro Poniente de R1, por lo tanto, su construcción fue posterior.

Tamaño: Su extensión abarca 163,6 m<sup>2</sup>, que sugiere una capacidad de carga poblacional media-baja.

Visibilidad: Se ubica en un plano inferior al de la plaza aterrazada, que restringe la visibilidad que tiene hacia el Este. Hacia el poniente en cambio, posee buen dominio visual del valle y parcial hacia el Norte.

Accesibilidad: Las excavaciones realizadas hacia la esquina Sureste del recinto, permitieron identificar la continuación del muro sur de R8 (no visible superficialmente), observándose que este no se encontraba adosado a R1, y tampoco correspondía a un acceso hacia este último. Por el contrario, se identificó un muro lineal con dirección E/W que se curva hacia el Este (Figura 3), cambiando su dirección hacia el norte, lo que confirma la existencia de un acceso que está guiado por un juego espacial que requiere el tránsito rodeando la estructura hasta encontrarse con un pasillo completamente cerrado por el Este que da acceso al interior del recinto. Este acceso lo conecta directamente con los recintos R1, R9 y R7, y con los nuevos accesos identificados para el sitio. La extensión de este pasillo no superior a 1 m. replica las prácticas de control de acceso ya mencionadas en los recintos anteriores.

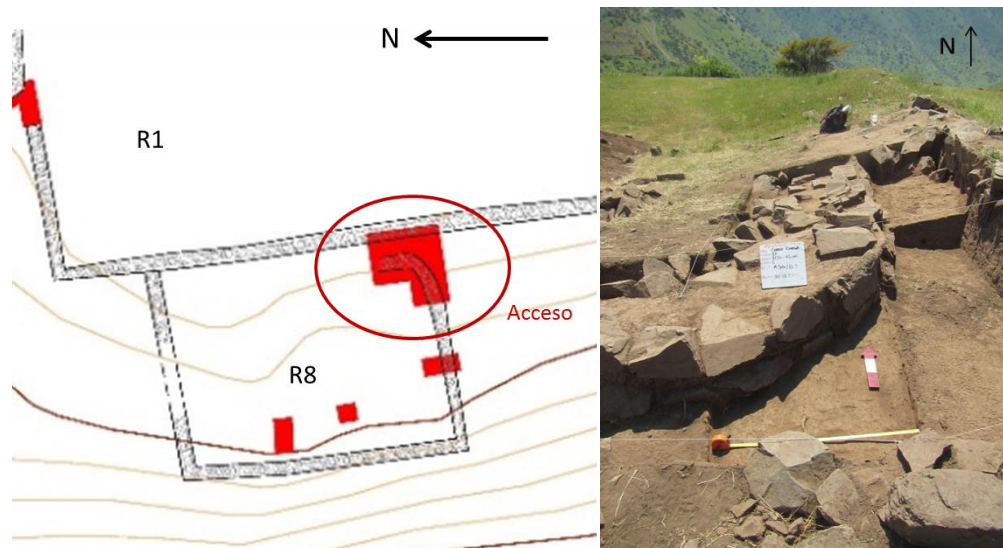


Figura 3. Detalle de acceso a R8 en plano topográfico y fotografía de excavación (Fuente: La Mura & Sánchez, 2017).

## Recinto 7

El recinto posee una forma rectangular. Se encuentra emplazado hacia el extremo surponiente de R1. El análisis estratigráfico de su muro Este, permitió determinar que al igual que el recinto R8, éste se encuentra adosado al muro Poniente de R1, por lo tanto, su construcción fue posterior.

Tamaño: Presenta una superficie de 157,2 m<sup>2</sup>, que sugiere una capacidad de carga poblacional media-baja.

Visibilidad: Se ubica en un plano inferior al de la plaza aterrazada, que restringe la visibilidad que tiene hacia el Este. Hacia el poniente en cambio, posee buen dominio visual del valle y dominio parcial hacia el Sur.

Accesibilidad: El análisis arquitectónico junto a las excavaciones, confirmaron un nuevo acceso por su muro norte que lo conecta directamente con el recinto R8. Además, este recinto ya tenía identificado un acceso por su muro Este, que lo conecta con los pasillos de dirección E/W y N/S y por ende, con los recintos R4 y R6 (Figura 4).

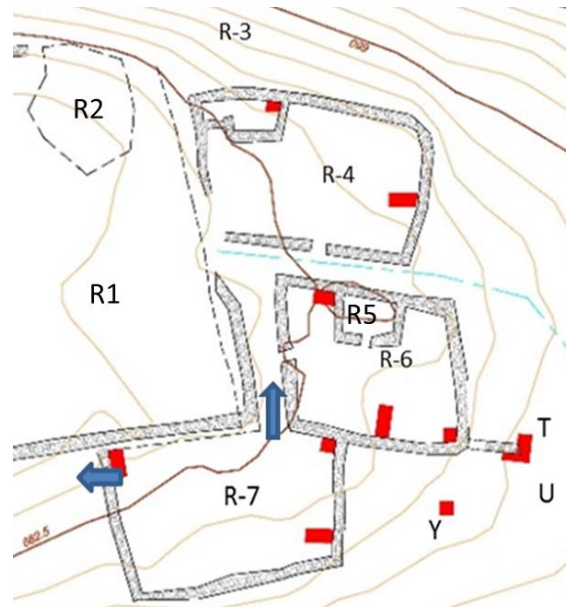


Figura 4. Accesos identificados en recinto R7 (Fuente: Roberto Izaurieta, editado).

## Recinto 6

El recinto posee una morfología cuadrangular, de dimensiones medias. Se encuentra ubicada hacia el sur de R1, y posee una subestructura o recinto interior (R5). El análisis arquitectónico realizado en el sitio no permitió reconocer el patrón constructivo original (Capa A) en este recinto. Por el contrario, se identificaron sectores con lo denominado como capa B o de reconstrucción y capa D (intervención posterior).

Tamaño: Presenta una superficie total de 97,2 m<sup>2</sup> y su recinto interior (R5) abarca 9,8 m<sup>2</sup> de este total. Estas dimensiones sugieren una capacidad de carga baja.

Visibilidad: Se encuentra en un plano inferior a R1, por lo tanto su visibilidad hacia el noreste se ve restringida por este recinto. Sin embargo, posee un amplio dominio visual hacia el sur del valle y parcial hacia el poniente.

Accesibilidad: Su acceso ha sido determinado previamente por su muro norte (Stehberg, 1976), a través del único pasillo de dirección E/W que se identifica en el sitio. Este último lo conecta con el recinto R7 y con el corredor de dirección N/S que conecta con R4. La imposibilidad de identificación de la capa A en el recinto, no permite descartar ni confirmar este acceso.

#### **Recinto R4**

El recinto posee una morfología cuadrangular, de dimensiones medias. Se encuentra ubicada hacia el sur de R1, y posee un recinto interior (R3). El análisis arquitectónico realizado en el sitio no permitió reconocer el patrón constructivo original (Capa A) en este recinto. Por el contrario, al igual como sucede en el recinto R6, solo se identifican sectores con la denominado capa B o de reconstrucción y capa D (intervención posterior).

Tamaño: Presenta una superficie total de 129,6 m<sup>2</sup> y su recinto interior (R3) abarca 10,3 m<sup>2</sup> de este total. Estas dimensiones sugieren una capacidad de carga poblacional media-baja.

Visibilidad: Se encuentra en un plano inferior a R1, por lo tanto su visibilidad hacia el norte se ve restringida por este recinto. Posee un amplio dominio visual hacia el Este y hacia el sur. Mientras que hacia el poniente su visibilidad se ve obstruida por los recintos R6 y R7.

Accesibilidad: Su acceso ha sido determinado previamente por su muro W, a través del corredor de dirección S/N que lo conecta con el corredor de dirección E/W y por ende con R6 y R7. La imposibilidad de identificación de la capa A en el recinto, no permite descartar ni confirmar este acceso.

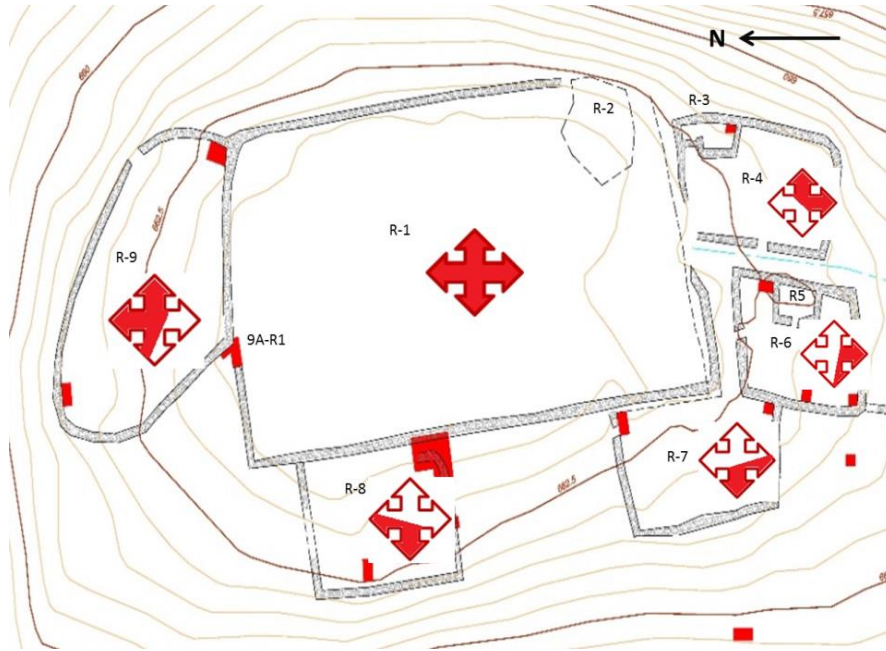


Figura 5. Grados de visibilidad de los recintos del sitio (Fuente: Roberto Izaurieta, editado).

### Muros perimetrales

El sector central del sitio se encuentra delimitado por dos muros perimetrales de forma ovoidal, que siguen diferentes cotas de nivel. El Muro perimetral 2 (MP2) es de mayor tamaño, quedando el muro 1 (MP1) inscrito en su interior y emplazado a mayor altitud (Figura 6).

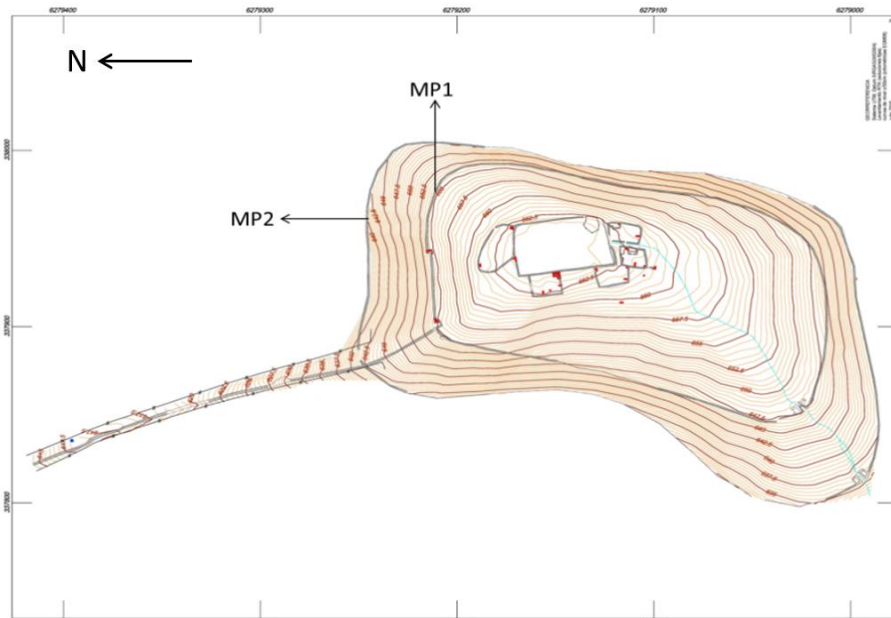


Figura 6. Muros perimetrales Cerro Chena (Fuente: Roberto Izaurieta, editado).



El análisis realizado permitió identificar una discontinuidad en el Muro perimetral 1, que dejaba un segmento independiente de muro en dirección E/W, en cuyo extremos no se evidenciaban adosamientos, por lo tanto, se identificaron como dos accesos diferentes. Estos accesos fueron excavados, obteniéndose los siguientes resultados:

- Acceso 1-Nororiente

El acceso está formado por el traslape de dos muros paralelos que generan un pasillo de acceso de dirección W/E (Figura 7).



Figura 7. Detalle excavación acceso 1 (Fuente: La Mura & Sánchez, 2017).

- Acceso 2-Norponiente

El acceso está dado por un espacio formado por la confluencia de tres muros diferentes (Figura 8). Por el Este, el muro independiente termina en este punto, lo que junto al muro que cierra por el sur desde una cota de nivel mayor, generan un espacio libre de muros, con una morfología en modo de apéndice, en la cual se identificó un emplantillado de piedras huevillo conformando un piso.

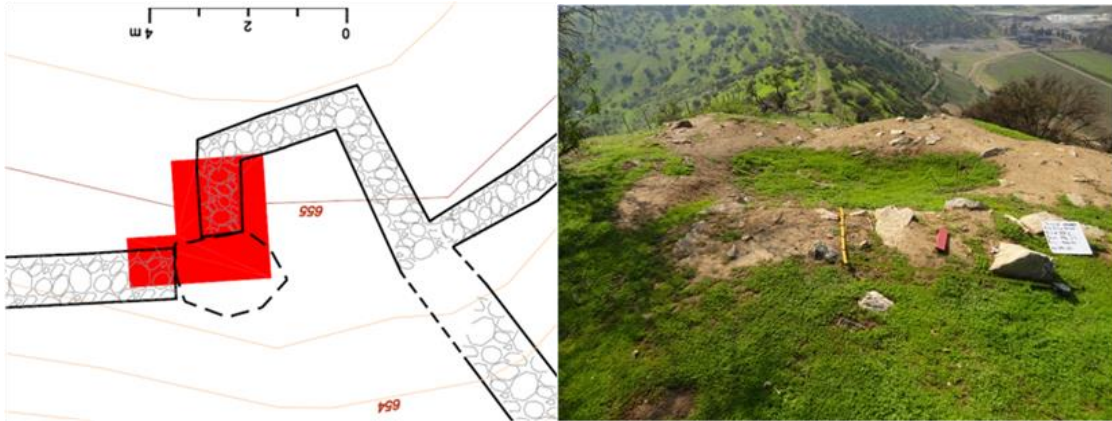


Figura 8. Detalle excavación acceso 2 (Fuente: La Mura & Sánchez, 2017).

### ***Accesos y Circulación***

A lo largo de la historia investigativa del sitio se han reconocido diferentes accesos a este. En 1976, Stehberg identificaba un acceso por el sector norte, donde se observa un muro que desciende por la pendiente norte del cerro y que es identificado como un deslinde de fundos modernos (Figura 9).

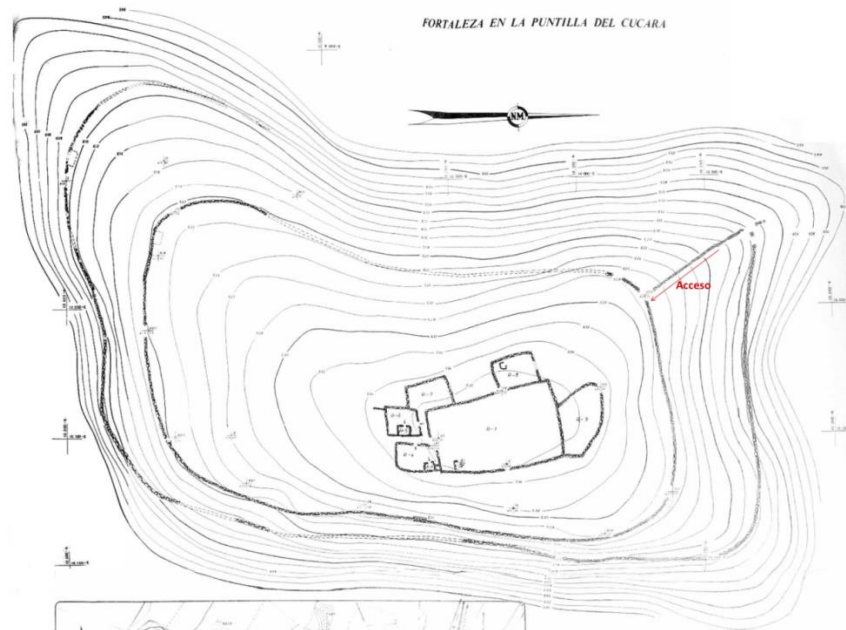


Figura 9. Plano topográfico del sitio, año 1976 (Fuente: Stehberg, 1976, editado).

En 1995 el mismo autor retoma las investigaciones en el sitio entregando nueva información que reconoce una nueva estructura interna y acceso en uno de los recintos (R7) y el acceso al sitio orientado al sur de la plaza intramuros (Figura 10). Este nuevo ingreso al sitio habría atravesado los dos muros perimetrales en sectores de apertura que contaban cada uno con dos torreones a sus costados, directamente asociados a la función defensiva del sitio.

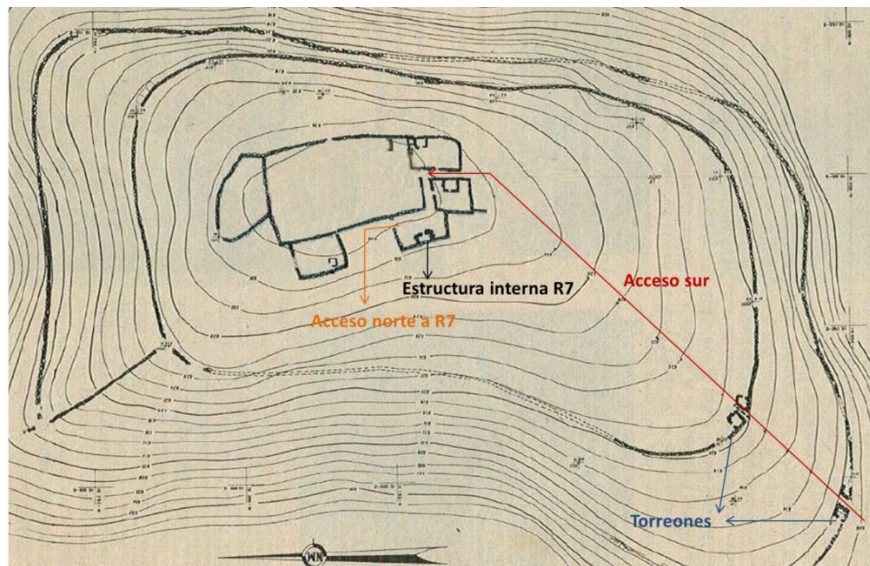


Figura 10. Plano topográfico del sitio, año 1995 (Fuente: Stehberg, 1995, editado).

El nuevo análisis realizado por La Mura y Sánchez (2017), generó nuevos hallazgos respecto a los accesos y circulación dentro del sitio. En primer lugar, se descartó el acceso sur al sitio y la presencia de torreones asociados a él, en base a la presencia de enormes cárcavas que impiden el tránsito, la fuerte pendiente en este sector y la ausencia de lo que se identifica como Capa original (Capa A) en las estructuras que corresponderían a los torreones. La reevaluación que realizan estos autores revela en cambio, un ingreso por la ladera norte del sitio, a través del portezuelo que une la puntilla donde se ubican las estructuras con el resto del cordón de Chena. En este sector sube un muro en dirección a la cima delimitando y/o normando el desplazamiento hacia el sitio. Pasado el primer muro perimetral, el ingreso hacia el sector central del sitio se realiza por medio del MP1, por alguno de los dos accesos identificados. Los autores señalan que ambos accesos presentan una morfología que permite definirlos como “cierres o puertas falsas”, pues consisten en la disposición paralela de los muros formando un pasillo que desde el exterior puede ser percibido como un muro continuo. Este tipo de acceso ya había sido identificado en Ruinas de Chada (La Mura 2015; La Mura 2017), por lo que podría ser entendido como una característica común de los diseños arquitectónicos utilizados por el Inca en Chile central.

De acuerdo a los datos entregados por estos autores, en nuestro análisis pudimos constatar que la identificación del ingreso por el norte define dos tipos de movilidad dentro



del sitio (Figura 11). Por un lado, se observa una movilidad directa entre los accesos 1 y 2 y los recintos ubicados en la mitad norte: R9, R1, R8 y R7. Pese a que este último no se encuentra ubicado en la mitad norte, posee un acceso por ese sector. Los recintos de la mitad sur en cambio, quedan desconectados de la movilidad que configuran los accesos identificados en MP1, siendo necesario rodear el sitio para llegar a los pasillos N/S y E/W que conectan con R4 y R6. Resulta interesante notar que esta diferenciación en la movilidad dentro del sitio coincide con el tamaño de las estructuras, siendo las de tamaño grande y medio, es decir, justamente los recintos que poseen mayor capacidad de carga poblacional, los que poseen menos restricciones en la movilidad, mientras que los de menor capacidad de carga, presentan una ubicación más resguardada del exterior y por ende, una movilidad más restringida.

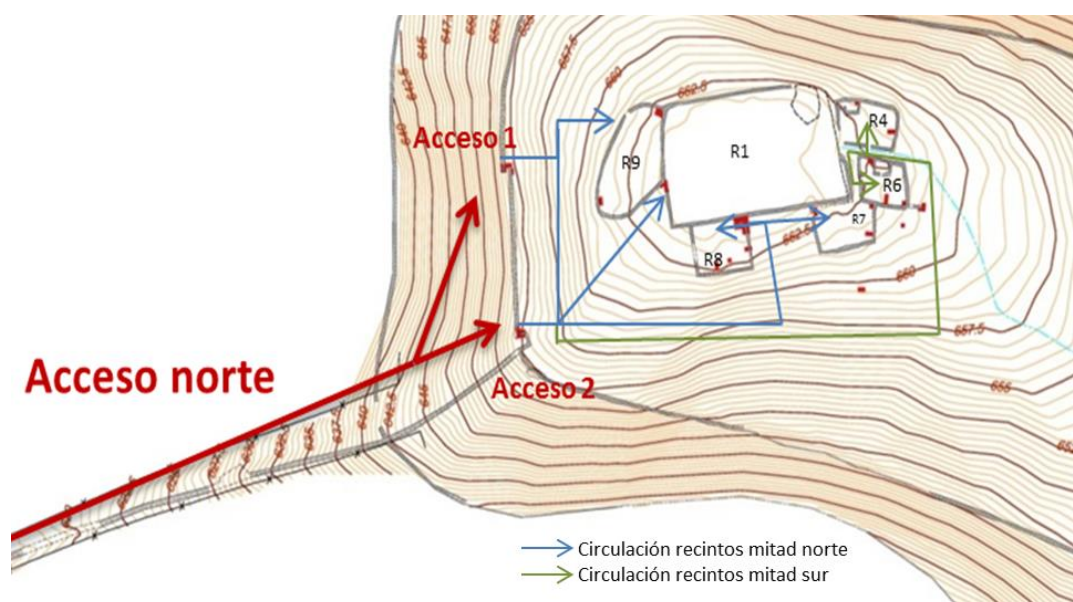


Figura 11. Plano topográfico del sitio, año 2017 (Fuente: Roberto Izaurieta, editado).

## 2. Análisis cerámico

### Caracterización general de la muestra

El sitio posee una *muestra contabilizada* de 2827 fragmentos provenientes de ambas muestras detalladas previamente (Colección M.N.H.N y Fondecyt 1140803). De este total, un N=469 corresponde a fragmentos pequeños, erosionados, o procedentes de recolección superficial, los que solo son contabilizados y guardados. De esta forma, la *muestra clasificable* y analizable está constituida por 2358 fragmentos cerámicos, que representa el 83,4% del total de la muestra recuperada en el sitio. De esta muestra clasificable, el 58% corresponde a fragmentos No Decorados y un 42% a fragmentos Decorados (Tabla 4).

Asignación		N		%	
Muestra contabilizada	Muestra clasificable	No Decorado	1361 (58%)	2358	83,4
		Decorado	997 (42%)		
	Indeterminados	Pequeños	109	469	16,6
		Erosionados	284		
		Rec. Superficial	76		
	2827				100

Tabla 4. Distribución de frecuencia total de cerámica según categorías de análisis.

### Análisis del conjunto No Decorado

Se recuperó un total de 1361 (58%) fragmentos cerámicos sin decoración. De este total, se registraron 2 fragmentos trabajados, de morfología circular y medidas muy similares (Cortés & Dávila, 2015), que permitirían sugerir su uso como rebajadores o alisadores cerámicos (Ampuero, 1969), y un tercero que posee un agujero y sus secciones no se encuentran trabajadas, sugiriendo su correspondencia a un fragmento de vasija matada o con orificio de reparación (Cortés & Dávila, 2015).

En cuanto a tratamientos de superficie, un 56% del conjunto presenta tratamiento pulido por exterior, frente a un 44% correspondiente a fragmentos con superficies alisadas por exterior. Considerando ambas superficies (exterior e interior) en cambio, las superficies con ambas superficies alisadas representan un 41% (N=558) del total del conjunto, frente a un 31,6% (N=430) correspondiente a fragmentos pulidos por exterior e interior. El tratamiento de superficie escobillado en tanto, solo se presenta en un 6,4% (N=88) de las superficies interiores del conjunto total. Para todas las combinaciones de tratamientos de superficies el espesor mediano (>5 mm) es el de mayor frecuencia, representando un 67,3% del total.

Respecto a las formas identificadas, este conjunto evidencia las siguientes: asas, bordes, bases, cuellos, inserciones de asa, cuerpos, uniones y formas múltiples. La distribución de estas formas según tratamiento de superficie (exterior/interior) y espesor de las paredes de los fragmentos (Tabla 5), permitió realizar la clasificación morfofuncional del conjunto.

at. ext.	Trat. int.	Espesor	Formas										
			Asa	Borde	Base	Cuello	Forma mult.	Ins. Asa	Cuerpo	Unión	Total		
Alis.	Alis.	Delgado		11		1				33	1	46	
		Grueso	1	4		12		6		109	5	137	
		Mediano		43	3	41	3	4		245	13	352	
		Muy grueso	3	1		2				16	1	23	
	Escob.	Grueso					1			1	1	3	
		Mediano				1				3		4	
	Pul.	Delgado								1		1	
		Grueso		1					1	4		6	
		Mediano		6				1	1	15	1	24	
		Muy grueso								2		2	
	Pul.	Alis.	Delgado								14		14
			Grueso				4			66	2	72	
Mediano				8		2			136	12	158		
Muy grueso									6	1	7		
Escob.		Delgado				2				14		16	
		Grueso								6		6	
		Mediano		1	2					54	3	60	
Pul.		Delgado		9		1			1	32		43	
		Grueso		4		1			2	52	3	62	
		Mediano		22	2	7			1	265	19	316	
		Muy grueso								9		9	
<b>Total general</b>			4	110	7	74	5	16	1083	62	1361		

Tabla 5. Distribución de formas del conjunto No Decorado según tratamiento de superficie y espesor (Trat. ext: Tratamiento de superficie exterior, Trat. int; Tratamiento de superficie interior, Alis: Alisado, Pul: Pulido, Escob: Escobillado, Forma mult: Forma múltiple, Ins. Asa: Inserción asa).

### Identificación morfofuncional conjunto No Decorado

A partir de la identificación de formas según tratamiento de superficie exterior e interior y el espesor de pared de cada fragmento no decorado, se identificó un conjunto de categorías morfofuncionales de vasijas. Cabe destacar que en algunos tipos de tratamientos de superficies, se consideraron fragmentos con distinto espesor como parte de una misma categoría, pues en base a la observación de sus pastas se identificó su correspondencia a distintos sectores de una misma pieza.

El análisis morfofuncional y de MNV, muestra un conjunto No Decorado compuesto por un importante número de piezas (Tabla 6), representado principalmente por la categoría **restringida con cuello**, identificada en 43 vasijas. 14 de estas piezas poseen ambas superficies alisadas y en algunos casos evidencia de huellas de exposición al fuego (hollín exterior e interior), que permiten sugerir que habrían sido utilizadas para la preparación o recalentamiento de alimentos. Los diámetros medidos para estas vasijas, situados entre 140 y 350 mm en bordes, 180 y 260 mm en cuellos, y 180 y 330 mm en uniones, sugieren que existe una gran variedad de tamaños, desde vasijas con aberturas de boca relativamente pequeñas tipo “jarros” que podrían haber cumplido la función de almacenar alimentos, hasta vasijas de aberturas grandes que permitían su utilización para el procesamiento de alimentos, correspondientes al tipo “ollas”. Para ambos tipos de vasijas se identifican bases planas y asas cintas. Mientras que las asas mamelonares solo están presentes en ollas.

En segundo lugar se identifica una vasija restringida con cuello de superficies alisada/escobillada, de perfil inflectado y asa cinta, con diámetro de borde de 220 mm indicativo de una vasija de gran tamaño, posiblemente una olla. Junto a ellas, se registran tres vasijas de superficies alisada/pulida de perfil inflectado con asa cinta, dos de ellas con borde evertido y una de borde indeterminado, entre las que se registran dos diámetros de bordes de 200 y 240 mm respectivamente y un diámetro de unión de 280 mm, todos ellos indicativos de piezas de gran tamaño.

Junto a las vasijas alisadas, se identificaron 25 piezas con superficie exterior pulida. Entre ellas, cuatro presentan su interior escobillado y fueron identificadas a partir de una unión por punto de esquina, una unión inflectada y cuello, un borde evertido y cuello y un cuello diferenciado de los anteriores. Entre estas formas, solo se logró medir un diámetro de unión inflectada de 160 mm. Se registraron ocho vasijas restringidas con cuello, de superficies pulido/alisadas, con bordes evertidos e indeterminados, perfil inflectado a excepción de una con perfil compuesto. Entre ellas se midieron dos bordes de 160 mm y una unión de 260 mm, que sugieren su correspondencia a vasijas tipo jarro en el caso de los primeros y ollas en el caso de la segunda. Finalmente, se registraron 13 piezas con ambas superficies pulidas, entre las que se observan vasijas de borde recto, de borde evertido, con perfiles inflectados y compuestos y asas cintas insertas tanto en cuerpo como de labio hacia cuerpo. En tres de ellas, se observaron huellas de exposición al fuego en fragmentos de cuerpo, que permiten suponer su uso en preparación o recalentamiento de alimentos. En cuanto a diámetros, se midió un borde de 140 mm, dos uniones inflectadas de 70 y 160 mm y una unión por punto de esquina de 80 mm.

En segundo lugar aparece la categoría **no restringida de perfil simple**, representada por 35 vasijas, entre las que se identifican principalmente vasijas de borde directo y base plana. La mayor parte de estas vasijas no presentan huellas de exposición al fuego asociadas, sin embargo, en seis de ellas fue posible identificar ahumado en ambas superficies y hollín por exterior, además de diámetros de borde situados entre 170 y 390 mm, que indican una amplia variedad de tamaños para esta categoría. La presencia de un conjunto con presencia de huellas y otro sin ellas, sugiere que estas piezas fueron

utilizadas en tareas de procesamiento (preparación o recalentamiento de alimentos), como también para contener y/o servir alimentos. En esta categoría además, se registró una pieza con pasta particular, que se asemeja a la identificada para algunas piezas foráneas decoradas, caracterizada por un color café anaranjado, inclusiones opacas finas y otras similares a la tonalidad de la matriz (Aránguiz, 2017, com. pers.).

Finalmente, se registraron cuatro vasijas restringidas de perfil simple y de bordes invertidos (**cuencos**), dos de ellas con diámetros de bordes de 100 y 140 mm. La pieza de mayor tamaño, presenta evidencia de exposición al fuego (ahumado interior y hollín por exterior), que sugiere su uso en tareas de cocción o preparación de alimentos, a diferencia de las otras tres piezas que corresponderían a vasijas utilizadas para el consumo de alimentos. Una de estas piezas, posee una pasta particular que se diferencia de la descrita para la categoría no restringida, pues las inclusiones que presenta son muy finas y claras, incluso traslúcidas. Tanto esta como la anterior, son consideradas pastas de origen foráneo (Aránguiz, 2017, com. pers.).

MNV Total	Trat.sup.	MNV	Categoría morfofuncional	Huella uso	Diámetro	
82		11	no restringida	ah.ext.e int. y h.ext.	170-390 (b)	
		14	restringidas con cuello	h.ext. e int.	140-350(b),180-260(cu),180-330 (upi-upe)	
	Alis./Alis.	2	Cuenco	ah. Int. y h. ext.	120-140 (b)	
	Alis./Escob.	1	restringida con cuello		220 (b)	
			3	restringida con cuello		200-240 (b), 280 (upi)
			1	cuenco		
			1	no restringida		
	Alis./Pul.		4	no restringida	h. ext. e int. y ah.ext.	130(upi)
			8	restringida con cuello	e int.en cuerpos (N=12)	160 (2b), 260 (upi)
	Pul./Escob.		4	restringida con cuello		160 (upi)
	Pul./Pul.		19	no restringida	h. ext. e int. y ah.ext. en cuerpos (N=7)	140(b),70 y 160(upi),80(upe)
			13	restringida con cuello		70-160(upi), 80(upe), 140(b)
			1	Cuenco		

Tabla 6. MNV del conjunto No Decorado (alis: alisado; pul: pulido; escob: escobillado; ah: ahumado; h: hollín; b: borde; cu: cuello; upi: unión por punto de inflexión; upe: unión por punto de esquina).

## Análisis del conjunto Decorado

Se recuperó un total de 997 fragmentos decorados, 4 de ellos corresponden a fragmentos trabajados, de morfología circular. Dos de ellos poseen además un agujero central, lo que permitiría sugerir su uso como posibles torteras, sin con ello descartar su uso como rebajadores o alisadores como se esperaría de los que no presentan este orificio (Cortés & Dávila, 2015).

Respecto a la decoración dentro del total de decorados, 789 fragmentos corresponden a engobados (79,6%), mientras que 208 (19,4%) presentan algún motivo y/o diseño o una sección de éste.

La clasificación de este conjunto permitió identificar las siguientes formas: asas, bordes, bases, cuellos, inserciones de asa, cuerpos, uniones y formas múltiples. La distribución de las formas anteriores respecto a la decoración presente y a las categorías morfológicas a las que éstas refieren, permitió categorizar el conjunto de acuerdo a la tipología propuesta para el período en estudio.

Los resultados de la categorización morfo-funcional del conjunto son presentados en base a cada uno de los tipos cerámicos identificados junto al tratamiento de superficie y el espesor de los fragmentos.

### *Identificación tipológica y morfofuncional*

El análisis decorativo y morfológico realizado permitió categorizar tipológicamente solo a 186 fragmentos (18,6%) del total de la muestra de decorados. Se identificaron seis tipos cerámicos: Aconcagua Salmón, Aconcagua Rojo Engobado, Local de Fase Inca, Inca local, Inca mixto y Foráneo, quedando el resto de la muestra categorizadas en Decorados tardío, Estilo Incaico e Indeterminados (Tabla 7).

<b>N identificación tipológica</b>	<b>Tipo cerámico</b>	<b>N</b>	<b>%total</b>	<b>Total</b>
186 (18,6%)	Aconcagua Salmón	43	4,3	997
	Aconcagua Rojo Engobado	83	8,3	
	Inca local	1	0,1	
	Inca mixto	2	0,2	
	Local Fase Inca	48	4,8	
	Foráneo	11	1,1	
<b>N identificación grupo cerámico</b>	<b>Grupo cerámico</b>	<b>N</b>	<b>%total</b>	
811 (81,4%)	Estilo incaico	81	8,1	
	Decorado tardío	454	45,5	
	Indeterminado	274	27,4	

Tabla 7. Distribución de la muestra según tipo y grupo cerámico.

El análisis de MNV realizado fue aplicado al total de la muestra decorada, considerando tipos y grupos cerámicos, identificándose 217 piezas. Entre ellas, se identificaron 32 vasijas pertenecientes a los tipos cerámicos de *patrón local*; 8 vasijas Aconcagua Salmón y 24 vasijas Aconcagua Rojo Engobado (Tabla 8).

	<b>Tipo cerámico</b>	<b>Categoría morfológica</b>	<b>N</b>	<b>MNV</b>
Patrón Local	Aconcagua Salmon	Restringida con cuello	9	4
		No restringida	7	3
		Indeterminada	27	1
	Aconcagua Rojo Engobado	No restringida	75	17
		Escudilla	1	1
		Puco	1	1
		Cuenco	2	2
		Restringida con cuello	4	3
	Total			126

Tabla 8. Categorías morfológicas de estilo Patrón Local.

El conjunto *Aconcagua Salmón*, está representado por la categoría restringida con cuello, y la categoría no restringida, con cuatro y tres piezas respectivamente. Se adscribe también a este tipo una vasija indeterminada en cuanto a forma, cuyas características de decoración y pasta no se corresponden con las descritas para las dos categorías mencionadas. La ausencia de huellas de exposición al fuego en este tipo demuestran que estas piezas habrían sido utilizadas tanto para la contención y consumo de alimentos (vasijas no restringidas) como para el almacenamiento de alimentos líquidos (vasijas restringidas). La medida del diámetro de cuello de una de las piezas restringidas, permite afirmar la presencia de vasijas de tamaño mediano (150 mm). Entre los motivos identificados en este conjunto, destaca el motivo trinacrio y de líneas paralelas oblicuas (Figura 12).



Figura 12. Fragmentos de cuerpo Aconcagua Salmon con motivo trinacrio (izquierda) y motivo de líneas paralelas oblicua (derecha).

El tipo *Aconcagua Rojo Engobado*, está compuesto por 24 piezas: 17 vasijas no restringidas, una reconocida como escudilla, un puco, dos cuencos y tres vasijas restringidas con cuello. Para las vasijas no restringidas, se observan diámetros de borde que van desde los 150 a los 230 mm, lo que permite sugerir tamaños medianos y grandes para estas piezas. En una de ellas se constató la presencia de ahumado interior y exterior junto a hollín por exterior, que sugiere su utilización no solo para servir alimentos, sino también para recalentar o procesar éstos. Tanto la escudilla, el puco como los cuencos identificados no presentan huellas de exposición al fuego, sugiriendo su uso solo para la contención o consumo de alimentos. Cabe destacar que la escudilla presenta un orificio de reparación cercano al borde (Figura 13). En cuanto a las vasijas restringidas, se observó que una de las piezas, identificada a partir de una forma múltiple compuesta por un borde recto, cuello corto y unión inflectada, corresponde a la categoría morfofuncional de *olla*, por lo tanto, con una función asociada al procesamiento de alimentos, pese a que no se observa evidencia de exposición al fuego en sus superficies.

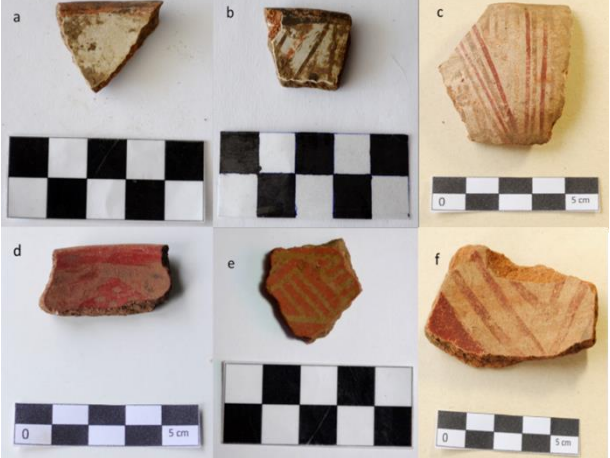
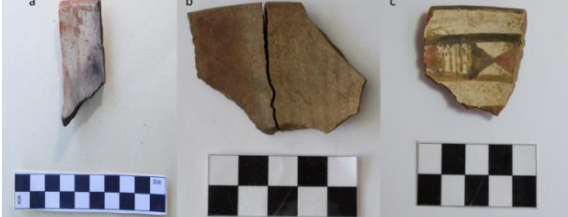


Figura 13. Fragmento de borde Aconcagua Rojo Engobado con orificio de reparación.



Para el tipo *Local Fase Inca*, se identificaron 40 piezas cerámicas (Tabla 9): 19 vasijas no restringidas, siete vasijas reconocidas como escudillas, dos pucos, dos cuencos, cuatro restringidas con cuello y seis piezas no definidas en cuanto a morfología, pero cuyas características de pasta y decoración no permiten adscribirlas a las anteriormente mencionadas. Las vasijas no restringidas presentan diámetros de borde entre 140 y 220 mm perteneciendo entonces a vasijas de tamaño mediano y grande. Solo una de estas piezas presenta hollín por exterior, lo que permite afirmar su mayor uso para el consumo de alimentos. Las escudillas, pucos, cuencos y vasijas restringidas presentan diámetros entre 150 y 180 mm en el caso de las tres primeras, y de 150 mm en cuello, en el caso de la última, con nula presencia de huellas de exposición al fuego, lo que confirma su uso como contenedores para el consumo y/o almacenamiento de alimentos.

En cuanto a la decoración de este tipo (Tabla 9), se identifican piezas tanto con aplicación de pintura negra y/o roja como de engobes blanco y/o rojos, específicamente; vasijas no restringidas con motivos de zigzag, rombos en hilera con punteado, ángulos inscritos y grecas, escudillas con motivos de líneas paralelas verticales y clepsidras, pucos con motivos de bandas de ángulos inscritos y grecas, cuencos con aplicación de engobes rojo y blanco y vasijas restringidas con cuello con motivos de zigzag, grecas y líneas paralelas verticales.

Tipo cerámico	Categoría morfológica	Formas	N	MNV
Local de Fase Inca (MNV:40)	No restringida		24	19
	Escudilla		8	7


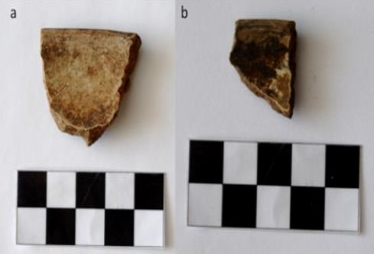

Tipo cerámico	Categoría morfológica	Formas	N	MNV
	Puco		3	2
	Cuenco		2	2
	Restringida con cuello		5	4
	Indeterminada		6	6

Tabla 9. Categorías morfológicas y MNV de tipo Local de Fase Inca (no restringidas: a- borde directo con engobe rojo por exterior y engobe blanco interior, b-borde directo con negro y rojo sobre engobe blanco por exterior, c- borde directo con negro y rojo sobre engobe blanco por exterior y engobe blanco por interior, d- borde directo con engobe rojo por exterior y negro sobre engobe rojo por interior, e- cuerpo con engobe rojo por exterior y negro sobre engobe rojo por interior, f- cuerpo con engobe rojo por exterior y rojo sobre engobe blanco por interior).

Tanto el tipo *Inca local* como el tipo *Inca mixto* están representados por platos (Tabla 10). El tipo *Inca local* está representado por un plato bajo con asa correa vertical, cuya decoración presenta aplicación de pintura negra sobre engobe rojo y blanco por exterior representando posiblemente una clepsidra y aplicación de pintura negra sobre engobe blanco por interior con motivo triangular indeterminado.

El tipo *Inca mixto* está representado por dos platos, en los que fue posible medir diámetro de borde, observándose diámetros de 120 y 230 mm que sugieren tamaños de vasijas medianas y grandes. La decoración de estos platos presenta en un caso, aplicación de pintura negra sobre engobe rojo por ambas superficies, representando rectas en traslación, mientras que el otro presenta pintura negra sobre engobe rojo por interior representando un reticulado inscrito y engobe rojo por exterior. Ninguna de estas piezas presenta huellas de exposición al fuego.


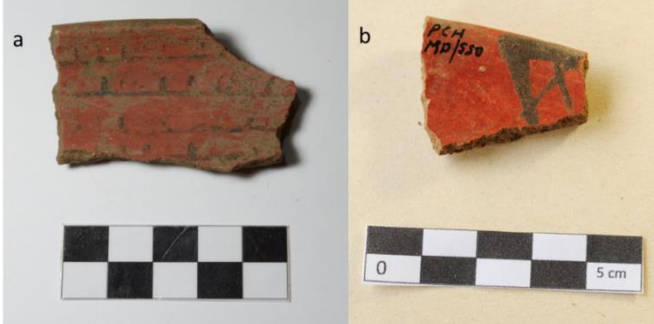
Tipo cer.	Categ. morf.	Formas	N	MNV
Inca Local	Plato		1	1
Inca Mixto	Plato		2	2
Total			3	3

Tabla 10. Categorías morfológicas y MNV de tipos Inca Local e Inca mixto (Inca local: a-vista inferior, b- vista superior, c- vista costado, Inca mixto: a- borde invertido con engobe rojo por exterior y pintura negra sobre engobe rojo por interior, b- borde directo con engobe rojo por exterior y pintura negra sobre engobe rojo por interior).

El último tipo identificado, denominado *Foráneo*, fue identificado en ocho piezas; tres vasijas no restringidas, tres platos, un aríbalo y una vasija indeterminada. En una de las piezas no restringidas se pudo medir un diámetro de borde de 170 mm, mientras que en dos platos se midieron diámetros de borde de 140 y 180 mm.

En cuanto a decoración (Tabla 11), dos de las vasijas no restringidas presentan engobe rojo por exterior, mientras que por interior una presenta pintura roja y blanca sobre engobe rojo representando un motivo de posible ornitomorfo dentro de triángulos y la otra, pintura negra sobre engobe rojo representando un motivo de un posible ornitomorfo junto a líneas con pestañas y dentado. Ambos motivos con referentes Santa Marianos o Inca Paya (González, 2013). La tercera vasija no restringida solo posee decoración con engobe blanco por interior. Los tres platos por otro lado, presentan respectivamente decoración de engobe rojo solo por exterior, engobe rojo por exterior y negro sobre engobe rojo por interior representando un motivo ornitomorfo y modelado ornitomorfo en borde. Al igual que las vasijas no restringidas, estos motivos también se asocian a referentes Santa marianos o Inca paya. El aríbalo identificado presenta decoración de negro y rojo sobre pulido por exterior representando un motivo reticulado. Por último, la pieza de morfología indeterminada presento decoración solo con aplicación de engobe rojo por exterior.

La revisión de las características de la pasta presente en este conjunto permitió identificar una pasta muy colada con una densidad media-baja de inclusiones que presentan colores claros e incluso translucidos, que en el caso del plato con modelado ornitomorfo y el aríbalo posiblemente corresponden a cuarzos y chamote, respectivamente (Aránguiz 2017, com. pers.), y que permiten entonces, sugerir que se trata de piezas de origen foráneo.

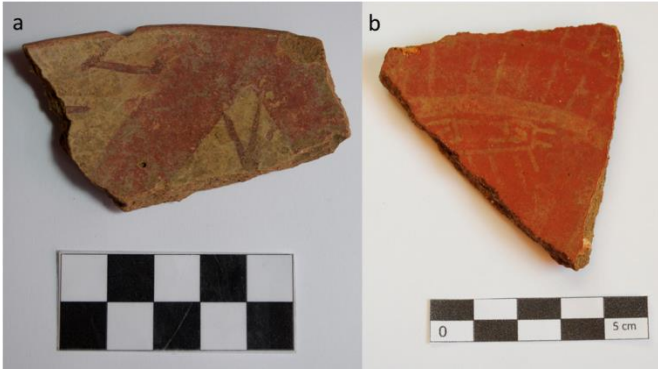

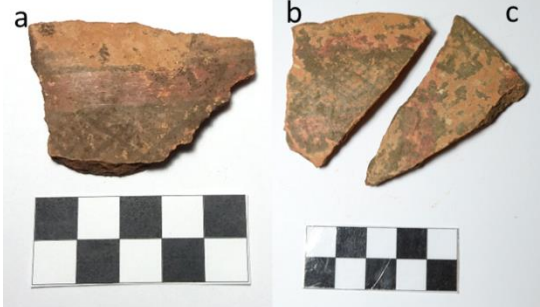

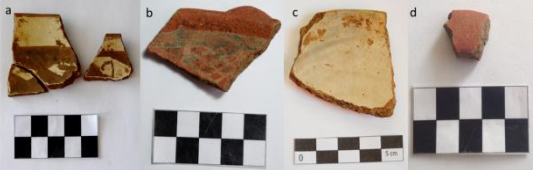
	Categ. morf.	Formas	N	MNV
Foráneo (MNV:8)	No restringida		3	3
	Plato		4	3
	Aríbalo		3	1
	Indet.		1	1

Tabla 11. Categorías morfológicas y MNV de tipo foráneo (no restringidas: a- borde directo con engobe rojo por exterior y negro y blanco sobre engobe rojo por interior con motivo ornitomorfo, b- cuerpo con engobe rojo por exterior y negro sobre engobe rojo por interior con motivo ornitomorfo junto a líneas con pestañas y dentado, platos: a- borde invertido con engobe rojo en ambas superficies, b- borde directo con engobe rojo por exterior y negro sobre engobe rojo interior con motivo ornitomorfo, c- borde directo con modelado ornitomorfo, aríbalo: cuerpos con negro y rojo sobre pulido exterior).

En cuanto al conjunto categorizado como *Estilo Incaico*, este está compuesto por 41 piezas (Tabla 12), entre las que destaca la categoría aríbalos con 23 piezas. Los diámetros de bordes de aríbalos se sitúan entre 60 y 130 mm, es decir, se presentan piezas de distinto tamaño. No poseen evidencia de huellas de exposición al fuego, lo que se condice con el uso tradicional dado a esta categoría morfológica, como contenedores de alimentos líquidos. Los platos identificados corresponden a 11 piezas, sin evidencia de huellas de exposición al fuego, lo mismo sucede para la vasija no restringida y la vasija restringida tipo jarro reconocidas en este conjunto. Finalmente se reconocieron 5 vasijas indeterminadas en cuanto a morfología, una de ellas con evidencia de ahumado en ambas superficies.

Respecto a la decoración presente, en la vasija restringida se observa decoración de pintura negra sobre engobe rojo, los platos presentan decoraciones con engobe blanco y/o rojo por ambas superficies y aplicación de pintura negra sobre engobe blanco y/o rojo, representando motivos de reticulados inscritos, rombos en hilera y líneas paralelas, los aríbalos presentan aplicación de engobe rojo y/o blanco por exterior y aplicación de pintura negra y/o roja sobre engobe blanco por exterior representando motivos de clepsidras, reticulados y lineales.

	<b>Categ. morf.</b>	<b>Formas</b>	<b>N</b>	<b>MNV</b>
Estilo Incaico (MNV:41)	No restringida		1	1
	Restringida		2	1
	Plato		13	11


Estilo Incaico (MNV:41)	Categ. morf.	Formas	N	MNV
	Aríbalo		43	23
	Indet.		22	5

Tabla 12. Categorías morfológicas y MNV de Estilo Incaico (restringida: inserción asa cinta, platos: a-borde directo con engobe rojo exterior y negro sobre engobe blanco por interior, b- borde directo con protubero en labio con engobe rojo exterior y negro sobre rojo por interior, c- borde directo con engobe blanco en ambas superficies, d- asa en arco horizontal con engobe rojo en ambas superficies, aríbalos: a- asa cinta con engobe blanco, b- base cóncava, c- bordes evertidos con engobe blanco en ambas superficies, d- unión inflectada con negro y rojo sobre engobe blanco exterior).

El último conjunto reconocido como Decorado tardío, está representado por 95 piezas (Tabla 13). Entre ellas, destaca la categoría de vasijas no restringidas con 63 piezas, con gran variedad de tamaños (diámetros de borde que van desde los 100 mm hasta los 300 mm). En al menos 7 de ellas se encontraron huellas de exposición al fuego (ahumado por ambas superficies en 5 vasijas y ahumado y hollín por exterior cada en uno en una vasija). La sigue la categoría restringida con cuello, representada por 18 piezas, cuyos diámetros de unión (entre 50 y 90 mm) y de cuello (60 mm), sugieren piezas de tamaño pequeño asociadas al tipo morfológico de jarros. No presentan huellas de exposición al fuego, por tanto, su utilización se enfoca en el almacenamiento de alimentos líquidos o semilíquidos. Se registraron también tres pucos, un plato (diámetro de 120 mm) y dos cuencos (uno de ellos con diámetro de 140 mm). El plato registrado presenta evidencia de abrasión por interior, confirmando su uso para el consumo de alimentos. Finalmente se registraron 7 piezas indeterminadas en cuanto a morfología.

Este conjunto de piezas presenta decoración que no permite asignarlas a los tipos cerámicos definidos, destacando principalmente la aplicación de engobe rojo y/o blanco en una o ambas superficies y en unos pocos casos aplicación de pintura negra o roja sobre alguno de los dos tipos de engobe representando motivos indeterminados.



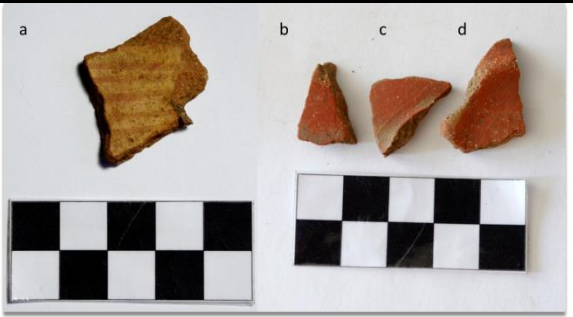

	Categ. morf.	Formas	N	MNV
	Decorado Tardío	No restringida		321
Puco			4	3
Plato			1	1
Cuenco			2	2
Restringida con cuello			30	18
Indet.			96	7
Total		454	95	

Tabla 13. Categorías morfológicas y MNV grupo Decorado Tardío (no restringidas: a- cuerpo con engobe rojo por exterior y rojo sobre engobe blanco por interior, b-c-d-cuerpo, unión inflectada y base plana con engobe rojo en ambas superficies, restringida con cuello: unión inflectada con decoración de negro sobre engobe rojo por exterior).

Finalmente, se registraron 274 fragmentos decorados que debido a sus características de tratamiento de superficie, su decoración y a su alto grado de fragmentación no pudieron ser asignados a ninguno de los tipos cerámicos antes descritos. Este conjunto no fue considerado en el cálculo del MNV, ya que de todas maneras podrían corresponder a algunas de las categorías antes definidas.

## CAPÍTULO VI. DISTRIBUCIÓN DEL MATERIAL CERÁMICO EN EL SITIO

Del total de 299 piezas cerámicas identificadas a partir de la muestra total del sitio, solo 177 pudieron distribuirse espacialmente, pues poseían asociación contextual completa. A continuación, se presenta la caracterización de este conjunto.

### 1. Distribución MNV en el sitio

Del total de 177 piezas identificadas en la muestra analizada, 107 de ellas se identificaron dentro de recintos y 70 en los sectores excavados fuera de los recintos<sup>2</sup>.

El recinto 8 es el que presenta la mayor cantidad de piezas, con un MNV=85. Entre ellas están presentes los tipos Aconcagua Salmón (MNV=2), Aconcagua Rojo Engobado (MNV=6), Local de Fase Inca (MNV=7), Inca mixto (MNV=1) y Foráneo (MNV=4). Junto a ellos se identificaron además los grupos cerámicos Decorado Tardío (MNV=28), Estilo incaico (MNV=9) y 28 piezas monocromas. En cuanto a categorías de vasijas, predominan las vasijas no restringidas, seguidas por las restringidas con cuello con 35 piezas y 29 piezas, respectivamente. Respecto a las primeras, se observa que están presentes en los tipos Aconcagua Salmón, Aconcagua Rojo Engobado, Local de Fase Inca, Decorado Tardío y entre las vasijas monocromas. En los dos últimos conjuntos se identifican huellas de exposición al fuego como ahumado y hollín, que sugieren su uso para la preparación y recalentamiento de alimentos. Las vasijas restringidas por su parte, están presentes solo en el tipo Aconcagua Salmon, en el grupo Decorado Tardío y en las vasijas monocromas. Entre ellas se observan diámetros de uniones entre 50 y 280 mm, de cuello de 160 mm, y de bordes entre 160 y 240 mm, que sugieren la presencia de una amplia variedad de tamaños en esta categoría, desde jarros pequeños y medianos, hasta ollas de amplios cuellos. Se identifican tres cuencos, uno de ellos perteneciente al tipo Local de Fase Inca y dos a vasijas monocromas con diámetro de 100 mm en borde. Las últimas dos categorías de vasijas corresponden a aríbalos y platos. Se identificaron nueve aríbalos, ocho de ellos pertenecientes al grupo Estilo incaico, entre los que se midieron diámetros de borde de 60, 110, 120 y 130 mm en bordes y 80 mm en base, el aríbalo restante corresponde al tipo Foráneo. En cuanto a los platos se identificaron cuatro piezas; un plato de estilo incaico, dos del tipo Foráneo con diámetros de 140 y 180 mm en borde respectivamente y uno del tipo Inca mixto con 120 mm de diámetro en borde.

En el recinto 9 por otra parte, se identificó un MNV=9 piezas, entre las que se encuentra el tipo Local de Fase Inca (MNV=5) y los grupos Decorado Tardío (MNV=3) y Estilo incaico (MNV=1). Las categorías de vasijas identificadas corresponden a vasijas no restringidas; tres del tipo Decorado tardío y una Local de Fase Inca, cuatro vasijas restringidas Local de Fase Inca y un aríbalo de Estilo incaico con diámetro de borde de 130 mm. Ninguna de estas piezas presenta huellas de exposición al fuego, por lo que es posible asumir que

---

<sup>2</sup> Cuatro piezas identificadas dentro de los recintos, también se registraron en sectores fuera de recintos, posiblemente producto del desplazamiento del material debido a actividades de limpieza efectuadas o a la pendiente natural del cerro.



corresponden a piezas para el almacenaje de alimentos líquidos y sólidos y para servir preparaciones.

El recinto 7 presenta un MNV=3, entre los que se identifica una vasija no restringida del grupo Decorado Tardío, un plato del grupo Estilo incaico con diámetro de borde de 70 mm y una vasija no restringida monocroma. Entre ellas no se registran huellas de exposición al fuego por lo que se asume su uso para servir alimentos.

La misma cantidad de vasijas presentan los recintos 6 y 4, en el primero de ellos se identifican dos vasijas no restringidas Aconcagua Rojo Engobado y una vasija no restringida del grupo Decorado Tardío, mientras que en el segundo se registraron dos vasijas no restringidas del grupo Decorado Tardío y una vasija monocroma, esta última con evidencia de exposición al fuego correspondiente a hollín que supone su uso para la preparación de alimentos.

El último recinto corresponde a R3, recinto interior del recinto 4. En él se identificaron cuatro vasijas; dos vasijas no restringidas Aconcagua Rojo Engobado, una de ellas con diámetro de 230 mm en borde, y dos vasijas del grupo Decorado Tardío, una de ellas no restringida y otra indeterminada. Ninguna de ellas presenta huellas de exposición al fuego, lo que permite sugerir su uso como contenedores de alimentos.

Los datos entregados permiten señalar que existe una distribución espacial heterogénea tanto de los tipos y grupos cerámicos (Figura 14; Tabla 14) como de las categorías de vasijas (Figura 15). El recinto R8 se sitúa como el de mayor representación en ambos casos y el único que posee los tipos cerámicos Aconcagua Salmon, Inca mixto y Foráneo. De manera similar, en cuanto a las categorías de vasijas, este recinto tiene la presencia casi exclusiva de aríbalos y platos, con nueve y cuatro respectivamente, compartiendo la categoría de aríbalo solo con el recinto R9 y la categoría de plato solo con el recinto R7.

Resulta interesante notar que esta diferenciación en la distribución del material cerámico, se corresponde con los resultados obtenidos en el análisis espacial de los recintos. Los recintos de la mitad norte del sitio, previamente caracterizados como los de mayor tamaño -después de la plaza aterrizada- y mejor accesibilidad, son justamente los que presentan un mayor número de piezas y una mayor variedad tipológica y morfológica entre ellas. De manera contraria, los del sector sur, de tamaños más pequeños y con una accesibilidad más restringida, son a su vez los que presentan conjuntos cerámicos menos abundantes y solo con piezas de morfología no restringida.

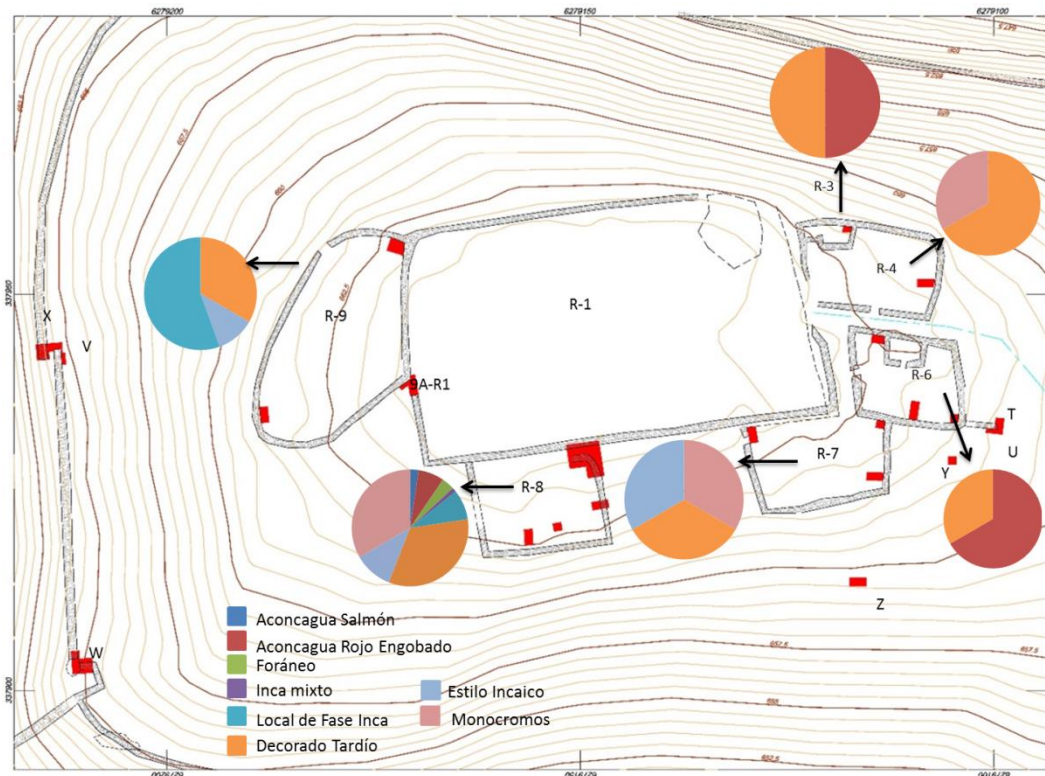


Figura 14. Distribucion espacial de MNV según tipos y grupos ceramicos dentro del sitio.

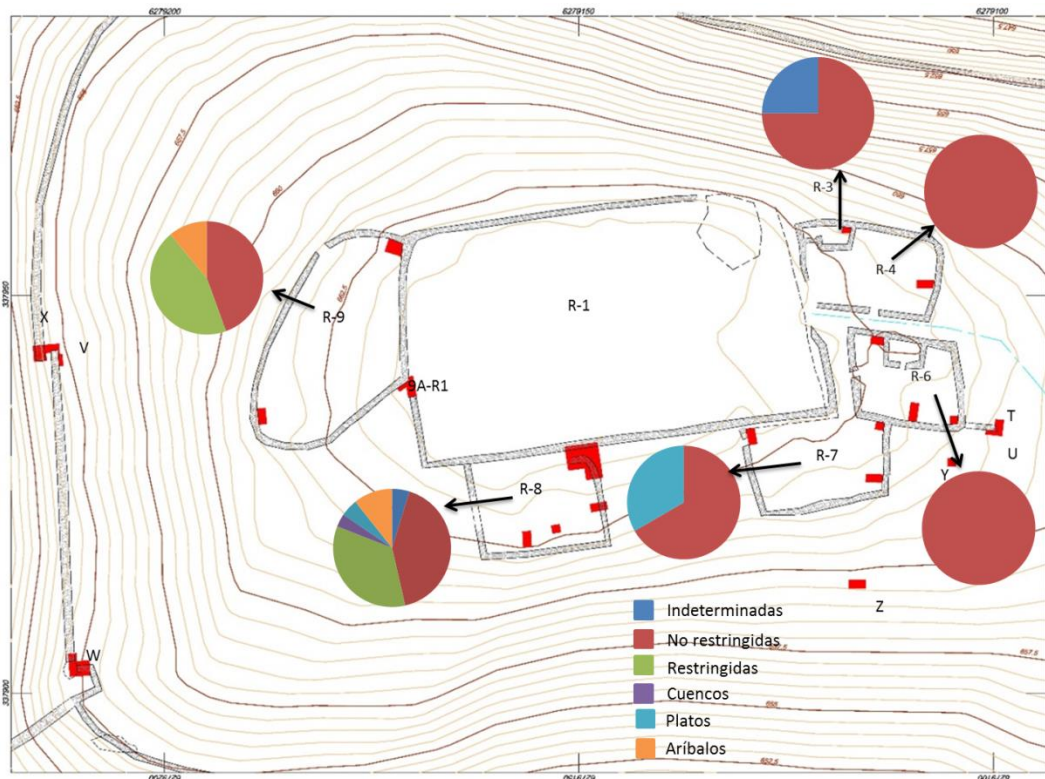


Figura 15. Distribución espacial MNV según categorías de vasijas dentro del sitio.

Recinto	Tipo/Estilo cerámico	MNV
R8	Aconcagua Salmon	2
	Aconcagua Rojo Engobado	6
	Local de Fase Inca	7
	Inca Mixto	1
	Foráneo	4
	Estilo Incaico	9
	Decorado Tardío	28
	Monocromas	28
R9	Local de Fase Inca	5
	Estilo Incaico	3
	Decorado Tardío	1
R7	Estilo Incaico	1
	Decorado Tardío	1
	Monocromas	1
R6	Aconcagua Rojo Engobado	2
	Decorado Tardío	1
R4	Decorado Tardío	2
	Monocromas	1
R3	Aconcagua Rojo Engobado	2
	Decorado Tardío	2

Tabla 14. Distribución MNV según Tipo/Estilo cerámico y recintos.

## 2. Análisis de densidad

En la Tabla 15, se detallan las unidades excavadas por recinto, sus dimensiones, la cantidad de cerámica recuperada según su clasificación en no decorados, decorados, erosionados y fragmentos pequeños y el índice de densidad para cada uno de ellos.

Los resultados que se obtuvieron para el índice de densidad, fueron organizados en dos rangos, determinados en base al comportamiento de la muestra: a) densidad baja: 0-80 fragmentos por m<sup>3</sup> y densidad alta: 80 o más fragmentos por m<sup>3</sup>.

Recinto	Unidad	L (m)	A (m)	Prof. (m)	m <sup>3</sup>	No Dec.		Dec.		Eros.		Peq.		Tot.	d
						N	d	N	d	N	d	N	d		
R3	3 <sup>a</sup>	1	1	0,4	0,4	4	10	4	10	0	0	0	0	8	20
	3A ampl.	1	0,3	0,6	0,2	0	0	1	5,5	0	0	0	0	1	5,5
	<b>Total 3A</b>					<b>0,6</b>	<b>4</b>	<b>6,9</b>	<b>5</b>	<b>8,6</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>9</b>

Recinto	Unidad	L (m)	A (m)	Prof. (m)	m3	No Dec.		Dec.		Eros.		Peq.		Tot.	d	
						N	d	N	d	N	d	N	d			
R4	4ª	2	1	0,3	0,6	11	18	4	6,6	0	0	1	1,6	16	27	
R6	6ª	2,5	1	0,2	0,5	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
	6B	2	1	0,2	0,4	7	18	3	7,5	0	0	0	0	10	25	
	6C	2	1	0,2	0,4	3	7,5	1	2,5	0	0	0	0	4	10	
	<b>Total Recinto 6</b>					<b>1,3</b>	<b>10</b>	<b>7,7</b>	<b>4</b>	<b>3,1</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>14</b>	<b>11</b>
R7	7ª	2	1	0,4	0,8	0	0	1	1,3	0	0	0	0	1	1,3	
	7B	1	1	0,3	0,3	4	13	1	3,3	1	3	0	0	6	20	
	7C	2	1,5	0,1	0,3	2	6,6	1	3,3	0	0	0	0	3	10	
	<b>Total Recinto 7</b>					<b>1,4</b>	<b>6</b>	<b>4,3</b>	<b>3</b>	<b>2,1</b>	<b>1</b>	<b>1</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>10</b>	<b>7,1</b>
R8	8ª	2	1	0,5	1	49	49	22	22	13	13	1	1	85	85	
	8B	2,5	1,5	0,8	3	143	48	90	30	54	18	17	5,6	304	100	
	8C	2	1	0,2	0,4	2	5	2	5	1	3	0	0	5	13	
	8D	1	1	0,3	0,3	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
	8E	2	1	0,3	0,6	15	25	5	8,3	3	5	6	10	29	48	
	8F	2	1,5	0,45	1,4	166	123	137	102	59	44	47	35	409	303	
	8G	1	1,5	0,4	0,6	12	20	4	6,6	0	0	3	5	19	32	
	8H	1	1	0,05	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
<b>Total Recinto 8</b>					<b>7,3</b>	<b>387</b>	<b>53</b>	<b>260</b>	<b>36</b>	<b>130</b>	<b>18</b>	<b>74</b>	<b>10</b>	<b>851</b>	<b>117</b>	
R9	9B	2	1,5	0,7	2,1	9	4,3	10	4,8	0	0	2	1	21	10	
	9C	2	1,5	0,4	1,2	36	30	8	6,6	4	3	6	5	54	45	
	9D	0,5	0,5	0,3	0,1	7	93	7	93	1	13	0	0	15	200	
	<b>Total Recinto 9</b>					<b>3,4</b>	<b>52</b>	<b>15</b>	<b>25</b>	<b>7,4</b>	<b>5</b>	<b>1</b>	<b>8</b>	<b>2,4</b>	<b>90</b>	<b>26</b>
Acceso R1	9ª	2,5	1	0,3	0,8	45	60	38	51	8	11	4	5,3	95	127	
Fuera de recintos	U	1,5	1	0,05	0,1	9	113	15	188	2	25	3	38	29	363	
	X	3	1	0,3	0,9	44	49	27	30	1	1	0	0	72	82	
	X Ampl.	1	1,5	0,4	0,6	23	38	16	27	2	3	0	0	41	68	
	X1	1	0,5	0,2	0,1	10	100	6	60	0	0	8	80	24	240	
	<b>Total X</b>					<b>1,6</b>	<b>77</b>	<b>48</b>	<b>49</b>	<b>31</b>	<b>3</b>	<b>2</b>	<b>8</b>	<b>5</b>	<b>137</b>	<b>86</b>
	T	1	0,5	0,05	0	2	80	1	40	0	0	0	0	3	120	
	Y	2	1	0,2	0,4	38	95	44	110	6	15	0	0	88	220	
	Z	2	1	0,55	1,1	46	42	40	36	12	11	3	2,7	101	92	
	V	1,5	0,5	0,25	0,2	27	142	12	63	1	5	1	5,3	41	216	
	W	2	1,5	0,2	0,6	65	108	20	33	28	47	7	12	120	200	
W1	1	1,2	0,2	0,2	5	22	1	4,4	0	0	0	0	6	26		
W Ampl.	1,5	0,5	0,2	0,2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0		

Recinto	Unidad	L (m)	A (m)	Prof. (m)	m <sup>3</sup>	No Dec.		Dec.		Eros.		Peq.		Tot.	d
						N	d	N	d	N	d	N	d		
						Total W					1	70	71		
<b>Total general</b>					<b>20</b>	<b>784</b>	<b>40</b>	<b>521</b>	<b>27</b>	<b>196</b>	<b>10</b>	<b>109</b>	<b>5,6</b>	<b>1610</b>	<b>82</b>

Tabla 15. Distribución de la muestra e índice de densidad (L: Largo, A: Ancho, Prof: Profundidad, No dec: No decorado, Dec: Decorado, Eros: Erosionados, Peq: pequeños, Tot: Total).

En base a los rangos mencionados, el sitio presenta una alta densidad de 82 fragmentos por m<sup>3</sup>. Respecto a los recintos, se observó una densidad homogénea categorizada como baja, a excepción del recinto R8 que exhibe una alta densidad en todas las categorías de fragmentos, siendo su unidad más densa la unidad 8F.

En cuanto a la distribución entre decorados y no decorados, se observa que en todos los recintos, excepto en el recinto 3, la densidad de No decorados es superior a la de Decorados (Figura 16).

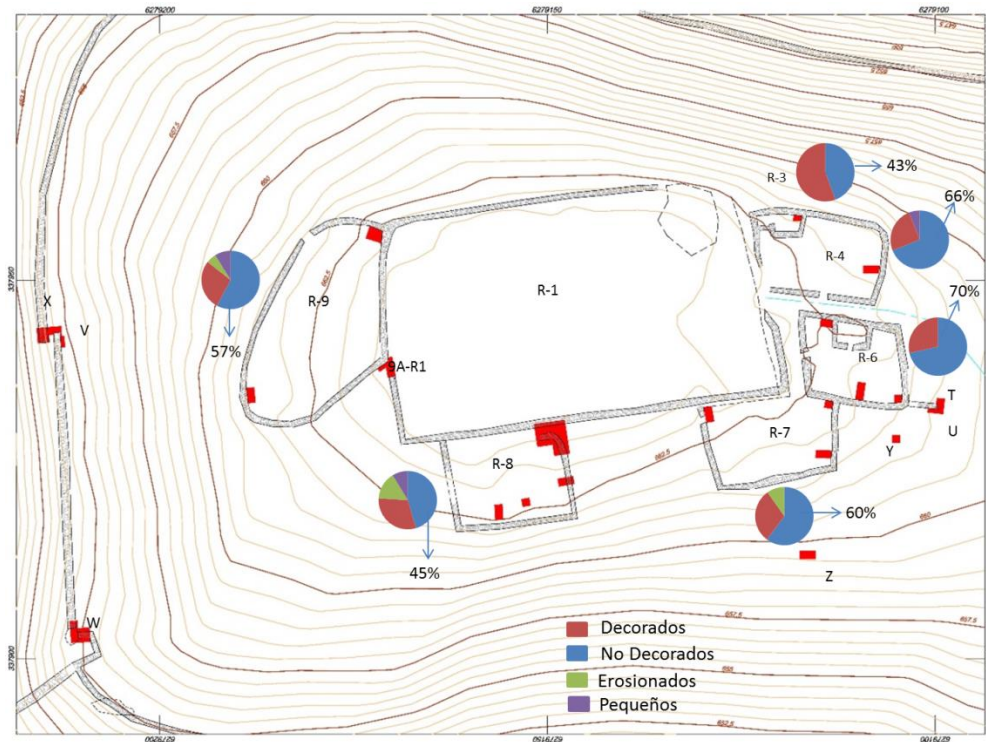


Figura 16. Proporción No Decorados/Decorados según recintos (Fuente: R.Izaurieta, editado).

Respecto a las unidades excavadas en sectores fuera de los recintos, se observa que todas las unidades presentan índices de densidad que permiten clasificarlas como densidades altas. Esto se debe a que en su mayoría se ubican en sectores inter-recintos o de pendiente entre muros. Pese a esto, es posible identificar dos grupos diferenciados



de unidades entre ellas (Figura 17). Por una parte, están las unidades con índices por sobre los 100 fragmentos por  $m^3$ , que corresponden a U, Y, T, 9A-R1, W y V. En el caso de las 4 primeras, se trata de unidades emplazadas en sectores de poca pendiente, por lo tanto, sometidas a menor desplazamiento de material producto de la pendiente natural del cerro. Las unidades W y V en cambio, si bien no comparten esas características, presentan una ubicación en sectores de acceso, específicamente en el lado interno del muro perimetral 1 que rodea el sitio, lo que podría estar actuando como una trampa de materiales.

Por otra parte, están las unidades con índices inferiores a 100 fragmentos por  $m^3$ , que corresponden a X y Z, emplazadas en sectores de laderas de gran pendiente que provocarían el desplazamiento del material y por ende, su escasez en estas áreas.

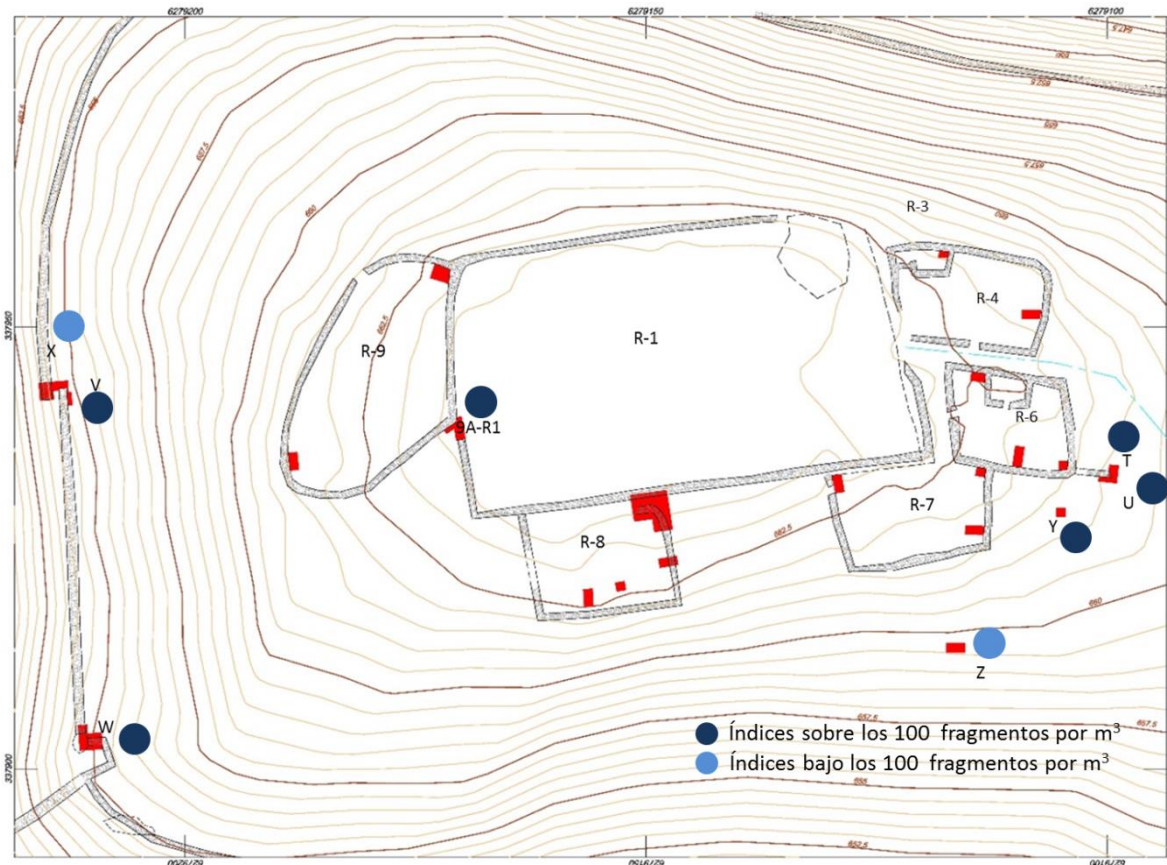


Figura 17. Comportamiento densidad, unidades fuera de recintos (Fuente: R.Izaurieta, editado)

### 3. Análisis de fragmentación

La medición del tamaño de cada uno de los fragmentos que componen la muestra permitió identificar un conjunto muy homogéneo que presenta una alta fragmentación y por ende, un tamaño pequeño.

Respecto a los recintos (Grafico 1), los conjuntos depositados en ellos presentan fragmentos con superficies situadas en su mayoría entre los 0 y los 1500 mm<sup>2</sup>. Sin embargo, entre ellos es posible diferenciar dos recintos con presencia de casos atípicos, muy alejados del grueso del conjunto. Tal es el caso del recinto 8, que presenta varios fragmentos que incluso sobrepasan los 6000 mm<sup>2</sup> y un caso alejado con superficie de 25000 mm<sup>2</sup>, y el recinto 9 con fragmentos que superan los 3000 mm<sup>2</sup>.

Por otro lado, las unidades ubicadas fuera de los recintos (Grafico 2) presentan fragmentos cuyas superficies se concentran entre los 0 y 1000 mm<sup>2</sup>, aunque en la mayoría de ellas se observan casos atípicos que superan este tamaño.

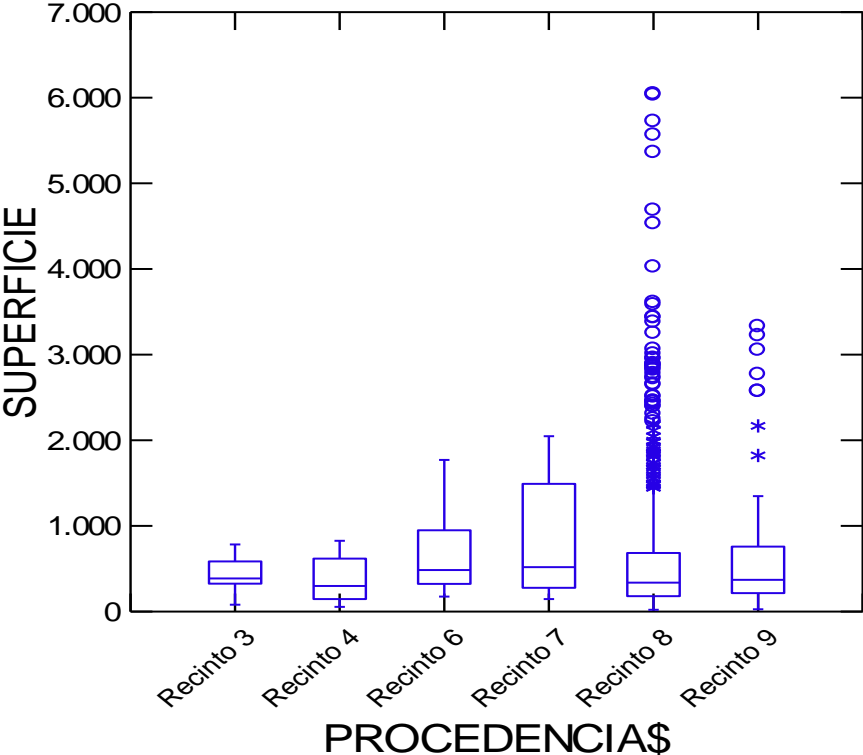


Grafico 1. Distribución de tamaños (mm<sup>2</sup>) de fragmentos según recintos (\*: valores atípicos, o: valores extremos)

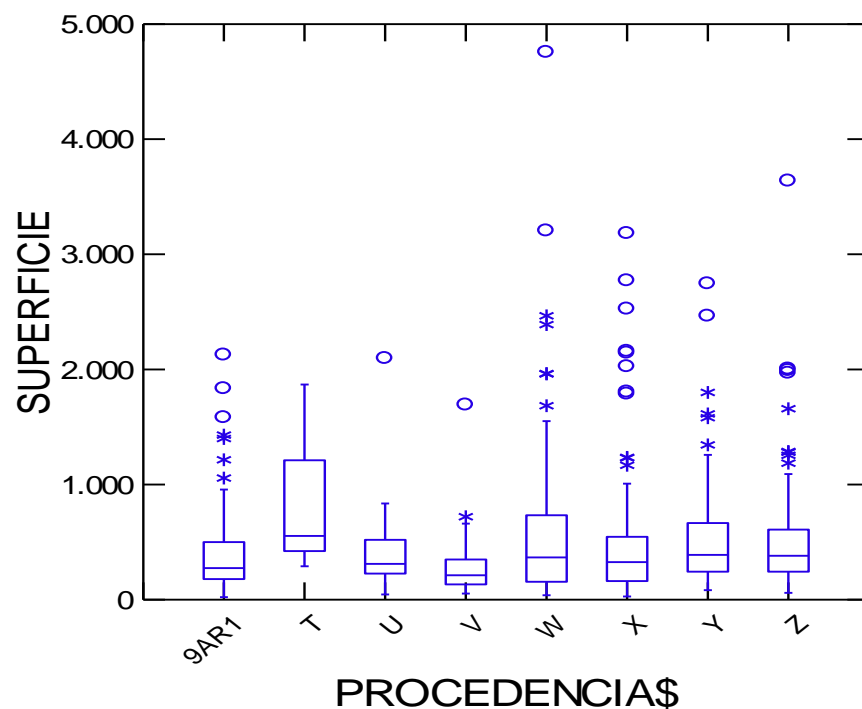


Grafico 2. Distribución de tamaños (mm<sup>2</sup>) de fragmentos según sectores fuera de recintos (\*: valores atípicos, o: valores extremos).

#### 4. Análisis de restaurabilidad

A un primer nivel de análisis, es decir, en la identificación de fragmentos que remontaban, solo siete pudieron ser restaurados. Cinco de estos fragmentos pertenecen al recinto 8 (unidad 8B), mientras que los dos restantes corresponden a la unidad V, ubicada hacia la pendiente Norte del sitio.

A un segundo nivel de análisis, es decir, en la identificación de fragmentos que correspondían a una misma pieza aunque éstos no remontaran, se obtuvo un N=228 restaurados. Como se observa en la Tabla 16, el recinto 7 presentó el más alto N de restaurados con un 40% de restaurados respecto a su N total, lo sigue el recinto 4 con un 25% de restaurados respecto a su total. Respecto a los sectores fuera de recintos por otro lado, se observó que la unidades excavadas en áreas de mucha circulación como los accesos X y W, el porcentaje de restaurados, respecto a su N total es menor a un 10%.

Recinto/Sector	N Total	N restaurados	% respecto a total restaurados	% resp. N Total
Recinto 8	851	150	65,79	17,63
Recinto 9	185	20	8,77	10,81
Recinto 7	10	4	1,75	40,00
Recinto 4	16	4	1,75	25,00



<b>Recinto/Sector</b>	<b>N Total</b>	<b>N restaurados</b>	<b>% respecto a total restaurados</b>	<b>% resp. N Total</b>
W	126	7	3,07	5,56
Y	88	17	7,46	19,32
Z	101	4	1,75	3,96
U	29	11	4,82	37,93
X	137	11	4,82	8,03
<b>Total</b>		<b>228</b>	<b>100</b>	

Tabla 16. Distribución de fragmentos restaurados en el sitio.

## CAPITULO VII. RESULTADOS DE OTRAS MATERIALIDADES

En el presente capítulo se presentan los resultados de los análisis efectuados al resto de las materialidades recuperadas en el sitio en las campañas realizadas en el año 2015, específicamente del material zooarqueológico, los restos arqueobotánicos, el material malacológico, el material lítico y los macroinstrumentos líticos (molienda).

### 1. Material Zooarqueológico

Los resultados del análisis del material zooarqueológico se basan en el informe de Mauricio Soto (2017), el cual analizó 158 especímenes óseos (Tabla 17). Dentro de este total, se identificaron 11 categorías taxonómicas: Mammalia, Camelidae, *Vicugna pacos*, *Lama* sp., Artiodactyla, Rodentia, Octodontidae, *Myocastor coypus*, *Octodon* sp., Aves y Anura.

La categoría más representada corresponde a la clase Mammalia con un NISP=98, seguido por Camelidae con un NISP=22. Entre éstos últimos, se identificaron 4 especímenes óseos correspondientes al extremo distal de un metapodio de camélido pequeño (*Vicugna pacos*) y a una primera falange anterior de *Lama* sp. Junto a ellos, se identificó un NISP=19 correspondiente a roedores, entre los que se presentan especímenes del orden Rodentia, de la familia Octodontidae, el género *Octodon* y la especie *Myocastor coypus* (Coipo). En cuanto a las categorías con menor representación, estas corresponden a la clase Aves con un NISP=4 y a la clase Anura con un NISP=1.

Taxón	NISP	%NISP
Mammalia	98	62,03
Camelidae	22	13,92
<i>Vicugna pacos</i>	4	2,53
<i>Lama</i> sp.	1	0,63
Artiodactyla	6	3,8
Rodentia	8	5,06
<i>Octodon</i> sp.	7	4,43
<i>Myocastor coypus</i>	3	1,9
Octodontidae	1	0,63
Aves	4	2,53
Anura	1	0,63
Indeterminado	3	1,9
<b>Total</b>	<b>158</b>	<b>100</b>

Tabla 17. Taxones identificados en el sitio.

De los especímenes clasificados como camélidos, uno de ellos fue asignado al tipo doméstico de alpaca, debido a las medidas de los cóndilos distales del metacarpo que indicaban una talla pequeña de camélido, mientras que la falange anterior se agrupó en el grupo de tamaño grande compuesto por el guanaco (*Lama guanicoe*) y la llama (*Lama*

*glama*). Como existe un traslape en las medidas de estas dos especies de camélidos, se propuso seguir la hipótesis más conservadora e identificar al espécimen como *Lama* sp.

Dentro de los roedores identificados, se identificó un espécimen del género *Octodon* sp, posiblemente un *Octodon degus*, se identificó un molar de *Spalacopus cyanus* (coruro) y un espécimen de coipo. Se deduce que la presencia de este último en el sitio es producto de acción humana pues su hábitat no se corresponde con las condiciones de emplazamiento del éste.

En cuanto al análisis tafonómico del material, en un N=82 especímenes no fue posible determinar el estado de meteorización debido al estado de conservación del tejido cortical o a que se encontraban termoalterados.

Respecto a fracturas, se observó que una alta mayoría se produjo cuando el hueso se encontraba seco, es decir, pueden ser atribuibles a procesos postdeposicionales. La termoalteración por otro lado, no fue importante dentro del conjunto, pues solo 12 especímenes presentaron algún tipo de exposición al fuego. Finalmente, es necesario mencionar que no se observó la presencia de marcas dejadas por roedores ni por carnívoros, así como tampoco se registró la presencia de marcas de abrasión ni de pisoteo en los especímenes óseos analizados.

Se detectaron dos tipos de modificaciones antrópicas, un aserrado mecánico sobre un cuerpo de costilla correspondiente a una modificación subactual y un fragmento de hueso plano de mamífero perforado, que podría corresponder a un adorno.

La observación de la distribución de esta materialidad en el sitio, permite señalar que la mayor proporción se concentra en el recinto 8 con un 58% del total recuperado en sus unidades excavadas, seguido por el recinto 9 con un 16% del total. Respecto a la distribución de los distintos especímenes identificados, se observa que son también estos recintos los que presentan la más alta diversidad taxonómica (Tabla 18).

Taxón	Unidades														Total
	3A	7A	8A	8B	8C	8F	8G	9A-R1	9B	9C	9D	X	Y	Z	
Mammalia	1	10	2	29	2	16	3	12	3	1	9			10	98
Camelidae		1		9		8			2				1	1	22
Vicugna pacos										4					4
Lama sp.				1											1
Artiodactyla						6									6
Rodentia				1		1	2		1	2		1			8
Octodon sp.				2		2	3								7
Myocastor coypus				2				1							3

Taxón	Unidades														
	3A	7A	8A	8B	8C	8F	8G	9A-R1	9B	9C	9D	X	Y	Z	Total
Octodontidae									1						1
Aves						1			3						4
Anura								1							1
Indeterminado						3									3
<b>Total</b>	1	11	2	44	2	37	8	14	10	7	9	1	1	11	158

Tabla 18. Distribución de taxones según unidad excavada<sup>3</sup>.

La identificación taxonómica realizada es relevante para el área de estudio, pues confirma la hipótesis de Becker (1994) sobre la introducción de taxones domésticos durante el Período Tardío en la zona, uniendo la zooarqueología del Maipo-Mapocho con la de otras áreas aledañas como la cuenca superior del río Aconcagua y el Norte semiárido.

## 2. Material Arqueobotánico

Los resultados del análisis de macro restos botánicos realizados sobre la muestra del sitio provienen del informe realizado por Mariana Vargas (2017), donde se extrajo un total de 80 muestras de sedimento, de las cuales se analizó el 20% correspondiente principalmente a rasgos (5 muestras) y a unidades perimetrales (dos columnas de flotación, con un total de 15 muestras de sedimento).

De la muestra analizada correspondiente a 1219 carporrestos, el 97% se presenta no carbonizado y solo el 3% carbonizado. Dentro de los restos carbonizados, se logró identificar 22 semillas: Cyperaceae (N=1), *Carex sp* (N=6); cf. *Euphorbia helioscopio* (N=1); *Erodium sp.* (N=2), cf. *Erodium lebelii* (N=2); Poaceae (N=4); *Urtica sp* (N=4); *Astragalus sp.* (N=2). Estas semillas corresponden a plantas herbáceas o arbustos que no registran antecedentes de uso humano, siendo la mayoría silvestres y/o consideradas malezas.

Por lo anterior, el material arqueobotánico analizado no aporta información respecto al uso de vegetales, por lo que en base a ellos es imposible dar cuenta de qué actividades se estarían llevando cabo en el sitio.

## 3. Material Malacológico

Los resultados que se presentan provienen del análisis e informe realizado por Douglas Jackson (2017). La muestra analizada está constituida por 16 especímenes de molusco, entre los que se presentan fragmentos de bivalvos (mejillones) y gastrópodos terrestres

<sup>3</sup> Tabla solo incluye unidades en las que se identificó material zooarqueológico.

(caracoles), 14 de ellos obtenidos de las excavaciones de la unidad 9B del recinto 9 y dos en una unidad excavada fuera de los recintos.

Se obtuvo un 62.50% (NISP: 10) de restos de bivalvos de hábitos marinos y bivalvos dulceacuícola. En cuanto a los gastrópodos (caracoles), estos constituyen el 12.50% (NISP: 2). Además se recuperaron cuatro restos poco diagnóstico que no pudieron categorizarse entre bivalvos o gastrópodos marinos, que representan el 25% del total de la muestra.

Como se observa en la Tabla 19, entre los bivalvos identificados los más numerosos son los choro zapato (*Choromytilus chorus*; Mytilidae), que constituyen el 31.25%, la almeja taca (*Protothaca thaca*; Veneridae), que integra el 18.75%, mientras que las almejas de agua dulce (*Diplodon chilensis*; Hyriidae), corresponden al 12.50%. Los demás restos (25%) presentan su superficie erosionada, no pudiendo asignarse taxonómicamente, no obstante se identifican como moluscos marinos.

Clase	Familia	Especie	Hábitat	NISP	NMI
Bivalva	Veneridae	<i>Protothaca thaca</i>	Marino	3	1
	Mytilidae	<i>Choromytilus chorus</i>	Marino	5	1
	Hyriidae	<i>Diplodon chilensis</i>	Dulceacuícola	2	1
Gastropoda	Bulimulidae	<i>Plectostylus sp.</i>	Terrestre	1	1
	Strophocheilidae	<i>Chiliborus sp.</i>	Terrestre	1	1
Bivalva/Gastropoda	Otros Moluscos	Especies sin identificar	Marino	4	?
Totales				16	5

Tabla 19. Taxas identificadas, expresadas en número mínimo de especímenes (NISP) y número mínimo de individuos (NMI), indicando su tipo de hábitat.

Por otro lado, los gastrópodos terrestres están integrados por dos especies, que incluyen un ejemplar juvenil completo de *Plectostylus sp.* (Bulimulidae) y un fragmento de manto de *Chiliborus sp.* (Strophocheilidae).

En base a la baja frecuencia de restos analizados, la alta frecuencia de fragmentados entre ellos, y la ausencia de modificaciones por uso, no se pudo llegar a conclusiones definitivas respecto a su presencia en el sitio. Sin embargo, la presencia de los restos de bivalvos marinos (*Protothaca thaca*, *Choromytilus chorus*), como también los de ambientes dulceacuícolas (*Diplodon chilensis*), podría interpretarse con una connotación particular, posiblemente como ofrendas rituales o bienes de carácter de estatus social, pues tanto *Choromytilus chorus* como *Diplodon chilensis*, ya han sido documentadas con anterioridad en Cerro Chena, durante las excavaciones de Stehberg en el 2015 y ambas poseen referencias previas en sitios del período Tardío, como los encontrados en el Ofrendatorio del Cerro Tren-Tren, en Doñihue (Stehberg, 1995), en el caso de *Choromytilus chorus* y en sitios tempranos y tardíos (Jackson & Jackson, 2008) de Chile Central, en el caso de *Diplodon chilensis*.

Con respecto a los gastrópodos terrestres (*Chiliborus* sp. y *Plectostylus chilensis*), se pudo descartar que tuvieran sincronía temporal con el depósito cultural, ya que los restos registrados poseen buen estado de conservación, lo que sugiere que se incorporaron al depósito en forma natural, posiblemente en momentos muy posteriores a la formación del contexto.

Finalmente, no se constató ninguna asociación entre los únicos restos con evidencias de termoalteraciones (*Choromytilus chorus*) y algún fogón, ni tampoco a otros elementos que pudieran indicar el origen de su termoalteración. Por otra parte, no se identificaron evidencias de conchas con modificaciones antrópicas (marcas de uso), que pudieran sugerir alguna otra función, más que la de objetos de valor intrínseco (simbólico). Respecto a ello, cabe destacar que la presencia de la almeja de agua dulce (*Diplodon*), como también los gastrópodos terrestres (*Chiliborus* y *Plectostylus*), son moluscos habituales en el valle de Chile central, frecuentemente asociados a sitios de la Cultura Aconcagua (Pavlovic, D., Troncoso, A., Masssone, M. & Sánchez, R., 1998).

#### 4. Macroinstrumentos líticos: Molienda

Los resultados que se presentan a continuación provienen del análisis e informe elaborado por Sonia Parra (2017). La muestra analizada tiene un N: 61, de los cuales solo 13 corresponden a piezas con claras evidencias de uso arqueológico, cuyos resultados serán expuestos a continuación. Estas últimas provienen de la colección depositada en el M.N.H.N, que no posee referencia contextual que permita distribuirlas en el sitio.

Se logró diferenciar la presencia de dos tipos de artefactos relacionados al procesamiento de recursos mediante fricción, trituración y percusión. Por una parte, se encuentran los denominados artefactos pasivos, que en la muestra solo están representados por un artefacto, correspondiente a un fragmento de soporte de molienda. La superficie utilizada, se encuentra muy pulida con evidencia de desprendimiento, lo que es interpretado como un uso intensivo de la pieza.

Por otro lado, se presentan los artefactos activos, representados en la muestra por 12 piezas, todos ellos elaborados sobre guijarros de rocas ígneas (andesitas y basaltos), registrándose solo un caso de textura piroclástica (roca volcánica). Dentro de este total, un N=4 de estos artefactos corresponden a artefactos formatizados antes de su uso con una forma de tipo Biconvexa alargada, y que corresponden a manos de moler. Junto a ellos, se identificaron dos instrumentos utilizados para la percusión tipo Martillo, posiblemente usados para cantear bloques que componen los muros del sitio, y una mano de moler que fue reutilizada como martillo, posiblemente una vez descartada la pieza en labores de molienda.

En lo que respecta a la conservación de este conjunto, se observó que la mayor proporción se encuentra en estado incompleto o con fractura. Dentro de estas últimas, la mayor parte de los instrumentos posee fracturas irregulares, posiblemente originadas por causas tafonómicas como el pisoteo y termofracturas. A partir de esto, fue posible señalar

que las condiciones de conservación en este emplazamiento no fueron las idóneas para este tipo de artefactos.

### 5. Material lítico

Los resultados presentados a continuación provienen del informe realizado por Daniel Pascual (2017), en el que se analiza un total de 55 piezas líticas talladas, de las cuales un 74,55% corresponden a derivados y un 25,45% a instrumentos o núcleos.

La distribución de este material en el sitio permitió reconocer una muy baja cantidad de material en todas las unidades, lo que no permite identificar concentraciones que pudieran asociarse a áreas de actividad específica o a espacios de descarte particulares. Esta baja densidad no es explicada por factores post-depositacionales, pues varias de las unidades excavadas no mostraron evidencias de intervenciones previas significativas, así que es muy probable que nunca existieran grandes concentraciones de material lítico en el sitio.

La tabla 20, muestra la distribución de la muestra según categoría morfológica y unidad de procedencia. Se observa una predominancia de derivados de núcleo, desechos de talla y puntas de proyectil, siendo esta última la categoría más abundante.

Unidad de Procedencia	Categoría Morfo-funcional							F.a. (N)	F.r. (%)
	Des. de retoque	Des. de Talla	Des. de desbaste bifacial	Derivado de núcleo	Punta de proyectil	Preforma	Raspador		
3a				4				4	7,27
4a				2				2	3,64
7a		1						1	1,82
7c				1				1	1,82
8a		1		2				3	5,45
8b		1	1		3			5	9,09
8c		1		3				4	7,27
8e		1		1				2	3,64
8f	1	2	1	2	1			7	12,73
8g				1				1	1,82
9a-R1				2	1			3	5,45
9b				1			1	2	3,64
9c		2			2			4	7,27
x		3		1				4	7,27
y		2			1			3	5,45
z	1			2		1		4	7,27
Est. plaza		1			2		1	4	7,27

Unidad de Procedencia	Categoría Morfo-funcional								F.a. (N)	F.r. (%)
	Des. de retoque	Des. de Talla	Des. de desbaste bifacial	Derivado de núcleo	Punta de proyectil	Preforma	Raspador	Núcleo		
<b>Rec. Sup.</b>					1				1	1,82
<b>Total</b>	2	15	2	22	11	1	1	1	55	100,00

Tabla 20. Distribución de material lítico según categoría morfo-funcional y unidad de procedencia (Fuente: Informe lítica Fondecyt 1140803).

La distribución del material según nivel de procedencia, permitió definir un depósito poco profundo, con material solo hasta los 35 cm, proviniendo la mayoría de los primeros 20 cm.

En cuanto al estado de conservación de la muestra, se observa que los factores post-depositacionales tuvieron una injerencia media a baja, ya que solo un tercio de las piezas presenta algún grado de fractura, encontrándose el resto en estado completo.

Los resultados de los análisis mostraron que todos los instrumentos recuperados del sitio tienen un carácter formal (puntas de proyectil, preforma bifacial y raspador) y fueron elaborados casi exclusivamente en materias primas de calidades muy buenas (obsidiana y sílex), excepto una punta de proyectil elaborada en cuarzo que es de calidad buena. En cambio, para los derivados la situación es distinta, pues si bien en estos predominan las calidades buenas y muy buenas, sólo 4 de estos se pueden asociar más directamente a la elaboración de instrumentos formales (desechos de desbaste bifacial y de retoque), el resto se vincula a la manufactura de instrumentos informales y preparación de núcleos.

Respecto a las distancias a las fuentes de aprovisionamiento de las distintas materias primas, se observó que hay una representación similar entre las más cercanas al área del sitio y las no locales, siendo posible señalar que este no fue un factor determinante a la hora de promover o restringir su ingreso al sitio.

En cuanto a las puntas de proyectil analizadas, predominan las formas triangulares (N: 10), seguidas por las triangulares alargadas (N:2), sub-triangular (N:2) y una que no pudo ser determinada por encontrarse fracturada. Se reconocieron 7 puntas escotadas (concavidad pronunciada), 2 con pedúnculo y aletas, una cóncava y una ausente. Respecto a estas piezas, es importante señalar que sólo una se encuentra fracturada, el resto fueron descartadas completas y con vida de uso remanente, lo que no se corresponde con contextos asociados a actividades de caza de fauna. La variación morfológica de estas puntas permitió identificar las puntas de proyectil triangulares con pedúnculo y aletas como representantes del Periodo Tardío (PT) de la zona, ya que presentan características morfológicas similares a otras encontradas en sitios del periodo



en el área y zonas aledañas (Pascual, 2015). Por otra parte, las puntas triangulares con base escotada, que son las más abundantes en el sitio, corresponden a la morfología de puntas de proyectil del PIT, que perdura en el PT en prácticamente todo Chile Central.

En síntesis, lo reducido del conjunto recuperado en el sitio no permitió identificar claramente qué actividades se llevaron en él, sin embargo, si se asocia esto con la extensión de las excavaciones realizadas, se puede plantear que la manufactura de instrumentos líticos, el procesamiento de fauna y trabajo en fibras animales o vegetales duras (cuero, hueso y madera) prácticamente no se manifiestan en el asentamiento.

A su vez, las puntas de proyectil pareciera que no están asociadas a las actividades de caza, pues la mayoría fueron descartadas completas y con vida de uso remanente, situación que contrasta con lo esperado para contextos asociados a la caza o habitacionales en los cuales el descarte de estas piezas ocurre en el marco del reemplazo de piezas fracturadas, agotadas, o de su reavivado, reciclado y/ o retomado. Esto, junto a su alta representación dentro de la muestra (23,91%), recuerda a otros contextos con complejos arquitectónicos en altura que han sido evaluados de manera sistemática, como son los ubicados en el valle de Aconcagua (Pascual, 2012; Pascual, 2015). Dichos sitios han sido asociados a contextos administrativos/rituales, en los que las puntas de proyectil habrían entrado por su valor simbólico o como algún tipo de emblema de los grupos presentes en estos asentamientos.

## CAPITULO VIII. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

La memoria aquí presentada buscó dar un giro a la forma en que ha sido analizada la materialidad del sitio Cerro Chena en investigaciones previas, proponiendo un análisis más exhaustivo que permitiera dar cuenta de las actividades que esta representa. En base a ello, se obtuvieron los siguientes resultados:

Los análisis cerámicos realizados permitieron identificar tres componentes culturales: Inca (Inca local, Inca mixto y Estilo incaico), Local (Aconcagua Salmon, Aconcagua Rojo Engobado y Local de Fase Inca) y Foráneo. Entre ellos, el *componente Local* es el de mayor representación con 72 piezas cerámicas y siete puntas de proyectil de base escotada; morfología tradicionalmente asociada a los grupos Aconcagua en el PIT. Dentro de este componente se identificaron 40 piezas cerámicas del tipo cerámico Local de Fase Inca, entre las que predominan las vasijas no restringidas (MNV: 28), seguidas por cuatro vasijas restringidas con cuello, dos restringidas simples o cuencos y seis indeterminadas, todas ellas asociadas al uso como contenedores para el consumo y/o almacenamiento de alimentos, pues no presentan huellas de exposición al fuego. Entre las piezas mencionadas hay decoraciones que presentan motivos o estructuras de diseño asociadas a lo diaguita como las rectas en traslación y el patrón zigzag. Ambos motivos guardan relación con la propuesta realizada por Stehberg (1976) respecto a la vinculación de la cerámica de Chena con la del desarrollo areal diaguita-incaico del Norte Chico.

Un segundo tipo cerámico en este componente corresponde al Aconcagua Salmon, representado por 8 piezas (4 vasijas restringidas con cuello, tres no restringidas y una indeterminada) que no presentan huellas de exposición al fuego que permitan asociar su uso a la preparación o recalentamiento de alimentos. El último tipo corresponde al Aconcagua Rojo Engobado, representado por 24 piezas: 19 vasijas no restringidas, dos restringidas simples (cuencos) y tres vasijas restringidas con cuello, entre las que se identifica solo una pieza con evidencia de ahumado y hollín, indicadores de su exposición al fuego.

La identificación de un componente Local con alta representación en la muestra, resulta interesante pues los análisis previos de la cerámica del sitio, habían subestimado la presencia local, destacando por el contrario una intensa y exclusiva ocupación incaica en él. En este sentido, los análisis aplicados en esta investigación permiten argumentar tanto desde la materialidad cerámica como de la lítica que la presencia local fue más importante de lo que se había previsto.

En un segundo lugar, se identificó el *componente Inca* con 44 piezas cerámicas y dos puntas de proyectil triangulares con pedúnculo y aletas. Dentro de las piezas cerámicas se presenta una pieza identificada como Inca local y dos piezas Inca mixto, todas ellas correspondientes a platos. El resto del conjunto Inca –que para fines analíticos fue categorizado como de Estilo incaico- está representado por 11 platos, 23 aríbalos, una vasija restringida, una no restringida y 5 indeterminadas. Estos resultados resultan interesantes, pues se identifican dos de los tres tipos de vasijas que Bray (2003; 2004)

propone como el conjunto cerámico mínimo de cualquier grupo de filiación incaica y una de ellas, el aríbalo, se presenta en una proporción considerable (52,2%) respecto al total del componente. Las comparaciones realizadas por esta investigadora respecto a la proporción en que se presentan los diferentes tipos de vasijas en los distritos provinciales versus la región nuclear incaica, destacan al aríbalo como el tipo de más alta proporción en las provincias. Esto sugeriría que esta vasija tuvo una importancia particular en algún aspecto del proceso de expansión imperial (Bray, 2003), y considerando que su uso es generalmente asociado con el almacenamiento y transporte de chicha, el gran número de aríbalos en provincias sería indicativo de que las prestaciones estatales de chicha eran de mayor importancia en estas regiones, pudiendo ser una de las principales estrategias de incorporación de estas zonas al imperio.

El último componente identificado corresponde al *tipo Foráneo*, representado por siete piezas decoradas; dos vasijas no restringidas, tres platos y un aríbalo, y dos piezas sin decoración; una vasija no restringida y una restringida simple (cuenco). Entre las decoradas, se registran decoraciones Santa Marianas o Inca Paya y pastas con características que las diferencian enormemente de las comúnmente encontradas a nivel local. Se trata de pastas muy coladas con pocas inclusiones de colores claros o translucidos. Este tipo no había sido identificado en investigaciones previas, así como tampoco estas características de pasta.

Respecto a la identificación de actividades, a continuación se presentará una descripción de cada uno de los recintos y sectores del sitio en cuanto a sus características espaciales y sus materiales, para comprender de manera más clara cómo éstas se configuran espacialmente y dar cuenta en los casos en que es posible de las categorías funcionales representadas por dichos sectores. Esta descripción estará guiada por las pauta de circulación y/o movilidad identificadas en base al análisis arquitectónico y espacial del sitio. La distribución espacial de las distintas materialidades en el sitio se resume en la Tabla 21.

Recinto	Ubicación y arquitectura	MNV	Tipología	Vasijas	H.E.F	d	T	Rest.	Otras materialidades	Rasgos
R1	Sector central. Planta rectangular aterrazada. Superficie 1321,2 m <sup>2</sup> .									
R9	En sector NE. Planta ovalada con superficie de 322,5 m <sup>2</sup> . Acceso por NE de su muro	9	Local de fase inca	No restr. y restringidas		Baja	Pequeño	Baja	6 líticos (2 puntas), 26 óseo fauna y 14 malacológicos.	
			Estilo incaico	Aribalo						
			Decorado Tardío	No restringidas						
R8	En sector NW. Planta rectangular, superficie de 163,3 m <sup>2</sup> . Acceso por pasillo curvo sector S de su muro.	85	Decorado Tardío	No restr., restr.y cuenco		Alta	Pequeño con casos atípicos	Presenta remontaje. Baja rest.	22 líticos (entre ellas 4 puntas) y 93 óseo fauna.	Rasgo 1: concreciones arcillosas junto a espículas de carbón.
			Monocromos	No restr., restr.y cuenco	Hollín y ahumado					
			Estilo incaico	Aribalos (9) y plato						
			A. Rojo Engobado	No restringidas						
			A. Salmón	No restringidas y restringida						
			Foraneo	Aribalo						
			Inca mixto	Plato						
			Local de fase inca	no restringida y cuenco						
R7	Sector SW. Planta rectangular con superficie de 157,2 m <sup>2</sup> . 2 accesos: muro N (conectividad con R8), muro E (conectividad con recintos de sector S).	3	Decorado Tardío	No restringidas		Baja	Pequeño	Baja/Media		
			Estilo incaico							
			Monocromos							
R6	Sector sur. Planta rectangular. Superficie de 97,2 m <sup>2</sup> . Acceso por muro N. Subestructura (R5).	3	A. Rojo Engobado	No restringidas		Baja	Pequeño	Baja		
			Decorado Tardío							
R4	Sector SE. Planta rectangular. Superficie de 129,6 m <sup>2</sup> . Subestructura (R3).	3	Decorado Tardío	No restringidas		Baja	Pequeño	Baja	Dos líticos	
			Monocromos							
R3	Subestructura de R4, planta rectangular. Superficie de 10,3 m <sup>2</sup> .	4	A. Rojo Engobado	No restringidas		Baja	Pequeño	Baja	4 líticos y 1 óseo fauna.	
			Decorado Tardío							

Tabla 21. Resumen de resultados por recinto (No restr: no restringida, Restr: restringidas, H.E.F: huellas de exposición al fuego, d: densidad, T: tamaño, Rest: restaurabilidad).

Los últimos análisis arquitectónicos efectuados por el equipo Fondecyt 1140803 permitieron descartar el acceso sur al sitio que hasta hoy se mantenía como oficial e identificaron dos nuevos accesos por la ladera norte del cerro. En base a ello y al análisis espacial realizado en los recintos del sitio, en la presente memoria fue posible definir dos pautas de circulación o movilidad presentes en él (Figura 18). Por un lado, se identificó una circulación directa entre estos accesos y los tres recintos ubicados en la mitad norte; los recintos R1, R9 y R8, y uno de los recintos ubicados en la mitad sur, R7. Los dos primeros poseen accesos por su muro norte que los conecta directamente entre ellos y con los dos accesos al sitio. El recinto R8 en cambio, si bien tiene un acceso por su muro sur, se encuentra ubicado en un sector llano que permite el deambular sin dificultad rodeando su exterior desde su entrada hacia los accesos al sitio. El caso del recinto R7 es similar al anterior, ya que posee un acceso identificado en su muro norte (frente al acceso de R8), en un sector llano que no otorga dificultades al desplazamiento y que por tanto lo conecta directamente con los recintos del norte.

Los recintos ubicados en la mitad sur en cambio (recintos R4 y R6) poseen una movilidad más restringida, con accesos que los conectan entre ellos y con R7 mediante corredores o pasillos, pero que los desvinculan del resto del sitio. El paso desde ellos hacia el ala norte del sitio entonces, necesariamente habría ocurrido a través de R7. Esta diferenciación también se manifiesta en la distribución de los conjuntos materiales como se revisará a continuación.

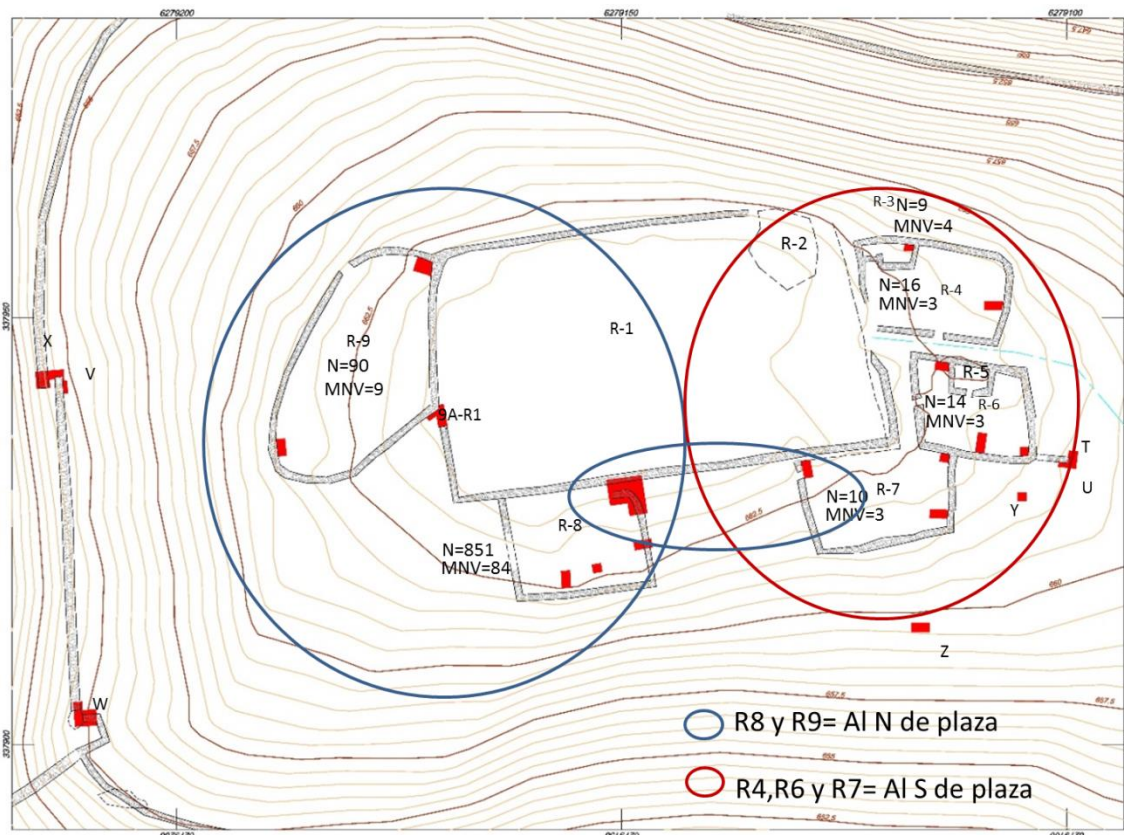


Figura 18. Diferenciación de áreas dentro del sitio (Fuente: Roberto Izaurieta, editado).

En el centro del sitio (R1) no se realizaron nuevas excavaciones y por lo tanto, no se cuenta con análisis de su conjunto material, sin embargo, los análisis arquitectónicos revisados permitieron plantear que se trata de una plaza construida en altura sobre una plataforma aterrazada. Las características de su emplazamiento -en el punto más alto de la cumbre que lo transforma en el sector más visible del sitio- como sus grandes dimensiones sugieren que podría tratarse de un espacio de uso público. No obstante, es importante destacar que su único acceso confirmado no corresponde a la amplia entrada esperada para un espacio de tales dimensiones y connotación pública, sino más bien a un vano de no más de un metro de ancho, que testimonia la ejecución de prácticas de control en el ingreso poblacional a este recinto.

Hacia NW de R1, se encuentra el recinto R8. Este recinto fue el que presentó la mayor densidad de materiales, evidenciándose la presencia de todos los componentes culturales identificados para el sitio e incluso la identificación exclusiva de uno de ellos. Su conjunto cerámico está mayormente representado por el componente Local, seguido por el Inca y finalmente por el Foráneo, este último solo identificado en este recinto. Tanto la morfología como las huellas de uso identificadas para este conjunto, permitió determinar categorías de vasijas no restringidas y restringidas utilizadas como contenedores de comida líquida y sólida y categorías restringidas con cuello (tipo olla: cuello corto y de amplios diámetros) con evidencia de exposición al fuego utilizadas como recipientes para la preparación de alimentos. Respecto a las primeras categorías, este recinto presenta una gran presencia de aríbalos en comparación al resto. Esta vasija asociada al almacenamiento de alimentos líquidos, especialmente a la chicha de maíz que es un elemento emblemático de las ceremonias rituales incaicas, permite suponer que este recinto podría estar asociado a algún tipo de actividad pública probablemente acaecida en la plaza aterrazada central.

Junto al conjunto cerámico, este recinto presentó material lítico y zooarqueológico en gran cantidad en comparación al resto. Respecto al material lítico cobra especial relevancia la presencia de puntas de proyectil sin evidencia de uso. Pascual (2017) respecto a éstas, plantea que pareciera que no están asociadas a actividades de caza, pues la mayoría fueron descartadas completas y con vida de uso remanente, situación que contrastaría con contextos asociados a la caza o habitacionales en los cuales el descarte de estas piezas ocurre en el marco del reemplazo de piezas fracturadas, agotadas, o de su reavivado, reciclado y/ o retomado. Sumado a lo anterior, su alta representación dentro de la muestra (23,91%) no se condice normalmente con contextos habitacionales. Análisis del mismo investigador efectuados en conjuntos líticos de otros complejos arquitectónicos en altura en el valle de Aconcagua (Pascual 2012; Pascual, 2015) entregan resultados que se asemejan a los aquí presentados; piezas en buen estado de conservación y en considerable cantidad. Dichos sitios han sido asociados a contextos administrativos/rituales, en los cuales las puntas de proyectil habrían entrado por su valor simbólico o como algún tipo de emblema de los grupos presentes en estos asentamientos. Esto último cobra especial sentido para Cerro Chena al compararlo con lo que arroja el contexto cerámico respecto a la presencia de vasijas asociadas a un ámbito ceremonial.

También hacia el norte del recinto R1, se encuentra el recinto R9. Este recinto cuenta con material cerámico, lítico, malacológico y óseo de fauna. Presenta una densidad cerámica menor a la del recinto R8, en la que se identifican dos de los tres componentes culturales identificados para el sitio, el componente Inca y el componente Local. El primero de ellos está representado por un aríbalo, mientras que el segundo presenta vasijas no restringidas y restringidas. Ninguna de estas categorías morfológicas presenta huellas de exposición al fuego por lo que se infiere que su uso estuvo enfocado a almacenar y/o servir alimentos, posiblemente chicha en la primera categoría.

Respecto al resto de las materialidades, se registraron piezas líticas, entre las que destacan dos puntas de proyectil que al igual que el recinto anterior se encuentran en buen estado de conservación. Por otro lado, los restos malacológicos que Jackson (2017) identificó como restos de bivalvos marinos (*Protothaca thaca*, *Choromytilus chorus*) y de ambientes dulceacuícolas (*Diplodon chilensis*) si bien se presentan en baja frecuencia, alta fragmentación y con ausencia de modificaciones por uso que no permiten llegar a conclusiones definitivas respecto a su presencia en el sitio, pueden ser interpretados como objetos con un valor intrínseco, como ofrendas rituales o bienes de estatus social. Ambos tipos de restos han sido documentados en otros sitios del periodo tardío, principalmente el *diplodon* sp., cuya presencia se ha constatado en varios sitios de Chile central como el Coligüe, RML015, Blanca Gutiérrez y Cerro La Cruz (Jackson & Jackson, 2008).

En síntesis, tanto las materialidades recuperadas en estos dos recintos como el ritmo de circulación que guía su movilidad, permiten sugerir que estarían estrechamente relacionados con el funcionamiento que habría tenido R1. Para un espacio de uso público incaico como el que muy probablemente representa R1, es esperable la identificación de vasijas cuyo uso esté relacionado con una de las prestaciones estatales tradicionales como es la chicha, así como también la presencia de elementos de reconocido uso simbólico como especímenes malacológicos y piezas líticas sin evidencia de uso (principalmente puntas de proyectil) como los identificados en estos recintos.

Pese a que en ninguno de los dos recintos fue posible identificar rasgos que avalaran la propuesta de un espacio doméstico, el contexto material cerámico analizado da cuenta de la realización de actividades ligadas al ámbito de la cocina (piezas con evidencia de exposición al fuego). Por otro lado, los análisis de densidad, fragmentación y restaurabilidad aplicados en estos espacios, definen depósitos con desechos de tipo secundario; con alta densidad, tendencia al aumento de tamaño y presencia de restaurabilidad (Adán, 1996), que nos permiten sugerir que se trata de basurales densos, posiblemente formados por la remoción de material desde R1 mediante actividades de limpieza, pero sin descartar un uso previo directamente asociado a las actividades de la plaza aterrazada, es decir, como espacios que funcionaron sincrónicamente como lugar de preparación o almacenaje permanente y/o coyuntural del aparataje utilizado en las actividades acontecidas en R1.

El sector sur en cambio, contrasta con la situación antes descrita. Allí se encuentran los recintos R7, R6 y R4 (junto al subrecinto interior R3), todos con baja densidad y diversidad material y con movilidad restringida. Entre ellos, solo R7 posee conectividad con los recintos de la mitad norte, pues posee un acceso hacia ese sector. Sin embargo, se diferencia notablemente de éstos por su escaso contexto material. En general, estos recintos solo presentan dos componentes culturales, Local e Inca y con baja representación en cada uno.

Los tres recintos presentan un depósito cerámico fragmentario en baja densidad, de tamaño pequeño, nula restaurabilidad y poseen una baja o nula presencia de otros restos materiales. Las características del material cerámico, integrado únicamente por vasijas abiertas que no poseen evidencia de exposición al fuego, permite asociarlas a un uso como contenedores para servir alimentos. Todo lo anterior, permite definirlos como depósitos primarios que se corresponden con espacios de tipo domésticos o habitacionales. Si bien en ellos no se identificaron rasgos propios de este tipo de espacios, como fogones donde es común que índices como la fragmentación y restaurabilidad se disparen (Adán, 1996), es muy probable que su presencia no haya sido detectada por la ubicación más cercana a los muros que tuvieron la mayoría de las unidades de excavación.

Estudios previos realizados en sitios incaicos han planteado como características comunes a las estructuras habitacionales la planta rectangular, la existencia de más de un vano de acceso que las comunica con caminos o las interrelaciona con otras estructuras a modo de conglomerados habitacionales y la presencia de subestructuras (Adán, 1996; Castro, V., Maldonado, F. & Vásquez, M, 1993). Estas características son identificables en los tres recintos del sector sur; todos con planta rectangular, interconectados por los corredores N-S y E-W y en el caso de dos de ellos, (R4 y R6) con presencia de dos subestructuras (R3 y R5, respectivamente).

Finalmente, respecto a las unidades excavadas en sectores fuera de los recintos, fue posible identificar dos tipos de áreas funcionales: espacios entre-recintos y vías de circulación (Figura 19).



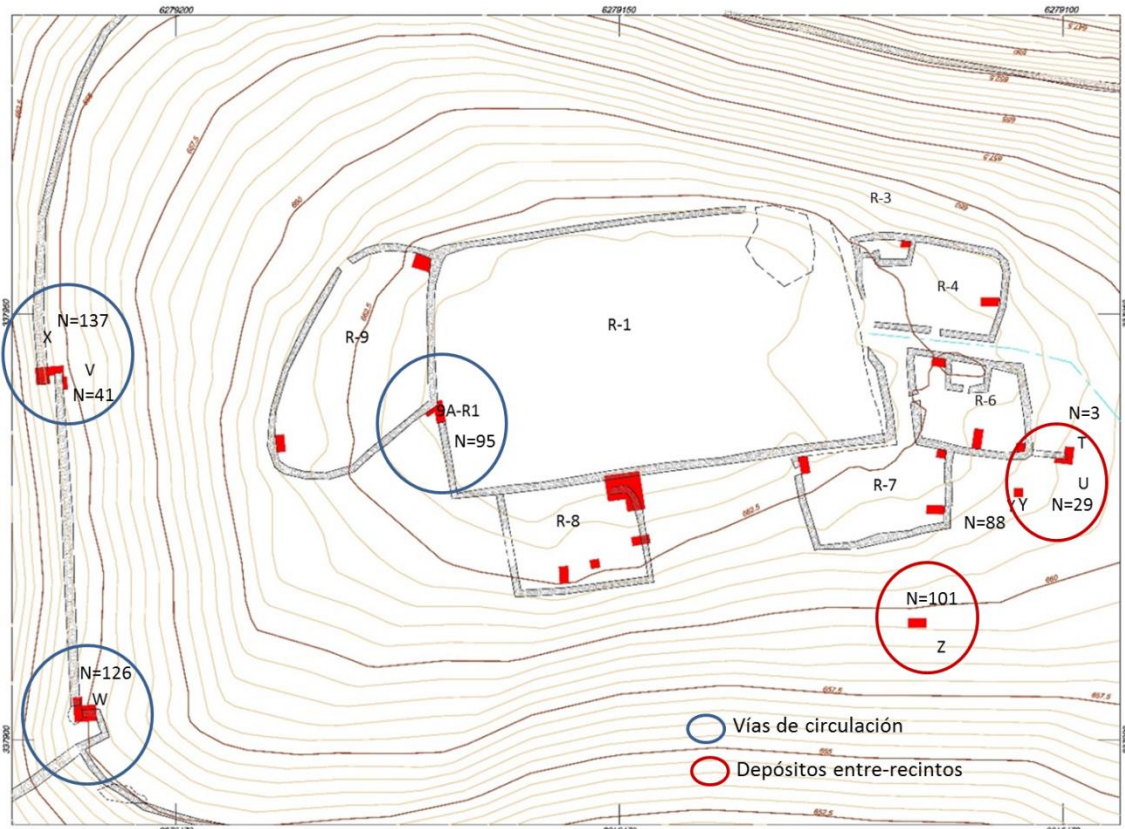


Figura 19. Identificación funcional de áreas excavadas fuera de los recintos (Fuente: Roberto Izaurieta, editado).

Las unidades T, U, Z e Y, se encuentran ubicadas hacia el sector sur del sitio, específicamente en el área situada fuera de los muros de los recintos R6 y R7. Su conjunto material permitieron identificar depósitos de desechos secundarios con índices de densidad medios y altos e índices de tamaños bajos y medios, que se corresponden con contextos funcionales de basurales ocasionales emplazados entre recintos o estructuras, cuya formación se debería a la remoción de materiales desde el interior de los recintos hacia afuera mediante actividades de limpieza.

Las unidades X, V, W y 9A-R1 por otro lado, fueron excavadas en los dos accesos identificados hacia el norte del muro perimetral 1 en el caso de las tres primeras y en el sector de acceso a R1 en el caso de la última. Su contexto material permitió identificar depósitos de desechos secundarios con índices de densidad y tamaño medios y altos e índices de restaurabilidad bajos. Estos espacios fueron adscritos a la categoría funcional de vías de circulación, pues corresponden a espacios abiertos o áreas de circulación para los que se esperan depósitos de desechos secundarios con baja densidad e índice de restaurabilidad bajo. La explicación de que estos resultados no se condigan completamente con las expectativas que se tiene para esta categoría funcional, está relacionada a las características peculiares de los accesos. Tanto el acceso nororiental, formado por el traslape de dos muros paralelos que generan un pasillo entre ellos, como el acceso norponiente, formado por la confluencia de tres muros que generan un espacio

en modo de apéndice, actúan como una trampa para los materiales que se desplazan producto de la pendiente del cerro, lo que explica la presencia en ellos de una alta densidad material pese a corresponder a espacios de circulación.

En síntesis, la distribución espacial del material junto a las variables espaciales observadas, permitieron identificar dos grandes áreas diferenciadas en el sitio; mitad norte y mitad sur.

La primera de ellas fue definida a través de los recintos R1, R8 y R9. R1 se definió como el gran recinto central del sitio, identificado arquitectónicamente como plaza aterrizada y caracterizado por sus grandes dimensiones, accesibilidad directa pero controlada y notables condiciones de visibilidad hacia y desde el resto del sitio y el entorno. En base a estas características se definió este recinto como un espacio congregacional que contuvo un gran número de personas, provenientes posiblemente de distintos grupos poblacionales como se infiere de los componentes culturales identificados en sus dos recintos asociados. Las evidencias espaciales y materiales de R8 y R9, permitieron definirlos como espacios directamente asociados a la plaza aterrizada, pues presentan grandes dimensiones y manifiestan materialmente la mayor densidad y diversidad del sitio. En ellos se observan todos los componentes culturales identificados para el sitio y específicamente en cuanto al material cerámico, todos los tipos cerámicos y categorías morfo-funcionales. Respecto a la identificación de actividades, se constató que en ellos habrían ocurrido actividades de almacenamiento, consumo y preparación de alimentos líquidos y sólidos casi en la misma proporción, según lo demuestra la cantidad de vasijas asociadas a cada tipo de uso. Entre ellas, destacó la presencia de aríbalos, no identificados en otros recintos, pues su uso asociado al consumo de chicha, bebida tradicionalmente vinculada a eventos festivos incaicos es coherente con el funcionamiento que habría tenido la plaza aterrizada como espacio público dentro del sitio.

La mitad sur en cambio, está representada por los recintos R7, R6, R4 (subrecinto interior R3). En general, todos ellos presentan dimensiones medias, accesibilidad restringida, condiciones de visibilidad parcial o baja y contextos materiales compuestos casi exclusivamente por cerámica. En cuanto a esta última, evidencia una baja diversidad tipológica y morfo-funcional; principalmente caracterizada por el componente Local y por vasijas abiertas asociadas a un uso como contenedores para el consumo de alimentos. Estas características permiten proponer que este sector constituye un espacio periférico dentro del sitio, compuesto por un conjunto de recintos cerrados que posiblemente corresponden a espacios residenciales, cuyo uso fue exclusivo de un pequeño grupo poblacional.

## CAPITULO IX. CONCLUSIONES

En las primeras excavaciones realizadas en el sitio en 1976 por Rubén Stehberg, se recuperó material cerámico, zooarqueológico y lítico, proveniente de las excavaciones del sector sur de las construcciones de la cima del cerro. Estas labores implicaron el despeje de los muros con el fin de delimitar forma y tamaño de los recintos, así como también su distribución respecto a los pasillos.

El material cerámico recuperado fue analizado de manera descriptiva, identificando la presencia de alfarería de origen incaico y alfarería diaguita-inca, que permitió postular una intensa ocupación incaica en el sitio, la vinculación de su cerámica con la del desarrollo diaguita-incaico del Norte Chico y por ende, la intervención de esta población como mitimaes de este proceso expansivo y la completa ausencia de alfarería del tipo local Aconcagua Salmon.

Entre la fragmentería reconocida como incaica se identificaron principalmente platos, escudillas y aríbalos, mientras que en la alfarería con vínculo diaguita, se destacaba la presencia de piezas no restringidas. En cuanto a la cerámica no decorada - en la que se incluía a toda aquella que no presentaba motivos decorativos, incluidos los fragmentos con aplicación de engobe- los análisis la definieron como cerámica utilitaria, cuya mayor abundancia respecto a la decorada, fue tomada como relación directa de la función defensiva del sitio.

Los análisis realizados sobre esta materialidad no detallaban las proporciones representadas por los tipos de cerámica identificadas en el sitio, siendo imposible identificar un N total de estas excavaciones<sup>4</sup>. De la misma forma, el material no fue recuperado con una completa asociación contextual, por lo tanto, no fue posible observar su distribución espacial a lo largo del sitio y por ende, sacar inferencias acerca de las actividades que habrían ocurrido en los distintos espacios que lo componen.

Respecto al resto de las materialidades (material lítico y zooarqueológico), éstas solo fueron descritas y como sucede con el material cerámico, solo se mencionan de manera general los sectores de los recintos desde donde fueron extraídos.

Innegablemente la investigación llevada a cabo por Stehberg (1976) fue un paso más allá que aquellas realizadas en las décadas del 50' y 60' (Schaedel, 1957; Housse, 1961) que en base a argumentos constructivos y/o arquitectónicos postulaban una funcionalidad defensiva del sitio. Este autor por primera vez puso atención a la materialidad presente, centrándose en la cerámica recuperada. Sin embargo, sus análisis lejos de ser exhaustivos, se centraron solo en la descripción de los materiales, no entregando mayor información acerca de la distribución de los componentes culturales y tipos morfológicos identificados que permitieran dar cuenta de la configuración espacial de las actividades llevadas a cabo en el sitio. De esta forma, se mantuvo la tesis del uso del sitio como

---

<sup>4</sup> Fue posible estimar un N correspondiente a 1193 fragmentos al revisar la colección depositada en el MNHN.

cuartel de las tropas incaicas, ya planteada por otros autores (Housse, 1961), y se abrió una hipótesis alternativa pero no muy distante a la anterior, de una función vinculada a la defensa y protección de un presunto asentamiento agrícola en la zona. Ambas propuestas, basadas principalmente en análisis etnohistóricos, fundamentaban la categorización del sitio como fortaleza defensiva.

Como se ejemplifica con estos antecedentes investigativos, los estudios clásicos sobre la temática de ocupación incaica en Chile Central, provienen casi exclusivamente de un enfoque etnohistórico que avaló por varias décadas la tesis de una ocupación con un marcado énfasis militarista y economicista. En los últimos años, estas propuestas han comenzado a ser reemplazadas por investigaciones que reevalúan varios de sus aspectos, destacando la reconsideración del “criterio monumentalista” (González, 2000) con el que se ha evaluado la presencia incaica en la zona, el carácter fragmentario del dominio ejercido en áreas periféricas y la modalidad adoptada por las estrategias de incorporación de la población local.

El sitio estudiado en la presente memoria se encuentra hoy en esta etapa de reevaluación. Los últimos ensayos e investigaciones respecto a él, han señalado la importancia de nuevas revisiones de su contexto material para identificar actividades y funciones más allá de la categoría defensiva (González, 2000), destacando incluso una funcionalidad asociada a un ámbito sagrado y/o ceremonial (Boccas et al., 2000; Boccas, 2004; Bustamante, 2006; Stehberg, 2006; Stehberg, 2016) que revelaría la complejidad del fenómeno de expansión Inca en la zona.

Los resultados de los análisis realizados en el marco de la memoria que aquí se presentó, permitieron identificar un conjunto de elementos que aportan a una comprensión más profunda de su funcionamiento y rol en las estrategias de dominio ejercidas por el Inca.

En primer lugar, la densidad de material obtenida de las excavaciones muestra que el sitio mantuvo una intensa actividad –en su sector central y norte- en la que no solo intervino población incaica. Las propuestas que atribuían un rol pasivo a la población local en la ocupación de esta zona y en este sitio en particular, que se basaban en la supuesta ausencia de materialidad local en estos espacios (León, 1983; Silva, 1985; Stehberg, 1976), pueden ser rebatidas a través de los nuevos análisis del contexto material del sitio. La presencia Aconcagua se manifiesta tanto en el conjunto cerámico como en el lítico, demostrando que la cultura local más que aislada de la administración del nuevo orden, fue integrada a través de otros mecanismos de ocupación en los que la población diaguita no fue tan relevante como se había pensado inicialmente.

Como ocurre en valles cercanos, estos mecanismos se expresarían en una especie de segregación espacial que es resultado de una colonización centrada en la construcción de un paisaje fundado sobre una simbología incaica, que se manifiesta en la disposición de los sitios en cumbres de cerros (Sánchez, 2004; Acuto et al., 2010; Troncoso et al., 2012). Gallardo, Uribe y Ayala (1995) en relación a esto, han definido los denominados principios organizadores de asociación y exclusión, mediante los cuales el Inca ejerce su dominio

instalando sus asentamientos cerca de espacios con población local, estableciendo un vínculo de vecindad, pero al mismo tiempo imponiendo una diferenciación representada en una distancia material con el entorno. Estos autores señalan que esta diferenciación se manifiesta tanto en las construcciones mismas como en el manejo y disposición de espacios en su interior (Gallardo et al., 1995).

En Chena, estos principios se manifiestan en su emplazamiento en un espacio clave en la geografía del valle del Maipo; en un cerro isla que se impone sobre el resto del valle y que posee una buena visibilidad hacia hitos importantes del paisaje como las altas cumbres de cerro El Plomo y San José, la sierra de San Ramón y Angostura de Paine, entre otros, pero también en su organización interna. Los muros perimetrales del sitio se presentan como dos barreras que restringen el ingreso libre a éste, sin embargo, sus puertas o accesos son construidos con una morfología particular definidas como “cierres falsos”, que acentúan la permeabilidad del espacio interno del sitio (La Mura, 2015; La Mura, 2017).

En la cumbre del sitio, se manifiesta la inclusión en los grandes recintos de la mitad norte, interpretados como espacios congregacionales, principalmente en la plaza aterrada definida como el espacio central y unificador (Lynch, 2013) del sitio, que si bien no tiene asociación material, posee las dimensiones más grandes y las mejores condiciones en cuanto a visibilidad y circulación que lo posicionan como un claro espacio de uso público. Sus accesos sin embargo, manifiestan el mecanismo de exclusión a través de sus aberturas pequeñas que impiden el paso directo de grandes grupos poblacionales simultáneamente, actuando de esta forma como un aparato de control del acceso a estos espacios públicos.

Respecto a la principal materialidad analizada en el sitio –la cerámica- los análisis efectuados en ella permitieron identificar la realización de distintas actividades en el sitio; actividades de preparación y consumo de alimentos a nivel doméstico por un lado, y actividades asociadas al consumo de chicha por otro. A través de ella también se pudo evidenciar la presencia de distintas entidades en el sitio; junto a la cerámica de tipo incaico y la de tipo local, se registró material foráneo que no solo permite sugerir la existencia de contextos de producción cerámica extra-areales de origen desconocido como ya había sido planteado por Vásquez (1994) para este mismo sitio, sino que también los sitúa como posibles bienes suntuarios o rituales (Garceau, 2009) que entraron al sitio como elementos de importancia simbólica.

Toda la evidencia presentada permite situar a esta materialidad como un objeto fundamental en la articulación entre producción, consumo, identidad y los procesos expansivos llevados a cabo por el Inca (Bray, 2004) en la zona. La identificación de una gran cantidad de piezas asociadas al almacenamiento y/o consumo de chicha en un sector del sitio, testimonia que ellos constituyeron el emplazamiento de eventos masivos de consumo de este producto, a través de los cuales el Inca afianzó lazos de reciprocidad con la población local y otras entidades (Rostworowski, 1976). De acuerdo a ello, la

cerámica fue utilizada por el Inca para estampar su imagen, integrándola a esferas muy distintas entre sí; desde lo político/ritual hasta el plano doméstico y/o cotidiano.

Tanto los análisis de los contextos materiales como las variables espaciales, permitieron establecer una diferenciación entre los recintos menores en cuanto a su relación con R1. Por una parte, se definieron recintos en directa asociación al funcionamiento de éste último, correspondientes a R9 y R8, ubicados en la mitad norte del sitio, en los que se identificaron actividades de preparación y consumo de alimentos líquidos y sólidos, destacando piezas cerámicas para el almacenamiento de sustancias líquidas, presumiblemente chicha, piezas líticas sin evidencia de uso y restos de especies de moluscos que aunque se presentan en muy baja proporción, pueden ser asociadas a actividades comunales de tipo ceremonial (Garceau, 2009). Lo anterior se fundamenta también en que en estos espacios presentan los distintos componentes culturales identificados en el sitio, lo que permite sustentar la propuesta de R1 como un espacio congregacional. En los recintos de la mitad sur por otra parte, se identificaron contextos materiales asociados solo al consumo de alimentos, lo que junto a sus características arquitectónicas y espaciales, permitieron definirlos como un sector doméstico dentro del sitio.

En este sentido, los datos obtenidos sugieren que Chena fue concebido como un espacio arquitectónico dual, consistente por una parte en un área destinada al uso público, representada por la plaza central y los recintos de la mitad norte, a los que habrían tenido acceso representantes de distintas entidades para la celebración de eventos rituales enfocados a negociar la incorporación de la población local a través de conductas ceremoniales de eficacia simbólica (Uribe, 1999-2000), y por otra, en un área privada, de acceso más restringido, utilizada por un pequeño grupo poblacional. De acuerdo a ello, es posible señalar que Cerro Chena representa un espacio de mayor complejidad que lo sugerido por su categoría funcional defensiva que lo definía clásicamente como un pucará. Siguiendo las propuestas que evitan el uso de categorías funcionales cerradas provenientes de modelos propios de áreas septentrionales, estos resultados apoyan la tesis que sugiere el pensar los sitios incaicos como espacios multifuncionales donde se ejecutaron actividades de diversa índole (Pavlovic et al., 2012; Garceau, 2009).

Teniendo en cuenta todo lo anterior y al insertar el sitio analizado en un panorama más general, es posible identificar elementos coincidentes y diferenciadores con otros sitios, que aportan a una comprensión más profunda sobre su rol en las estrategias de ocupación adoptadas por el Inca en esta zona.

A nivel de valle (Maipo), se tiene registro de solo dos sitios incaicos que comparten las características de emplazamiento en altura y configuración arquitectónica con Cerro Chena, ambos ubicados en el sector de la rinconada de Chada. El primero de ellos, Ruinas de Chada, fue tradicionalmente definido como un sitio defensivo en base a sus características arquitectónicas (Stehberg, Planella & Niemeyer, 1996), pero reevaluado en base a análisis arqueoastronómicos (Ruano, 2012) y arquitectónicos (La Mura, 2017), que

permitieron dar cuenta de un uso astronómico y/o ritual de su espacio. El segundo en cambio, Cerro El Peral, ha sido definido como un reducto fortificado de cumbre (Stehberg, 2013) a partir de los mismos parámetros arquitectónicos que se han tratado de erradicar en las nuevas investigaciones. Es de destacar que tanto Chena como Ruinas de Chada presentan elementos comunes como su disposición en el extremo sur del valle del Maipo, en un sector de paso hacia otros valles (Cachapoal), la presencia de muros perimetrales materializando cierres de espacios dada su cualidad ritual y la excelente visibilidad hacia zonas de valle ocupadas por población local. Sin embargo, faltan estudios más exhaustivos que relacionen sus contextos materiales con los registrados en sitios próximos a cada uno, como son los recientemente identificados sitios tardíos de San Agustín 3, San Agustín 4 y Santa Teresa 1, ubicados a los pies de Chena y los sitios Aconcagua de Las Turbinas 1 y Las Turbinas 2, a los pies de Chada.

A un nivel más amplio por otro lado, es posible vincular los resultados obtenidos en esta investigación con otros sitios de filiación incaica reconocidos en un área ampliamente estudiada de Chile Central, el Valle de Aconcagua. En este valle se han identificado una serie de sitios que comparten características comunes entre ellos; son monocomponentes, no presentan ocupaciones previas, sus emplazamientos responden a elecciones relacionadas con la geografía sagrada Inca, presentan arquitectura altamente planificada y poseen grandes espacios públicos o plazas (Albán, 2015). La comparación del contexto material y arquitectónico de Cerro Chena con algunos de ellos permite detallar con mayor claridad las propuestas hasta ahora realizadas.

Acuto et al. (2010) han agrupado los sitios Cerro La Cruz, Complejo Arquitectónico Cerro Mercachas y El Mauco como emplazamientos de carácter ceremonial que actuarían como cerros-wakas con gran dominio del valle de Aconcagua. Este dominio sería ejercido en primer término por su ubicación en espacios de alta visibilidad y por su arquitectura compuesta por muros perimetrales, simbolizando un cierre que más que un fin defensivo estaría guiado por la condición ritual otorgada a estos espacios, tal como sucede en Cerro Chena.

En particular el sitio Cerro La Cruz, ha sido definido como un espacio único en el valle. La mayor frecuencia y densidad cerámica que posee respecto a otros sitios del valle, junto a la notable presencia de componentes locales, lo han definido como un espacio ceremonial de agregación social en el que se habrían desarrollado actividades festivas de distinta envergadura. Como revela su organización arquitectónica, en su interior se conformaron segregaciones espaciales que distinguían por un lado, espacios de gran tamaño donde se dio la inclusión de un gran número de personas, y otros donde se desarrollaron actividades más acotadas y con menor cantidad de personas. Cerro Mercachas y Cerro Mauco en cambio, constituyen espacios sin jerarquizaciones internas, cuyos contextos materiales presentan baja densidad y mayoritariamente piezas cerámicas Inca Local, que sugieren que fueron ocupados por un grupo social muy cercano en la dinámica del poder (Albán, 2015), desarrollando una ritualidad por y para el Estado (Troncoso et. al, 2012). En tal sentido, el panorama de la ocupación incaica en Aconcagua es más heterogéneo

de lo que se observa a simple vista. Así como existen sitios que manifiestan la incorporación efectiva de las poblaciones locales como mecanismo para atenuar la tensión social que las prácticas de ocupación espacial incaica debieron crear (Albán, 2015), también existen otros en los que éstas son segregadas. Por un lado, Cerro La Cruz se constituye como un espacio de reunión comunal (Martínez, 2011) en el que participaron líderes locales pero también un mayor número de población local, mientras que Cerro Mercachas y Cerro Mauco, se constituyeron como un referente espacial y simbólico del Tawantinsuyu a través de su alta visibilidad, pero que excluía a las comunidades locales de la ritualidad expresada en ellos (Troncoso et. al, 2012; Albán 215).

Los resultados obtenidos en los análisis de Cerro Chena, no permiten encasillarlo en ninguna de las categorías referidas por los sitios antes mencionados. Sin embargo, es posible reconocer ciertas similitudes con Cerro La Cruz, principalmente en lo que refiere a su gran densidad de material y predominante representación del componente cerámico local, que permite suponer que la población local fue integrada de manera efectiva en los eventos festivos que allí ocurrieron.

En conclusión, la conformación espacial lograda a partir de los análisis arquitectónicos y de la cultura material del sitio Cerro Chena, permiten argumentar que la función de éste no se corresponde con las estrategias de orden militar y económico planteadas tradicionalmente para describir la ocupación incaica en Chile Central y en particular en un área fronteriza como la constituida por el valle del Maipo, sino más bien con estrategias de tipo simbólico que utilizan estos espacios liminales como metáfora para mediar diferentes realidades (Perales, 2004; Pavlovic et al., 2012), a través de lo que para otros sitios se ha definido como *comensalismo político* (Murra, 1980; Martínez, 2011; Troncoso, 2012). Esto se habría hecho efectivo mediante la realización de eventos públicos organizados por el Inca en los que participó la población local de manera activa, y como lo manifiesta la cultura material, en los que no hubo una intervención importante de grupos diaguitas incaizados como se habría pensado inicialmente.

La evidencia presentada sobre sitios incaicos de valles cercanos como el Aconcagua, anticipa el resguardo que hay que tomar al interpretar los contextos incaicos de Chile Central en general, pues ésta apunta a que el Inca adaptó su modalidad expansiva a la realidad de cada micro-área, siendo por tanto imposible exportar modelos explicativos de un área a otra, por más cercanas que estas sean. De acuerdo a ello, es importante recalcar que las interpretaciones entregadas a partir de los análisis materiales aquí presentados constituyen un primer acercamiento a la definición funcional de Cerro Chena y en ningún caso deben ser tomadas como definitivas, pues resulta totalmente necesaria la realización de investigaciones exhaustivas de otros sitios de este valle para ir completando el panorama aún inconexo de este sector de Chile Central.



## REFERENCIAS CITADAS

- Acuto, F., Troncoso, A., Ferrari, D., Pavlovic, D., Jacob, C., Gilardengh, E., Sánchez, R., Amuedo, C., & Smith, M. (2010). Espacialidad Incaica en los Andes del sur: la colonización simbólica del paisaje y la ritualidad Inca en Chile Central y el Valle Calchaquí Norte. *Actas de XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, 1297-1302. Mendoza, Argentina.
- Acuto, F. (2012). Landscapes of inequality, spectacle and control: Inka social order in provincial contexts. *Revista de Antropología*, 25, 7-62.
- Adán, L. (1996). Arqueología de lo cotidiano: sobre diversidad funcional y uso del espacio en el Pukara de Turi (Memoria para optar al Título de Arqueóloga). Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.
- Ampuero, G. (1969). Pulidores de Cerámica. En *Publicaciones del Museo Arqueológico de La Serena* 13, 45-48.
- Andrefsky, W. (1998). Lithics. Macroscopic approaches to analysis. *Cambridge University Press, Cambridge*.
- Binford, L. (1962). Archaeology as anthropology. *American Antiquity*, 28 (2), 217-225.
- Binford, L. (1979). Organization and formation processes: Looking at Curated Technologies. *Journal of Anthropological research*, 35 (3), 255-273.
- Boccas, M., Bustamante, P., González, C. & Monsalve, C. (2000). Promising archaeoastronomy investigations in Chile.. *Astronomía y Diversidad Cultural*, 1, 115-123.
- Boccas, M. (2004). Topografía y Astronomía: Dos Herramientas de apoyo en Arqueología. Volumen Especial, *Chungará*, 1037-1048.
- Bustamante, P. (2006). Santiago del Nuevo Extremo ¿Una ciudad sin pasado?. *Diseño Urbano y Paisaje*. Año 3, Número 9.
- Bray, T. (2003a) Inka pottery as culinary equipment: food, feasting and gender in imperial state design. *Latin American Antiquity* 14 (1), 3-28.
- Bray, T. (2004). La alfarería imperial inca: una comparación entre la cerámica estatal del área del cuzco y la cerámica de las provincias. *Chungará*, 36 (2), 365-374.
- Calderari, M. & Williams, V. (1991). Reevaluación de los estilos cerámicos incaicos en el Noroeste Argentino. El imperio Inka, actualización y perspectivas por registros arqueológicos y etnohistóricos. *Comechingonia*, II, 75-95.

- Cantarutti & Mera (2002). Alfarería del cementerio estación Matucana: ensayo de clasificación y relaciones con la cerámica del período Inca de Chile Central y áreas vecinas. *Werkén* N° 3, 147-170.
- Castro, V., Maldonado, F. & Vásquez, M.(1993). Arquitectura del “Pukara” de Turi. *Actas de XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, 79-106. Temuco, Chile.
- Correa, I., Bahamondes, F., Uribe, M., & Solervicencs, C. (2007). Contextos alfareros de interacción social: Lo local y lo foráneo en el cementerio Inca de Quinta Normal. *Revista de Antropología* 19,143-171.
- Cortés, C. & Dávila, C. (2015). Análisis Cerámico Pukara de Chena. Manuscrito en posesión de los autores.
- Cortés, C., Dávila, C. & Fuenzalida, N. (2015). Informe de análisis cerámico de piezas completas Proyecto Fondecyt 1140803. Manuscrito en posesión de los autores.
- Criado Boado, F. (1993). Visibilidad e interpretación del registro arqueológico. *Trabajos de Prehistoria*, 50, 39-56.
- D'Altroy, T. N. & Bishop, R. (1990). The Provincial Organization of Inka Ceramic Production. *American Antiquity* 55:120-138.
- Falabella, F., Deza, A., Román, A. & Almendras, E. (1993). Alfarería Lillole: un enfoque funcional. *Boletín Museo Regional De La Araucanía - Actas Del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* 4, Tomo II, 327-54.
- Feely, A. & Ratto, N. (2013). Cálculo del número mínimo de vasijas y recolección superficial: criterios metodológicos y análisis de casos del oeste tinogasteño (Catamarca). *Andes* vol. 24. N°2.
- Fernández Baca, J. (1971). *Motivos de Ornamentación Inca-Cuzco*. Tomo I y II. Librería Studium Ed., Lima.
- Gallardo, F., Uribe, M. & Ayala, P. (1995) *Arquitectura Inca y Poder en el Pukara de Turi, Norte de Chile*, *Revista Gaceta Arqueológica Andina* 24,151-171.
- Garceau, Ch. (2009). *Lo Cotidiano, lo Simbólico y la Integración del Sitio Tambo Ojos de Agua en la Región sur del Tawantinsuyu. Cordillera del Aconcagua (Memoria para optar al Título de Arqueólogo)*. Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.
- Giovannetti, M. & Páez, M. (2011). *Las prácticas alfareras tras la presencia Inkaica: Un análisis a partir de los Platos del Noroeste Argentino. La Cerámica Arqueológica en la Materialización de la Sociedad: Transformaciones, Metáforas y Reproducción Social*. IV

Reunión Internacional de Teoría Arqueológica Sudamericana Inter-Congreso del WAC 3-7 de Julio de 2007, Catamarca, Argentina.

González, C. (1996). El criterio monumentalista y su aplicación en la arquitectura inka de Chile Central. *Boletín Sociedad Chilena de Arqueología* 23, 33-37.

González, C. (2000). Comentarios arqueológicos sobre la problemática Inca en Chile Central (Primera Parte). *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* N° 29, 39-50.

González, P. (2004) Arte visual, espacio y poder: manejo incaico de la iconografía cerámica en distintos asentamientos de la fase Diaguita Inka en el valle de Illapel. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 36(2), 375-392.

González, P. (2013). Arte y cultura diaguita chilena: simetría, simbolismo e identidad. *Número 2 de Serie monográfica de la Sociedad Chilena de Arqueología*.

Hally, D. (1983). Use alteration of pottery vessel surfaces: an important source of evidence for the identification of vessel function. *North American Archaeologist*, Vol. 4(1).

Hyslop, J. (1990). Inka Settlement Planning. *Austin: University of Texas Press*.

Housse, R. (1961). Pucaraes Incaicos en Chile Central. *Revista Universitaria. Anales de la Academia Chilena de Ciencias Naturales*. Año XLVI, N°24. Universidad Católica de Chile.

Jackson, D. & Jackson, D. (2008). Antecedentes arqueológicos del genero *Diplodon* (SPIX, 1827) (Bivalvia, Hyriidae) en Chile. *Gayana* 72 (2), 188-195.

Jackson, D. (2017). Análisis de malacológico del sitio Pucará de Chena (Comuna de San Bernardo, Región Metropolitana). Manuscrito en posesión del autor.

Kent, S. (1984). Analyzing activity areas: An ethnoarchaeological study of the use of space. *University of New Mexico Press: Albuquerque*.

La Mura, N. (2015). Arquitectura y configuración espacial en la frontera austral del Tawantinsuyu; El enclave incaico "Ruinas de Chada". Manuscrito en posesión del autor.

La Mura, N. & Sánchez, R. (2017). Configuración arquitectónica y uso del espacio en el extremo austral del Tawantinsuyu: Nuevas perspectivas en torno al "Pucara de Chena". Manuscrito en posesión de los autores.

La Mura, M. (2017). Informe de análisis arquitectico de Ruinas de Chada. Informe Anual Fondecyt 1140803. Manuscrito en posesión del autor.

Llagostera, A. (1976). Hipótesis sobre la expansión incaica en la vertiente occidental de los Andes Meridionales. *Homenaje a R.P Gustavo Le Paige*, 203-217. S.J Antofagasta, Universidad del Norte.

- León, L. (1983). Expansión inca y resistencia indígena en Chile. *Revista Chungará* N° 10, 1470-1536, Universidad de Tarapacá, Arica-Chile.
- Lynch, J. (2010). La construcción del paisaje y la organización del espacio en el sector Norte del Valle de Hualfín, Catamarca (Tesis para optar al grado académico de Doctor en Ciencias Naturales). Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
- Lynch, J. (2013). La plaza y el Ushnu de Hualfín Inka: Interpretaciones acerca de su función en la arquitectura pública del Período Tardío. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 18(1), 107-124, Santiago de Chile.
- Malpass, M. & Alconini, S. (2010). Provincial Inka Studies in the Twenty-first Century. Distant provinces in the Inka Empire. Toward a deeper understanding of Inka Imperialism. University of Iowa Press, Iowa City.
- Mañana, P. (2003). Arquitectura como percepción. En *Arqueología de la arquitectura*, 2, 177-183.
- Martínez, A. (2011). Reevaluación del sitio Cerro La Cruz. Su función en las estrategias de dominio incaico en el curso medio del Aconcagua (Memoria para optar al título de arqueólogo), Universidad de Chile, Santiago.
- Massone, M.. 1980. Nuevas consideraciones en torno al Complejo Aconcagua. *Revista Chilena de Antropología* n° 3, 75-85.
- Meyers, A. (1975). Algunos problemas en la clasificación del estilo incaico. *Pumapunku* 8, 7-25.
- Moore, J. (1996). Architecture and power in the ancient Andes. The archaeology of public buildings. *Cambridge University Press*, New York.
- Moya, I. (2015). Protocolo para la descripción e identificación de cerámica arqueológica Norte Chico y Zona central. Dirección de Bibliotecas, archivos y museos, DIBAM.
- Parra, S. (2017). Informe de análisis de instrumentos de molienda Proyecto Fondecyt 1140803. Sitios arqueológicos Cerro Chena, Los Jazmines, Oña Laura 2 y San Agustín 3. Manuscrito en posesión del autor.
- Pascual, D. (2012). Función de sitios en el periodo tardío en el curso medio y superior del valle del río Aconcagua. Una discusión sobre la base de la organización tecnológica del material lítico.(Memoria para optar al Título de Arqueólogo). Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.
- Pascual, D. (2015). Tecnología lítica y funcionalidad de asentamientos del periodo incaico en el Valle del Río Aconcagua, Chile. *Revista Intersecciones en Antropología*, Vol 16, 237-244.

- Pascual, D. (2017). Análisis lítico de los sitios Cherro Chena, San Agustín 3 y San Agustín 4, Comuna de San Bernardo, Región Metropolitana. Informe elaborado para el proyecto FONDECYT N° 1140803. Manuscrito en posesión del autor.
- Pavlovic, D., Troncoso, A., Massone, M. & Sánchez, R. (1998). La pequeña casa en la ladera: Blanca Gutiérrez (RML008), un asentamiento habitacional de la cultura Aconcagua. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 25, 13-18.
- Pavlovic, D., Troncoso, A., Sánchez, R. & Pascual, D. (2012). Un Tigre en el Valle. Vialidad, Arquitectura y Ritualidad Incaica en la Cuenca Superior del Río Aconcagua. *Chungará* 44(4), 551-569.
- Perales, M (2004)..El control Inka de las fronteras étnicas: reflexiones desde el valle de Ricrán en la sierra central del Perú. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 36:515-524.
- Raffino, R. (1981). Los Inkas del Kollasuyu, Editorial Ramos Americana, Buenos aires, Argentina.
- Raffino, R., Alvis, R., Baldini, L., Olivera, D. & Raviña, G. (1982). Hualfín-El Shingal-Watungasta. Tres casos de urbanización Inka en el N.O. Argentino. *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología. Sociedad Chilena de Arqueología. Museo Arqueológico de La Serena, La Serena, Chile.*
- Rex González, A. (1980). Patrones de asentamiento incaico en una provincia marginal del Imperio. Implicancias socioculturales. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. T.XIV, N° 1, N.S. Bs. As.
- Rice, P. (1987). Pottery analysis: a sourcebook. University of Chicago Press, Chicago.
- Rostworowski, M. (1976). Reflexiones sobre la reciprocidad andina. *Revista del Museo Nacional* 42, 341-354.
- Rowe, J.H. (1944). An Introduction to the Archaeology of Cuzco. Expeditions to Southern Peru, Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Vol. 27, No. 2, Harvard University, Cambridge, Massachusetts.
- Rowe, J. H. (1946). Inca culture at the time of the Spanish conquest. In Steward, J. H. (ed.), Handbook of South American Indians, Bureau of American Ethnology Bulletin 143, Smithsonian Institution, Washington, D.C., Vol. 2, pp. 183–330.
- Ruano, N. (2012). Arqueoastronomía inca en el interfluvio Maipo-Cachapoal. Tesis para optar al Título de Arqueólogo. Universidad Internacional SEK. Santiago.
- Sánchez, R. (2004). El Tawantinsuyu en Aconcagua. *Chungará*, 36 (2), 325-336.
- Sanhueza, L. (1998). Antecedentes y proposición metodológica para el estudio de huellas de alteración en cerámica. *Conserva* N°2.

- Schiffer, M. (1972). Contexto arqueológico y Contexto sistémico. *American Antiquity*, 37(2), 156-165.
- Schiffer, M. (1976). Behavioral Archaeology. Academic Press. New York-San Francisco-London.
- Schiffer, M (1983). Toward the identification of formation processes. *American Antiquity*, Vol. 48 (4), 675-706.
- Schiffer, M. (1985). Is there a "Pompeii Premise" in Archaeology?. *Journal of Anthropological Research*, 41 (1), 18-41.
- Schiffer, M. (1996). Formation processes of the archaeological record. *University of Utah Press*. Salt Lake City.
- Shepard, A. (1956) Ceramics for the Archaeologist. Carnegie Institution of Washington, Washington D.C. Sinopoli, C.
- Silva, O. (1978). Consideraciones acerca del Período Inca en la Cuenca de Santiago (Chile Central). *Boletín Museo Arqueológico La Serena-Chile*, N° 16.
- Silva, O. (1982). La expansión Incaica en Chile: Problemas y reflexiones. *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología. Sociedad Chilena de Arqueología*. Museo Arqueológico de La Serena, La Serena, Chile.
- Silva, O. (1985). La expansión Incaica en Chile. Problemas y reflexiones. *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología*, 321-344, La Serena.
- Sinopoli, C. (1991). Approaches to archaeological ceramics. New York: Plenum Press.
- Skibo, J. (1990). Pottery Function. A use-alteration perspective. New York: Plenum Press.
- Soto, M. (2017) Informe de análisis zooarqueológico: Cerro Chena y Santa Teresa 1 (Región Metropolitana) Proyecto Fondecyt 1140803. Manuscrito en posesión del autor.
- Stehberg, R. (1976). La Fortaleza de Chena y su relación con la ocupación incaica de Chile Central. *Publicación Ocasional MNHN N°23*.
- Stehberg, R. (1995). Instalaciones Incaicas en el Norte y Centro semiárido de Chile. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago, Chile.
- Stehberg, R. (2006). En torno al simbolismo del Pucara de Chena. *Diseño Urbano y Paisaje*. Año 3, Número 9.
- Stehberg, R. (2013). Caminos, guacas y el reducto fortificado de Cerro El Peral: instalaciones para el control inca del paso de Chada, Chile Central. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural, Chile*, 62: 129-146.

- Stehberg, R. (2016). Plataforma ceremonial Ushnu Inca de Chena, Valle Del Maipo, Chile. Chungara, Revista de Antropología Chilena.
- Stehberg, R, Planella, T & Niemeyer, H. (1996). Complejidad Arquitectónica de las ruinas Prehispánicas de Chada en la antigua ruta entre los ríos Maipo y Cachapoal. Xama 6-11, 1993-1998: 53-64. Mendoza, Argentina.
- Stehberg, R. & G. Sotomayor, G. (1999). Cabis, guacas-fortalezas y el control incaico del valle de Aconcagua. *Estudios Atacameños* 18, 237-249.
- Troncoso, A, Pavlovic, D, Acuto, F, Sánchez, R. & González, C. (2012). Complejo Arquitectónico Cerro Mercachas: arquitectura y ritualidad incaica en Chile Central. *Revista Española de Antropología Americana* 42(2), 293-319.
- Uribe, M. (1999-2000). La arqueología del Inka en Chile. *Revista Chilena de Antropología* 15, 63-97.
- Vargas, M. (2017). Análisis carpológico del sitio Cerro Chena, Provincia del Maipo, Comuna de San Bernardo, Región Metropolitana, Chile.
- Vásquez, M. (1994). Contextos cerámicos incaicos de Chile Central. *Actas del 2º Taller de Arqueología de Chile Central*.
- Voss, B. L & Allen, R.. (2010) Guide to ceramic MNV calculation cualitative and quantitative analysis”, *Technical Briefs In historical archaeology*, N° 5, 1-9.